



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO**  
**INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**PELOTA AL PISO: EL FÚTBOL AMATEUR Y LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL  
URBANA NEOLIBERAL. EL CASO DE LA POBLACIÓN SAN RAFAEL DE LA  
PINTANA, SANTIAGO 1980–2004**

**Tesis para optar al grado académico de  
Licenciado en historia**

**RODRIGO MUÑOZ QUIROZ**  
**PROFESOR GUÍA: LEOPOLDO BENAVIDES NAVARRO**

### **Agradecimientos**

**A MIS PADRES, MARISOL QUIROZ Y LUIS MUÑOZ , POR ENSEÑARME CASI TODO LO QUE SÈ, POR INCULCARMEL AMOR, EL RESPETO Y LA NECESIDAD DE Luchar por lxs nuestrxs, por guiarme, ACOMPAÑARME Y MOTIVARME TODA LA VIDA A CUMPLIR MIS METAS**

**A CAROLINA CARRASCO, MI COMPAÑERA DE VIDA, POR COMPARTIR CONMIGO SU AMOR, POR SER EL HOMBRO QUE NO ME DEJA CAER Y LA VOZ QUE ME ALIENTA A SEGUIR**

**A FLORENCIA Y SANTINO MUÑOZ, MIS HIJXS, POR SUS RISAS Y JUEGOS QUE FUERON LA MOTIVACIÓN CONSTANTE PARA TERMINAR ESTE PROCESO**

**A SONIA SILVA, MI ABUELA MATERNA, QUIÈN VIVE EN SAN RAFAEL DESDE SU NACIMIENTO, QUIEN A FINES DE 1960 SE TOMÒ UN TERRENO Y RESISTIÒ CON ENTEREZA ENORME.**

**EL DÌA EN QUE FALLEZCA QUEMARÈ EL SERVIU EN SU NOMBRE**

**A LUIS, FRANCISCO, PATRICIO Y MAURICIO QUIROZ, MIS TÍOS, POR SU PASIÒN POR EL FÙTBOL Y EL BARRIO, POR SU CONSTANTE PREOCUPACIÒN Y APOYO EN ESTA INVESTIGACIÒN**

**A GEORGINA GONZALEZ Y LUIS MUÑOZ, MIS ABUELOS PATERNOS, PORQUE NI LOS MILICOS, NI LA CÀRCEL, NI LA TORTURA LOS APAGÒ. PORQUE ENCONTRARON LA FORMA DE HACER COMUNIDAD EN EL NEGOCIO Y EN LA CANCHA**

**A LXS YA NOMBRADOS Y A JAIME CORTEZ, PATRICIO QUIROZ VARGAS, LUIS BALMACEDA, PAULO CÀCERES Y JOSÈ MALDONADO, POR SU INCONMENSURABLE APORTE A ESTA INVESTIGACIÒN.**

**QUE ESTA MODESTA INVESTIGACIÒN SEA UN APORTE PARA LA CONSTRUCCIÒN DE UNA HISTORIA DE LA PINTANA... QUE SEA UN APORTE PARA LA RECONSTRUCCIÒN DE LOS PIES DEL PUEBLO**

### **Resumen**

Esta investigación buscó indagar cómo la fragmentación urbana impacta en la práctica del fútbol amateur en la población San Rafael de La Pintana entre los años 1980 y 2004.

Para ello fijamos los elementos centrales de la comprensión teórica del neoliberalismo en su dimensión urbana y proponemos comprender a Santiago de la década de 1980 como una ciudad postindustrial que produce, institucionaliza y espacializa la pobreza en la ciudad.

Basados en una metodología cualitativa, que utilizó la entrevista y el mapeo colectivo como herramientas de investigación, reconstruimos los hitos más importantes de la historia urbana y deportiva de la población San Rafael desde los inicios de la década de 1980 en adelante.

Finalmente, indagamos los impactos locales que tuvo la erradicación de campamentos hacia La Pintana y los efectos de la fragmentación social sobre el fútbol como práctica significativa entre los vecinos de la población San Rafael.

## Índice

Capítulo I	6
1.    Introducción	7
1.1.  Planteamiento del problema	10
1.2.  Pregunta de investigación	11
1.3.  Objetivos	11
1.4.  Hipótesis	12
Capítulo II	13
2.    Marco teórico: ciudad neoliberal, identidad territorial y fútbol	14
2.1.  La ciudad neoliberal: postfordismo y fragmentación social urbana	14
2.2.  Identidad territorial y fútbol	22
3.    Marco metodológico	29
Capítulo III	35
4.    Antecedentes históricos: El neoliberalismo urbano en Santiago, 1978-2000	36
4.1.  Contexto histórico local: San Rafael 1961–1980	41
Capítulo IV	47
5.    Fragmentación social y fútbol amateur: la población San Rafael, 1980 – 2004	48
5.1.  La población San Rafael y el fútbol amateur: auge de la vida deportiva local, 1980-1990	48
5.1.1.  La selección de Santa Rosa Sur: la importancia de sus éxitos deportivos	56
5.2.  La fragmentación social en San Rafael, 1980-2004	70
5.2.1.  La erradicación de campamentos hacia La Pintana, 1979–1985	70
5.3.  La fragmentación social y el fútbol amateur en San Rafael 1990-2004	79
5.3.1.  El impacto de la droga y la violencia en los clubes de San Rafael	79
5.3.2.  Problemas administrativos y desafiliación de ANFA 2000–2004	83
Capítulo V	85
6.    Conclusión	86
Bibliografía	89
Anexos	98
1.    Pauta de entrevista	99

2.	Lista de entrevistados	99
3.	Pauta y participantes del mapeo colectivo	100

## Capítulo I

## 1. Introducción

*«Cómo vas a saber lo que es la vida,  
hijo mío, si nunca, jamás, jugaste a la  
pelota»*

Walter Saavedra - Nunca Jamás

Hoy en día el estudio del deporte es un campo de investigación cada vez más interesante para científicos sociales latinoamericanos<sup>1</sup>, y dentro de este panorama el fútbol tiene un lugar central en la producción científica. Para el caso chileno, no cabe duda que el estudio del deporte, y del fútbol particularmente, es un campo que también está ganando su espacio en la discusión científica<sup>2</sup>. La centralidad del fútbol en el desarrollo de este campo de estudios en Latinoamérica y en Chile, tiene que ver con que es el deporte más practicado por la población en general, el que más interés despierta de la prensa y uno de los deportes que más, sino el que más, mueve grandes sumas de dinero dentro de los países de la región y hacia el extranjero. Sin embargo, dentro de esta trama que mira con ojo agudo hacia el fútbol profesional y sus avatares, el fútbol amateur sigue manteniéndose en los márgenes académicos. Pese a que por su dinámica lúdica y su capacidad de practicarse en cualquier espacio social, este deporte sigue teniendo un gran arraigo en los sectores populares como forma de utilizar el tiempo libre, como elemento de lucha contra la drogadicción e incluso como espacio de lucha y construcción para una nueva sociedad, como plantea el Colectivo Fútbol Rebelde del Club deportivo, social y cultural Estrella Roja de San Joaquín<sup>3</sup>.

En este sentido, es necesario aclarar, que el fútbol no tiene inherentemente cualidades y valores asociados, cada sociedad y territorio valora el deporte según su contexto y experiencia, esto quiere decir que en un mismo periodo histórico para clases sociales contrapuestas o barrios diferentes este deporte significa cosas muy diferentes (Heinemann, 2001), y por lo tanto, a través de un estudio riguroso es posible establecer las valoraciones que atribuidas.

En perspectiva histórica, desde su llegada a Latinoamérica, a principios del siglo XX, el fútbol se convirtió en el deporte privilegiado del bajo pueblo (Santa Cruz, 1991), y la proliferación muy temprana de clubes deportivos demuestra que funcionó como una

---

<sup>1</sup> Un ejemplo claro es que los primeros trabajos sobre el tema ya tienen más de 3 décadas y el primer balance bibliográfico acabado sobre la producción científica en este campo data del año 2011, véase: Alabarcés, Pablo (2011) Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después. ALESDE, N°1, Vol. 1, pp. 11-22: Curitiba, Brasil. Este esfuerzo fue seguido por la publicación de un libro que aborda el tema, véase: Branz, J.; Garriga Zucal, J.; Moreira, V, comp. (2012). Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas. La Plata: Edulp.

<sup>2</sup> Prueba de esto es la existencia de la Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte, que realizó en noviembre de 2017 su segundo seminario con apoyo de ALESDE y CLACSO; la realización de las I Jornadas de Sociología del Deporte por parte de CESDE Chile; y, por supuesto, la participación de académicos chilenos como docentes del primer curso virtual sobre Deporte y Sociedad dictado por CLACSO el segundo semestre de 2017.

<sup>3</sup> Para más información visitar su página web: <http://www.futbolrebelde.org>

estrategia popular por agruparse y reunirse en actividades recreativas para construir comunidad, en esta dirección “el club deportivo juega un rol fundamental en la construcción y afianzamiento de las relaciones sociales a nivel masivo y popular y del desarrollo de un actor colectivo” (Santa Cruz, 2014). El bajo pueblo, en general, disfrutó de la práctica del fútbol como actividad recreativa, siendo las sedes de los clubes y las canchas de tierra lugares de encuentro, reconocimiento y relaciones comunitarias, logrando así obtener una relevancia que iba mucho más allá de los partidos y que estaba relacionada con la generación de redes de sociabilidad en torno a los clubes deportivos (Santa Cruz, 1991). En efecto, el club deportivo se alza como fundamental en la construcción y afianzamiento de las relaciones sociales populares (Araneda; González; Jofre; Miranda, 2014), y más allá del aspecto lúdico-recreativo, la práctica social del fútbol reúne la producción de sentido emocional; la elaboración y modificación de identidades personales, colectivas y territoriales; el desarrollo de aspectos culturales; y, por cierto, es parte constitutiva de la sociabilidad popular (CLACSO, 2003)<sup>4</sup>.

Ahora bien, el fútbol, entendido como un articulador de relaciones sociales, es un elemento interesante para abordar la historia local de los sectores populares en Chile (Guerrero, 2006). Esta práctica social, como cualquier otra, es susceptible a los cambios de fase y periodo que se producen en la formación social capitalista, es por ello que cuando se producen variabilidades estructurales estos se expresan, a la vez, en las relaciones y prácticas sociales. En este sentido, es posible indagar acerca de los cambios en la estructura capitalista a través de las huellas dejadas en las relaciones sociales que se dan entre sujetos sociales singulares y colectivos.

Para nuestro caso, el fútbol fue el deporte más practicado por los habitantes de la población San Rafael de La Pintana, comuna de la periferia sur de la región metropolitana, desde el nacimiento de esta, de hecho, los clubes deportivos tuvieron una especial importancia en la sociabilidad popular y en la formación de una identidad territorial que se perfila de manera nítida y orgullosa en los pobladores en los primeros años de la década de 1980 (Cayul, 2013; Muñoz, 2017). Sin embargo, la situación ha cambiado desde entonces: “*Hasta desde el espacio se ve basural de Lo Martínez*” reza un inoportuno titular de un reportaje del diario La Cuarta realizado el año 2011. En este se relata la situación en la que se encuentra un sitio baldío que se ubica en las afueras de San Rafael que, desde el nacimiento del asentamiento en el año 1959, había sido utilizado para la práctica del fútbol amateur:

“Decir que hasta desde el espacio se ve la basura que se acumula junto a la calle Lo Martínez, en La Pintana, no es una exageración, porque basta meterse a Google Earth para comprobarlo. (...) Y no es una o dos cuadras, sino muchísimas, entre

---

<sup>4</sup> Este punto será tratado con mayor profundidad en el apartado del marco teórico de nuestra investigación.

Santa Rosa y San Francisco, las que presentan igual panorama, aunque las que están más cerca de esta última arteria se salvan un poco más porque hay unas canchas de fútbol, aunque las líneas del lateral no son de cal, sino de basura (La Cuarta, 2011)

La degradación y descuido de los espacios recreativos es una de las expresiones de los problemas que vive la comuna –cabe mencionar que el panorama actual de San Rafael no es demasiado diferente al de otros lugares de La Pintana, debido a su homogénea composición socioeconómica<sup>5</sup>– la que el día de hoy se encuentra entre las 3 más segregadas<sup>6</sup> de la capital, según estudios encargados por la Cámara chilena de la Construcción (CChC). En las palabras de Paulina Henoch, quien pertenece a Libertad y Desarrollo, el problema de la segregación que se evidencia en La Pintana se produce por el acelerado crecimiento demográfico de Santiago, en sus palabras:

“El fuerte crecimiento se debió, en parte, a las decisiones de las personas de dónde vivir a partir de la oferta inmobiliaria y el plano regulador que existía. Además, tiene relación con la dirección de la misma política habitacional, lo que generó que ciertos condominios de viviendas sociales se ubicaran en determinadas comunas, las que quedaron con niveles de provisión de servicios públicos menores a los existentes en el resto de la ciudad” (Moraga E., 2017)

Desde la matriz de pensamiento neoliberal de la que proviene Henoch, el problema de la segregación urbana tiene que ver con desviaciones externas que operan en el mercado, en este caso, el actual plan regulador y la dirección de las políticas públicas, que afectan la oferta inmobiliaria, la provisión de servicios públicos y que distorsionan las decisiones de las personas de dónde vivir.

En contraposición a su punto de vista sobre el problema, postulamos que las características que presenta la segregación urbana en el Santiago actual tienen un derrotero histórico diferente y reciente que emana del cambio histórico estructural que significó la implementación, a sangre y fuego, del neoliberalismo por parte de la dictadura militar. El quiebre con el antiguo pacto urbano desarrollista a causa de la modernización neoliberal, se comienza a gestar cuando la dictadura impulsa, a partir de 1979, un nuevo plan de Política Nacional de Desarrollo Urbano que consagrará la retirada del Estado de la planificación de la ciudad, la desregulación del mercado del suelo y la segregación urbana. La nueva manera

---

<sup>5</sup> Para comprender, en líneas generales, la extrema segregación urbana que vive hoy la comuna de La Pintana se estudia principalmente la población El Castillo, ubicada a 10 minutos de San Rafael. Véase: Alvarez, Ana María y Cavieres, Héctor. El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera. *EURE (Santiago)* [online]. 2016, vol.42, n.125 [citado 2017-06-07], pp.155-174; Cornejo, C. (2014). Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo. *Revista INVI*, 27(76), 177-200; y ORTEGA U, Tamara. Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados: Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)* [online]. 2014, vol.40, n.120 [citado 2017-06-07], pp.241-263

<sup>6</sup> Efraín Moraga. (2017). Puente Alto, La Pintana y La Florida son las comunas con más segregación urbana. 10/03/2017, de Pulso Sitio web: <http://www.pulso.cl/empresas-mercados/pulso-ciudad/puente-alto-la-pintana-la-florida-las-comunas-mas-segregacion-urbana/>

de pensar y producir la ciudad tiene un sentido holístico relacionado al cambio estructural que está experimentando la sociedad chilena: la naciente sociedad del espectáculo con su cultura del consumo y la libre circulación de los flujos de capital tiene como contracara la producción de extrema pobreza, marginalidad y segregación socioespacial.

Nuestra investigación busca conocer, abarcando la última década de la dictadura militar y la primera de la transición democrática, cuáles son los efectos de la segregación urbana y la fragmentación social en las prácticas sociales de los pobres de la ciudad. Hemos elegido estos periodos que son disímiles, en cuanto al régimen político existente y los libertados civiles imperantes, porque existe un proyecto estructural de sociedad que, con matices en cada periodo, actúa como eje articulador: el neoliberalismo.

En este sentido, la política habitacional llevada a cabo en Santiago por parte de la dictadura es un elemento interesante de historiar, tanto en sus motivaciones e implementación como en sus reales efectos y consecuencias, pues influirán de manera determinante en la pobreza urbana posdictatorial y en la modificación de las pautas de sociabilidad de los sectores populares. La llegada de la democracia tutelada viene a reforzar ciertas estrategias de intervención territorial –la centralidad de la Alcaldía y la Municipalidad para gestionar y resolver los problemas locales–, sin embargo, los problemas de pobreza urbana heredados desde el mandato militar siguen siendo graves y se manifiestan en la fragmentación social y la segregación socioespacial.

### **1.1. Planteamiento del problema**

Nos interesa investigar el impacto que tienen procesos históricos de cambio estructural en las prácticas sociales significativas de los sujetos. En nuestro caso, se trata de cómo el proyecto de sociedad neoliberal –instaurado por la dictadura militar y aceptado por los gobiernos de la Concertación– en su dimensión urbana influye en el cambio de las prácticas sociales significativas de los sujetos.

Como habíamos señalado, un elemento interesante para conocer la ruta histórica que siguen las relaciones sociales barriales es el deporte, pues, les da la posibilidad a los sujetos de construir relaciones más allá de lo estrictamente político o cultural, sin negar que los clubes de fútbol amateur a menudo coparon estos ámbitos. Es por ello que es particularmente interesante conocer cómo se modifica esta práctica social a partir de las consecuencias asociadas a la implementación y consolidación de la lógica de ciudad neoliberal.

En este sentido, nuestro estudio se centrará en la población San Rafael –ubicada en la comuna de La Pintana, en el sur de Santiago– en la que el fútbol amateur, con los clubes deportivos y la asociación de fútbol amateur Santa Rosa Sur como articuladores, tuvo un lugar importante para las y los pobladores desde la década de 1960 y que, sin embargo, deja practicarse regularmente en el inicio de la década del 2000.

## Mapa N°1: Ubicación y tamaño de la población San Rafael en relación con la comuna de La Pintana

Fuente: Elaboración propia



### 1.2. Pregunta de investigación

¿Cómo la fragmentación social urbana, generada por el modelo de desarrollo urbano neoliberal, impactó en la práctica del fútbol amateur en la población San Rafael de La Pintana?

### 1.3. Objetivos

#### Objetivo General

Determinar cómo el fútbol amateur en la población San Rafael se vio impactado por la fragmentación social resultado de la desregulación urbana bajo el modelo neoliberal.

#### Objetivos Específicos

- Determinar los principales impactos de la desregulación urbana en la fragmentación social urbana.
- Determinar los principales antecedentes históricos, sociales y urbanos de la comuna de la Pintana.
- Determinar los principales antecedentes históricos, sociales y urbanos de la Población San Rafael
- Determinar la importancia de la práctica del fútbol como práctica social en la Población San Rafael
- Conocer como la política de erradicaciones en la Pintana durante la dictadura militar impactó en la práctica del fútbol como práctica social en la población San Rafael.

#### **1.4.Hipótesis**

La práctica del fútbol en la población San Rafael de La Pintana, dentro del contexto de fragmentación urbana generada por la implementación del modelo neoliberal, se vio profundamente impactada perdiendo su capacidad de generar relaciones sociales significativas entre los pobladores.

## Capítulo II

## 2. Marco teórico: ciudad neoliberal, identidad territorial y fútbol

### 2.1. La ciudad neoliberal: postfordismo y fragmentación social urbana

*«La producción social de la espacialidad humana, desde la escala global a las escalas más locales, forma parte activa en la creación y en el mantenimiento de la desigualdad, de la injusticia, de la explotación económica, de la dominación cultural y de la opresión individual»*

Edward Soja – Postmetrópolis

Uno de los principales elementos que opera como hilo conductor de nuestra investigación es que compartimos uno de los argumentos más consistentes de Henri Lefebvre el que plantea que “todas las relaciones sociales, ya sea relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal, permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas, es decir, convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas” (Soja, 2000, pág. 38). Lamentablemente, desde nuestra disciplina la relación entre espacio geográfico e historia se presume obvia, tanto que son pocos los estudios que indagan en las relaciones o tensiones que puedan existir entre dichas tramas (Oyón J. L., 2003). Sin embargo, existen excepciones. Una de ellas es el difundido concepto de geohistoria, el que nos invita a “pensar históricamente la geografía, pero también pensar geográficamente la historia” (Morales, 2014, pág. 286), de manera más precisa:

“la geohistoria como interciencia comprende el estudio y diagnóstico del espacio estructurado por los grupos humanos en un momento histórico determinado. Tomando al espacio organizado como objeto de estudio de la geohistoria, se comprende la síntesis de la relación hombre–sociedad, sus transformaciones, la utilización de medios-materiales para la conservación de sociedad, y la reproducción en el territorio” (Morales, 2014, pág. 287)

Este concepto es trabajado, con atención y centralidad en las investigaciones más importantes de Fernand Braudel, quien lo utiliza como un enfoque metodológico de interpretación y análisis de los fenómenos sociales centrándose en el estudio de las relaciones espaciales en una perspectiva de larga duración (Braudel, 1970), en este sentido, Braudel propone la existencia de tres niveles de tiempo que darían forma a la historia humana, siendo el tiempo de la geohistoria, el de la larga duración que sirve como marco estructurante e hilo conductor del tiempo social y el tiempo individual (Braudel, 1987). En esta dirección, reafirmamos la existencia de una interrelación entre espacialidad y sociabilidad, de ahí que el espacio geográfico pueda ser entendido como un concepto

relacional, constituido por tensiones entre tiempo, espacio y sujetos, por lo que “aquello que es descrito como social es siempre, y al mismo tiempo, intrínsecamente espacial” (Soja, 2000, pág. 37) y, agregamos, intrínsecamente histórico. El territorio debe ser entendido como un proceso dinámico, como una producción, un permanente construir sobre formas ya constituidas que se conjuga a partir de la espacialidad, historicidad y sociabilidad de los seres humanos (Santos, 1996). Especial relevancia tiene en la producción del territorio el modo de producción, pues actúa como base estructurante de los procesos de construcción socioespaciales en los que se expresan las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida. En palabras más simples, puede decirse que el modo productivo genera relaciones de reproducción social que tienen un correlato espacial específico en determinados espacios y tiempos, lo que da lugar a la conformación de un territorio. En palabras de Castells:

“El espacio no es un «reflejo de la sociedad», es la sociedad misma (...) Por lo tanto, las formas espaciales son producidas por la acción del hombre. Ellas expresarán e implementarán los intereses de la clase dominante de acuerdo con un modo de producción dado y un modo específico de desarrollo (...) Al mismo tiempo, las formas espaciales serán condicionadas por la resistencia de las clases explotadas, por sujetos oprimidos y por mujeres explotadas” (Castells, 1986, pág. 4)

En la historia de la humanidad la formación de las ciudades tiene un lugar central. En este sentido, lo urbano se vuelve un tema importante para los estudios sobre la sociedad, ya que, “así como la sociedad no es simplemente la yuxtaposición de individuos, la ciudad no es el simple ensamblaje diacrónico de edificios, pues las ciudades son el espacio y el centro de las relaciones sociales”. (Mejía, 1999, p. 31): En efecto, podríamos afirmar que

“todos los hechos históricos acaban tomando sentido al situarlos en el espacio urbano, toda explicación se torna más transparente al enraizar los fenómenos en estudio en el suelo mismo de la ciudad. La relevancia del dónde, el arraigo material de los hechos históricos en puntos concretos de un espacio activo, vivo y diferenciado (Oyón & Serra, 2010, pág. 388)”

Comprendiendo la importancia de la ciudad y el espacio urbano, su estudio puede ser abordado desde tres perspectivas: la perspectiva del primer espacio se refiere “al complejo de «prácticas espaciales» materializadas, que trabajan en forma conjunta para producir y reproducir las formas concretas y los patrones específicos del urbanismo como forma de vida”, desde la perspectiva del segundo espacio “el espacio urbano se vuelve un campo más mental o ideal (...) o aquello que en lo sucesivo describiré(amos) como el imaginario urbano” (Soja, 2000, págs. 39-40), finalmente, el tercer espacio se refiere a “la especificidad espacial del urbanismo”, que es una mirada compleja del espacio urbano, en la que este deja, paulatinamente

“de estar subordinado al tiempo y a lo social, pues la (re)creación de geografías se ha convertido en fundamental, siendo parte constitutiva del ser-en-el-mundo el triple entrelazamiento interdependiente del tiempo, la sociedad y el espacio. (...) La especialidad, sostienen Lefebvre y Soja, está formada por el espacio concebido, percibido y vivido” (Morente, 2012)

Esta perspectiva, supone, que en el espacio urbano no sólo se despliegan dinámicas espaciales, sino que, este es parte constitutiva de la producción de las mismas.

Ahora bien, es claro que el espacio geográfico y las relaciones sociales que en este se forman, despliegan y modifican, son producto del devenir histórico. Por lo tanto, el rol y las cualidades de la ciudad y del espacio urbano cambian dependiendo del tiempo histórico.

Por lo mismo, el estudio de las relaciones sociales en la ciudad capitalista es un tema que ha generado la atención de diversos intelectuales. Ya en 1845 Engels prestó atención a esta cuestión, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, cuando plantea que uno de los elementos importantes a la hora de caracterizar la vida del proletariado es la situación miserable a la que se enfrentan en la ciudad (Engels, 1965), en este tenor, Hobsbawm señala que si bien el trabajo industrial y la urbanización no pueden dar cuenta por sí mismos de los cambios producidos en la era del capital, sí son de los elementos más representativos de dichos cambios (Hobsbawm, 2016). Saliendo de esta mirada del espacio urbano como telón de fondo de las relaciones sociales, Harvey propone que, aunque efectivamente el estudio de la ciudad capitalista no sea suficiente para explicar las relaciones sociales que se dan en esta, sí es posible afirmar que la forma que toma el espacio urbano influye en ellas: “debemos reconocer que una vez creada una forma espacial particular, esta tiende a institucionalizarse y, en algunos aspectos, a determinar el desarrollo futuro del proceso social” (Harvey, 2016 (7<sup>o</sup> edición) , pág. 323) y profundiza que, en la ciudad capitalista posterior a la crisis urbana de 1960, la especificidad propia de lo urbano tiende a producir y reproducir la redistribución regresiva de los ingresos, beneficiando persistentemente a los ricos en desmedro de los pobres.

En este contexto, es necesario referirse a la producción del territorio en la ciudad neoliberal. Como punto de partida señalaremos que “el territorio constituye el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales” (Giménez, 2001). En este sentido, la construcción de un territorio es, una lucha entre grupos sociales, por esta razón, un territorio debe ser abordado teniendo en cuenta las relaciones de poder que en este se plasman: “desde un poder más “tradicional” de naturaleza estatal-administrativa, hasta su configuración más simbólica, donde la propia construcción identitaria es vista, antes que nada, como un instrumento de poder (...) de los grupos y/o clases sociales.” (Haesbaert, 2011, pág. 61)

Debido a la disímil posición de los grupos sociales en la trama productiva de la sociedad, la territorialización del espacio cuenta con dos dimensiones: dominación y apropiación. La dominación del espacio tiene un carácter funcional y utilitario, lo que implica el control territorial concreto, mientras que la apropiación tiene un carácter simbólico y vivencial que se relacionan con la identidad territorial de los grupos sociales (Haesbaert, 2013).

Ahora bien, en la ciudad neoliberal la territorialización del espacio sigue estando determinada por la relación entre modo productivo y la especificidad que adopta este el espacio urbano. En por ello que,

“la industrialización en tanto proceso generalizado de organización económica e integración social constituye la base del desarrollo urbano (...) por sobre todas las cosas, las intrincadas ramificaciones de la división social, el trabajo, la estructura transaccional de la producción y las dinámicas de la formación del mercado de trabajo local crean un campo de fuerzas que de modo omnipresente apuntalan todo el patrón espacial de la metrópolis” (Scott, 1986)<sup>7</sup>

En este sentido, la relativa desintegración industrial que se produce bajo el neoliberalismo también pasa a ser un elemento reorganizador del espacio urbano en su totalidad. Elementos como el establecimiento de múltiples lugares de producción en vez de un centro único, el subcontrato y la implementación de tecnologías de producción que van reemplazando cada vez más al obrero clásico son interesantes, pero, sin embargo, no son suficientes para plantear la tesis de la ciudad postindustrial como antítesis de su predecesora la ciudad fordista, ya que:

“(1) los servicios relativos a la información y los negocios también son, en gran medida, mercancías manufacturadas y son «producidas» de un modo similar a como son producidos el acero, los automóviles y los ordenadores; (2) incluso la provisión de servicios personales (la financiación de las familias, la educación, la salud) puede ser considerada como un «componente importante y/o complementario de las estructuras básicas de producción y de trabajo en el capitalismo moderno»; y (3) que esos sectores especializados tales como la administración, los bancos, los seguros, la contabilidad, la publicidad y demás cuestiones, continúan administrando, dirigiendo y controlando el sistema mundial de producción de mercancías industriales, «el motor interno de la totalidad de la economía capitalista» tal y como siempre lo han hecho” (Soja, 2000, pág. 243)

Entonces, ¿podemos hablar de la ciudad postfordista como sinónimo de una ciudad desindustrializada? La bibliografía consultada tiende a sugerir que no, pues en este caso el

---

<sup>7</sup> Esta cita ha sido tomada de (Soja, 2000, pág. 236)

*post* no representaría una ruptura total o un antagonismo con el fordismo, más bien se presenta como una deconstrucción y reconstitución de las dinámicas centrales del mismo. Lo que sí es claro, es que los pilares del “contrato social” fordista –el gran capital industrial, el estado intervencionista y los sindicatos– han venido disminuyendo su fuerza, en desmedro de otros componentes más “flexibles, eficientes y productivos” –como el capital financiero especulativo presente en la bolsa, los trabajadores por cuenta propia o los subcontratados–. En este sentido, el postfordismo debe ser entendido como “deconstrucción (no una destrucción o eliminación) y una reconstitución (aunque sea sólo parcial, permanentemente incorporando componentes específicos del antiguo orden) de las economías políticas fordistas” (Soja, 2000, pág. 250).

Dicho esto, ¿es posible afirmar que el neoliberalismo supone una reestructuración postfordista para el caso de las ciudades chileno?

Antes de dar una respuesta, es necesario caracterizar a la ciudad chilena antes del neoliberalismo. En Chile, el modelo desarrollista se comienza a perfilar como proyecto nacional desde la llegada de los gobiernos radicales. Este modelo estuvo marcado, muy a grandes rasgos, por “el “Modelo de Desarrollo hacia Dentro”, la “Industrialización por sustitución de importaciones” (ISI) y el modelo productivo Fordista” (Illanes, 2013, pág. 14). La industrialización en Chile exigió un importante reajuste del modelo productivo nacional que hasta ahí estaba basado en la exportación de materias primas, y no implicó sólo “la mera producción de bienes secundarios [ya que] para hablar de desarrollo industrial, se requiere la interrelación entre productores de bienes con características similares de desarrollo tecnológico, instrumentos financieros y organización del trabajo.” (Illanes, 2013, pág. 15). Sin embargo, la estrategia desarrollista comenzó a mostrar fisuras a mediados de la década de 1950, pues los elementos dinamizadores del modelo industrial no tuvieron correlato en el resto del sistema económico, debido a una débil integración regional, a la estrechez de los mercados nacionales y a la desventaja de la manufactura nacional para competir en mercados internacionales (Illanes, 2013). En la década del 1960 se comienza a evidenciar el decaimiento de la estrategia desarrollista en su dimensión económica, política y social, y ya en la década de 1970 el gobierno de Salvador Allende le pone la lápida al pensamiento desarrollista como conjunto, pues se busca “llevar a cabo por primera vez un cambio efectivo en el orden de la estructura de propiedad del capital, *sin quitarle importancia al desarrollo industrial para el país y reforzando el rol del Estado*<sup>8</sup>” (Illanes, 2013, pág. 17). En este sentido, si bien en el gobierno de Salvador Allende se trastoca el sentido global del proyecto desarrollista, no se abandona la centralidad de la industrialización del país y dentro de este punto se potencia la organización de los trabajadores en torno a los cordones industriales y a los comandos comunales.

---

<sup>8</sup> El énfasis es nuestro.

El golpe de Estado, echó por tierra las aspiraciones del gobierno de la UP, y la dictadura cívico militar con la implementación de su proyecto neoliberal, le da un giro drástico a todo el proyecto desarrollista-industrial volviendo al desarrollo de la industria monoprodutiva:

“efectivamente los principales flujos de capital privado (nacional y transnacional) se orientaron predominantemente hacia el manejo, explotación y comercialización de los recursos con mayor y más firme demanda externa. Esta reorientación de la inversión privada se tradujo en la formación de una red de cadenas productivas exportadoras (...) Estas cadenas, estructuradas en torno a los renglones más dinámicos de exportación (en especial minero, pesquero, forestal y frutícola), se constituyeron en el verdadero motor de los procesos de acumulación y crecimiento, tanto en términos nacionales como regionales y locales; en su conjunto, formaron el *circuito superior de acumulación* (CSA) que, en el marco de la estrategia adoptada por Chile, cumplió el papel de verdadero impulsor de la economía nacional y, también, de las economías regionales y locales” (De Mattos, 1992).

Dentro de esta reestructuración productiva, la infraestructura económica, social e industrial que había sido creada bajo el proyecto desarrollista sufre un importante shock, que estuvo marcado por una “*gestión empresarial [que] está regida básicamente por los criterios de la racionalidad capitalista*”<sup>9</sup> (De Mattos, 2004, pág. 20), en este ámbito las principales consecuencias del giro neoliberal son las siguientes:

“i) generó eslabonamientos y efectos de arrastre que contribuyeron a dinamizar el aparato productivo en su conjunto, en especial en el período que siguió a la recesión de 1982/83; ii) produjo importantes cambios en el tejido industrial, en la medida que estimuló “una creciente vinculación entre grandes, medianas y pequeñas empresas, las cuales han vuelto a cobrar importancia en los últimos años y que también se articulan a mercados dinámicos”; iii) impulsó procesos de modernización organizacional y tecnológica como respuestas a la necesidad de mejorar los niveles de productividad y de aumentar su competitividad en los mercados externos” (De Mattos, 2004, pág. 19).

Estos procesos de modernización “como respuesta a la necesidad de mejorar los niveles de productividad y aumentar la competitividad”, consistieron en una

“nueva arquitectura productiva que puede ser sintetizada como “la descomposición de las grandes empresas creadas verticalmente, la externalización creciente de las

---

<sup>9</sup> Cursivas en el original.

actividades consideradas como no estratégicas y la multiplicación de las fábricas de unidades semiautónomas”<sup>10</sup> (Illanes, 2013, pág. 18)

Esta “nueva arquitectura productiva” va de la mano con la flexibilización de la legislación laboral, el surgimiento de la flexibilización de los contratos, la reducción del salario para operarios de menor capacitación, la incorporación de nueva tecnología productiva, que van muy de la mano con las orientaciones postfordistas. Otro elemento, muy ligado al neoliberalismo es que:

“se puede considerar que la desindustrialización se dio sólo en términos relativos, afectando exclusivamente a las industrias que permanecieron en el modelo fordista. Desde una perspectiva macro, el reajuste económico fue una reorganización del sector industrial bajo la lógica de flexibilización del nuevo paradigma modernizador, lo cual no implicó ni su desaparición ni una reducción significativa de su participación en la economía.” (Illanes, 2013, pág. 20)

En este sentido, postulamos que Santiago de Chile desde la reestructuración neoliberal de 1978, comienza a adoptar progresivamente las lógicas propias de una ciudad posfordista. Si bien señalamos lo importante que es el complejo industrial a la hora de la configuración de la ciudad, pues es uno de los elementos más palpables y estructurantes del modo de producción capitalista, también se recalcó que elementos que frecuentemente son puestos en el lugar de la circulación y reproducción del capital y la vida –como los servicios– tienen gran importancia en la ciudad posfordista. Uno de estos elementos, constitutivo de las lógicas de construcción de la ciudad neoliberal, es considerar a la ciudad misma como una mercancía transable en el mercado, provocando la reproducción, profundización y territorialización de las desigualdades sociales inherentes del capitalismo.

Este proceso comienza a tomar forma con la política urbana implementada por la dictadura militar desde 1979, la que trastocó toda lógica anterior sobre la producción de la ciudad antes mediada en gran medida por la producción industrial y el rol estatal. Uno de los cambios más radicales fue la definición del suelo urbano como un recurso no escaso cuyo uso “queda definido por su mayor rentabilidad [por lo que] la tierra es un recurso que se transa en forma libre (...) Se definirán procedimientos y se eliminarán restricciones de modo de permitir el crecimiento natural de las áreas urbanas, siguiendo las tendencias del mercado” (Daher, 1991, pág. 283). Otro elemento que se implementó con la Nueva Política fue supresión del límite urbano que buscaba dejar “la libre acción de la oferta y la demanda del mercado de suelo, como el principal agente de asignación de usos y valores de diversas zonas de la ciudad (...) estableciendo al sector privado como el principal encargado de

---

<sup>10</sup> La cita corresponde a Veltz 2000: 178 en De Mattos 2004: 20.

materializar las iniciativas de desarrollo urbano” (Valencia, 2008, págs. 10-13). En consecuencia, se establecieron las

“condiciones propicias para el mejor funcionamiento de lo que Molotch denominó y caracterizó como una “urban growth machine”, esto es, una coalición de miembros de élites directa o indirectamente relacionadas con los negocios inmobiliarios, que buscan asegurar las precondiciones para el crecimiento de su ciudad y que conducen las correspondientes políticas urbanas con el propósito de expandir la economía local y acumular riqueza. Al reducirse las intervenciones e inversiones públicas bajo el imperio de un Estado subsidiario, la maximización de la plusvalía urbana se consolidó como el principal criterio urbanístico” (De Mattos, 2004, pág. 24)

Los principales cambios acaecidos en Santiago durante este proceso, que comienza en 1978, fueron la formación de una ciudad claramente fragmentada<sup>11</sup> regida en su ordenamiento territorial por la búsqueda de beneficios de los empresarios inmobiliarios.

Finalmente, hemos querido poner en evidencia que la historia está intrínsecamente relacionada con la producción del espacio, y que en este sentido, la ciudad neoliberal está marcada por elementos interrelacionados que modelan su espacialidad, a saber: la flexibilización del circuito espacial y laboral de las fábricas, la constitución del suelo urbano como mercancía transable en el mercado y la consecuente institucionalización de la fragmentación espacial repercuten en la construcción de una ciudad fragmentada. Es por ello que reafirmamos nuestra postura de que Santiago puede ser considerada una ciudad postfordista desde la implementación de la Nueva Política Urbana de 1979.

---

<sup>11</sup> Las características de Santiago como ciudad fragmentada serán señaladas con profundidad en el apartado de los antecedentes históricos.

## 2.2. Identidad territorial y fútbol

*«Y sí, "el fútbol es el opio de los pueblos", dice la gilada. No sabemos cuánto entienden de fútbol, ¡pero de pueblos no entienden nada!»*

Revista La Garganta Poderosa.

Retomando el concepto de territorialidad –que fue tratado al inicio del apartado anterior– como elemento de síntesis en la construcción del territorio, resulta interesante preguntarse cómo es que identidad territorial y fútbol se relacionan.

En este sentido, el concepto teórico central es el de barrio, el cuál entenderemos como sinónimo «la población», teniendo en cuenta que “el estudio de lo cercano no pretende un estudio sistemático y enciclopédico de los lugares, sino que el barrio o la comuna nos brindan la motivación y la temática, las que se puede generalizar, contrastar o aplicar a otras escalas especiales. El barrio o la ciudad es un "micromundo"” (Gallastegui, 2000, pág. 215). En este sentido,

“el barrio es sobre todo el espacio de los vecinos, quienes habitan de manera próxima. Con ellos se comparte un mismo espacio y se establecen elementos comunes, lo cual permite ser reconocido como parte de ese grupo-espacio y distinguirse a su vez en el resto de la ciudad (...) La memoria es esencial en la construcción de toda identidad barrial. A través de ella se actualizan los conocimientos heredados del pasado, en un relato que siempre se construye de manera colectiva y desde lo que está en juego en el presente permitiendo al individuo llegar a ser parte de la historia del colectivo espacial del barrio. El reconocimiento e identificación del lugar implica una dimensión espacial, en el sentido de que cada uno sabe cuál es el propio sitio y el de los demás, junto a los puntos de referencia espaciales, sociales e históricos que se comparte con los pares (Illanes, 2013, págs. 23-24)

Entonces, el barrio o “la población” será el espacio de sociabilidad entre vecinos en el cual se constituye una identidad propia a partir de elementos simbólicos y prácticas cotidianas comunes, o sea que, el barrio como concepto teórico implica la territorialización del espacio cumpliendo, por lo menos, con la apropiación simbólica del mismo por parte de los vecinos que lo habitan. Es por ello que podemos afirmar que, la identidad barrial tiene que ver directamente con el modo en que se vive en la ciudad y no es puramente una cuestión simbólica, pues se apuntala “en relación al espacio físico que dominan (...) Es a esta condición de la identidad popular que nosotros hemos denominado territorialidad” (Garcés, Urrutia, Fuentes, & Sepúlveda, 2010, pág. 145). Teniendo en cuenta esto, es preciso señalar que:

“la concentración espacial de la pobreza moldea ciertos mecanismos de socialización barriales (...) la imagen de barrio se articula, en estos contextos, tanto desde como hacia la segregación residencial socioeconómica experimentada en las percepciones, disposiciones y conductas de los habitantes de estos espacios” (Ortega, 2014, págs. 246-247)

Es por esto que, la noción de barrio contribuye a la posibilidad de historiar la trayectoria que asumen en las dinámicas locales ciertos procesos de cambio estructural. En nuestro caso, sirve para comprender la manera en que repercute el neoliberalismo urbano, y su consecuencia la fragmentación social, en la historia del fútbol amateur en San Rafael. En esta dirección, afirmamos que el fútbol puede constituirse como un elemento nodal en la constitución de la identidad local, es por ello que revisaremos brevemente las discusiones acerca de la construcción de identidad territorial en torno al fútbol.

Para Latinoamérica, desde disciplinas de las ciencias sociales más proclives a los estudios culturales, el fútbol ha sido una temática digna de ser estudiada desde hace, por lo menos, 30 años. Pioneros son los trabajos del argentino Eduardo Archetti (Archetti, Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina, 2001) y el brasileño Roberto DaMatta (DaMatta, 1982) los que ubican su centro en la cuestión de la identidad nacional. El brasileño planteaba que el estilo de juego del *Scratch* comandado por Sócrates, Eder y Zico era un calco de la identidad brasileña en su conjunto, la que tenía una especial predilección por “un buen juego de cintura”, es decir, por la alegría y la picardía. Por su parte, el antropólogo argentino Eduardo Archetti, a mediados de la década del 80’, realiza un estudio acerca de cómo los discursos ensayados por los miembros de la revista *El Gráfico* y la práctica de las hinchadas argentinas en los estadios, tendieron a cooperar con la construcción de identidades masculinas de cierto tipo específico. *El Gráfico* logra que, efectivamente, el fútbol se transforme en un referente identitario a la hora de construir nacionalidad ya que, traslada con éxito el imaginario del panteón heroico de las familias patricias asociadas al campo, hacia el tiempo y espacio urbano. En su prosa los periodistas deportivos, retratan nuevos héroes provenientes desde las clases populares urbanas que buscan participación cultural y política en la nación argentina, ahí vive la eficacia aglutinadora del imaginario futbolístico (Archetti, 2001).

El mismo autor, ampliará estas afirmaciones en un trabajo llamado *El potrero y el pibe*, en el que observa que la revista *El Gráfico* despliega un discurso que diferencia a los jugadores argentinos, a los *pibes*, de los jugadores ingleses, quienes llevaron el fútbol a Argentina a principios del siglo XX. Los *pibes* serían quienes desarrollan un nuevo estilo de fútbol, diferente del inglés, que representa la frescura, la libertad, la espontaneidad propia de un niño y que tiene un espacio típico en el cuál se despliega: el *potrero*. El *potrero* estaría asociado a la pampa argentina, alejada de las grandes ciudades y siendo el lugar en que la libertad del individuo se practica más nítidamente. En los barrios pobres, el

lugar de la pampa lo vendría a ocupar el *potrero o baldío* y los *pibes* que allí practican fútbol serían hombres libres. La figura del *pibe* es arquetípica y reproduce discursivamente valores y un espacio físico-valórico en el que este se despliega; reproduce, a su vez, una cierta manera de jugar al fútbol que es *típicamente* argentina; estas dos nociones articuladas entre sí, perfilan un *ethos* nacional que está mediado por la práctica futbolística y valórica del *pibe*. *El Gráfico* perfila que el verdadero futbolista argentino es representado por el *pibe*, y quien sería su más nítido representante es Diego Armando Maradona, no por nada apodado el *pibe de oro*. (Archetti, 2008). Maradona nació como un *pibe completo*, como jugador debutó a los 16 años en primera división argentina con Argentinos Juniors. Su vida llena de títulos y escándalos, es la vida del *pibe* que se niega a crecer; que quiere, pese a todo, vivir la misma espontaneidad y libertad que el balón de cuero pegado a su pierna izquierda experimentaba en la cancha. Pero su importancia va más allá, *el barrilete cósmico* se convierte en el vengador simbólico de la patria y de los caídos en las Malvinas, como bien retrata Eduardo Sacheri en su cuento sobre Maradona titulado *Me van a tener que disculpar*, del que reproduzco un extracto a modo ejemplificador:

“No es un partido. Mejor dicho: no es sólo un partido. Hay algo más. Hay mucha rabia, y mucho dolor, y mucha frustración acumulada en todos esos tipos que miran la tele. Son emociones que no nacieron por el fútbol. Nacieron en otro lado. En un sitio mucho más terrible, mucho más hostil, mucho más irrevocable. Pero a nosotros, a los de acá, no nos cabe otra que contestar en una cancha, porque no tenemos otro sitio, porque somos pocos, estamos solos, porque somos pobres. Pero ahí está la cancha, el fútbol, y son ellos o nosotros. (...) Es fútbol, pero es mucho más que fútbol. Porque cuatro años es muy poco tiempo como para que te amaine el dolor y se te apacigüe la rabia. Por eso no es sólo fútbol” (Sacheri, 2000).

Pablo Alabarces, sociólogo argentino, continúa el tenor marcado por Archetti, en *Fútbol y Patria* (Alabarces, 2002) postulando que la construcción de identidades en Argentina, tanto masculinas como femeninas, están atravesadas por el fútbol como causa primera. Afirma que el fútbol, al igual que la escuela y otras instituciones, desde los años 20' fueron elementos que contribuyeron a la conformación de la identidad nacional. La diferencia entre cada institución era la centralidad que tenían para la sociedad a la hora de conformar la identidad de los individuos. Es por esto que, dependiendo del período de la historia argentina del siglo XX, va a crecer o decrecer su importancia. De esta manera ubica los siguientes periodos de influencia del fútbol en Argentina:

“fundación mitológica del fútbol en los años veinte; el profesionalismo y la popularización extendida, entre 1930-1940; el peronismo y el primer estatismo deportivo, entre 1945-1955; la crisis de las narrativas futbolísticas contemporánea de los proyectos desarrollistas y de los experimentos autoritarios en la Argentina de los años 60'; el neo-esencialismo reaccionario de la dictadura 1976-1983; el ciclo

maradoniano, entre 1982-1994; la contemporaneidad, desde el retiro de Maradona hasta la actualidad –el texto fue publicado en el 96’–“ (Alabarces, 2002)

Sus planteamientos son ampliados con ciertos matices en obras posteriores, señalando que el fútbol hoy se encuentra imposibilitado de solventar por sí solo la narrativa nacionalista, pues es la reproducción retórica de la narrativa futbolera es exclusivamente mediática (Alabarces, 1998; 2006).

En un número sobre fútbol editado por CLACSO el año 2003, Alabarces plantea que los aportes de académicos latinoamericanos sobre el tema contribuyen a definirlo como “arena pública en donde se elabora y refuerzan identidades tanto pre-futboleras como específicamente futboleras” (Alabarces, 2003, pág. 26). En esta arena pública los diferentes actores se enfrentan, desarrollan sus propios cuestionamientos y respuestas a la hora de formar su identidad, por lo que el fútbol es considerado como un “escenario que construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y reelaboran las imágenes que los “otros” tienen sobre “nosotros” y ellos mismos” (Alabarces, 2003, pág. 27).

Hasta ahora hemos revisado autores que ponen atención en cómo el fútbol, como fenómeno cultural, contribuye a moldear la identidad nacional<sup>12</sup>. En estos trabajos el fútbol es tratado siempre en su dimensión de fútbol-espectáculo y la manera en que se accede a la materia es siempre a través de los medios de comunicación, observando de qué medida el discurso futbolero mediático contribuye a la formación de identidad. Pese a que estos son los enfoques más clásicos en los estudios de este deporte, resulta indispensable pensarlo como fenómeno social popular.

El fútbol llegó, como en todo Latinoamérica, a Chile en un barco junto a los ingleses. Al poco tiempo la elite lo adoptó y las masas populares lo hicieron suyo, expandiéndose la fiebre por este deporte en todos los sectores entre 1900 y 1920. Sin grandes estadios, ni parafernalias, el fútbol amateur se desarrollaba en canchas de tierra, en pasajes y peladeros. La importancia social de este deporte va de la mano con la comprensión de que “las canchas de tierra son un lugar de encuentro y reconocimiento

---

<sup>12</sup> Hemos revisado la producción teórica que tiene como tema a la identidad nacional, sin embargo, estos son solo los trabajos que resultan ineludibles a la hora de hablar del tema. Para conocer algunos trabajos de investigadores chilenos véase: Araya, Rodrigo; Bravo, Loreto; Corrales, Osvaldo (2000) *Entre glorias y agonías: fútbol e identidad nacional en la prensa*. Comunicación y medios, N°12, 67–73; Santa Cruz, Eduardo (2003) *Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual*. En *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Pág. 199–224. Buenos Aires: CLACSO; Santa Cruz, Eduardo (2012) *Fútbol e identidad en Chile: Las transmisiones televisivas*. Alesde, Vol. 2, N°1, pág. 04–16.

comunitario, en donde el partido es una actividad que tiene sentido mucho más allá de si misma” (Santa Cruz, 1991, p. 29). En esta dirección, el eje de la socialización popular en torno al fútbol se da en sus espacios comunitarios por excelencia, las sedes de los clubes deportivos y las canchas, su importante recae en que son lugares en donde:

“se transmiten y difunden valores, tradiciones y costumbres de generación en generación; ya que dichos espacios permiten la interacción entre niños, jóvenes y adultos. En este sentido, el Club de Barrio funciona como un espacio nodal en la construcción de identidades colectivas” (Malena, 2007)<sup>13</sup>

Y más aún, “los clubes deportivos constituyen organismos sociales análogos a otros de carácter sindical, vecinal, escolar, cultural, etc. Es decir, se constituyeron como asociaciones voluntarias surgidas de la base social y la vida cotidiana de pequeños grupos” (Santa Cruz, 2003, pp. 199-200).

El aspecto identitario es especialmente importante en la práctica del fútbol y, sobretudo, a la hora de representar al club al que se pertenece en encuentros deportivos, pues, “jugar por un club que representa un sector de la sociedad, un territorio de la ciudad, una población de una comuna, etc. significa llevar al campo de juego el origen, el barrio, la historia” (Miranda, Jofré, Araneda, & González, 2014, p. 31).

Desde una perspectiva histórica la relación entre fútbol y sectores populares en Chile tiene poca problematización, los trabajos seminales sobre esta relación no provienen de un historiador, sino que del sociólogo Bernardo Guerrero. Este se dedica a estudiar la trayectoria e influencia del deporte rey en la identidad tarapaqueña, señalando que como en todo Chile este deporte fue apropiado y representado con mayor identificación por los sectores populares proletarios del puerto y las salitreras. Es por esto que comenzaron a emerger clubes, estimulados por los patrones –como en las salitreras– o por propia iniciativa de las comunidades, por lo que:

“La geografía barrial y deportiva de la ciudad a principios del siglo XX, se caracterizó por el hecho de que en cada barrio existió, por lo menos, un club deportivo. Ya sea un barrio popular o uno rico, en cada uno de ellos, el club cumplía la función de la cohesión social y de la representación simbólica.” (Guerrero, 2005, p. 125)

Sin embargo, en el último tiempo los historiadores se han preocupado de estudiar el fútbol más y de mejor manera, comprendiéndolo como una práctica que puede entregar pistas sobre las relaciones sociales de los sectores populares. La sistematización de estas obras toma cuerpo en un libro editado el año 2014 por Quimantú. En “Pelota de Trapo: fútbol y deporte en la historia popular”, los investigadores proponen el estudio de este

---

<sup>13</sup> Citado por (Miranda, Jofré, Araneda, & González, 2014, p. 32)

deporte *desde abajo*, privilegiando el rescate de los aspectos populares y poniendo énfasis en su desarrollo histórico, limitando la influencia de los estudios identitarios para establecer otras relaciones posibles entre el balón pie y los sectores históricamente postergados de la sociedad chilena (Ovalle & Vidal, 2014).

En este trabajo, se encuentran varios artículos que destacan la importancia que tuvo el deporte rey en la sociabilidad popular en Chile y Argentina, especialmente importantes por su cercanía con nuestra investigación son los realizados por Alex Ovalle, Magister y Candidato a doctor en Historia de la Universidad de Chile, Mariano Grutchesky, Magister en Economía urbana y Doctor en Sociología de la Universidad Nacional San Martín, y por Jorge Vidal Bueno, Magister y candidato a Doctor en Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

En *Deporte, sociabilidad y socorro mutuo*, Ovalle plantea la necesidad de estudiar de estudiar el deporte abandonando los enfoques que proponen filtraciones e imposiciones “*desde arriba*” a los procesos de popularización y expansión en el seno del mundo popular y, en este tenor, realiza un interesante estudio de la importancia del fútbol para la Sociedades Obreras en Chile en la década de 1920 (Ovalle, 2014). Por su parte Grutchesky, plantea la centralidad de la acción de los socios en el surgimiento y consolidación de los clubes de fútbol en el gran Buenos Aires, en este sentido plantea que: “La organización de bailes y actividades culturales, el surgimiento de espacios para compartir un juego de cartas o una comida, fueron transformando a los clubes de fútbol rápidamente en ámbitos privilegiados de sociabilidad urbana” (Grutchesky, 2014). Finalmente, Jorge Vidal en *Fútbol, historia y política popular*, da cuenta del olvido casi general de los historiadores por el estudio de los deportes practicados por los sectores populares, sin embargo, encuentra atisbos de su importancia en algunas investigaciones. Siguiendo a Vidal, el trabajo de Peter Winn (Winn, 2003) da cuenta de cómo el fútbol sirve como instancia proto-política contribuye a la articulación y organización política de los trabajadores de la textil que fue tomada por sus trabajadores; en esta dirección, se puede encontrar en la investigación realizada por Garcés (Garcés, 2002) sobre el movimiento de pobladores de la década de 1960, la importancia de los clubes deportivos como factor de recreación de los pobres; otro ejemplo es, el trabajo de Rolando Álvarez sobre la cultura política del Partido Comunista chileno en el periodo 1965-1989, que da cuenta de la utilización de los clubes deportivos como espacios proclives a la politización para desarrollar lo que el partido denominaba “lucha de masas” (Álvarez, 2011). A partir de estas evidencias, Vidal considera la necesidad de:

“Analizar la historia de los sectores subalternos desde la cotidianidad de éstos y los movimientos políticos que construyeron, independientemente de si lograron representar una alternativa real al orden social existente. De este modo queda terreno abierto para observar (...) todas aquellas organizaciones intermedias en las

cuales los sectores populares crearon ante sus demandas. (...) Ahí también existe un ejercicio de ciudadanía que debe ser examinado y analizado” (Vidal, 2014)

Finalmente nos hacemos parte del llamado con el que Vidal concluye su trabajo, donde en relación con el fútbol popular plantea:

“Ya sea en el sindicato o en las competencias barriales, un importante número de personas se convocan con el sólo afán de jugar a la “pelota”, pero ello implica un esfuerzo de organización que no debe ser pasado por alto para quienes nos preocupa la trayectoria histórica de los sectores populares, esta actividad debe ocupar un espacio en nuestras reflexiones. Es por medio de estas organizaciones que se desarrollan habilidades organizativas, relaciones con otras instancias de organizaciones sociales y estatales (...) Tradiciones como el “tercer tiempo”, permiten desarrollar la camaradería entre los participantes, quienes, a través de un diálogo informal, sobre las múltiples facetas de la vida cotidiana, comparten sus experiencias y problemas, lo que permite generar grados de confianza entre los participantes (...) La indagación sobre la cotidianidad de los sectores populares posibilita acceder sobre otras esferas de acción de los sectores populares y la acción política cotidiana.” (Vidal, 2014, pp. 104-105)

En resumen, podemos afirmar que el fútbol puede ser parte importante en la construcción de identidad local de los sectores populares, pese a lo aparentemente inocuo que resulta su práctica, pues este se puede convertir en un elemento articulador en las relaciones de sociabilidad de estos grupos por que los clubes deportivos se constituyen a partir de la asociación voluntaria de las personas y sus sedes son espacios de encuentro en los que se reúnen y comparten valores, tradiciones y costumbres niños, jóvenes y adultos.

### 3. Marco metodológico

Teniendo en cuenta que nuestra investigación busca comprender los efectos locales de la segregación urbana, que se producen en la sociedad capitalista neoliberal instalada en Chile durante la dictadura militar, el análisis del núcleo económico de este cambio se presenta como fuente principal pero no necesariamente como la más indicada para lograr nuestro objetivo, en este sentido, entendemos que una sociedad “comprende muchas actividades y relaciones (de poder, de conciencia, sexuales, culturales, normativas) que no conciernen a la economía política, y para las cuales ésta no tiene ni siquiera el léxico necesario para su análisis” (Fontana, 1999, pág. 243) ante lo cual apostamos por una investigación histórica que sea “el estudio de los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras –es decir, las modificaciones (...) de los hechos sociales de masas– a la sucesión de acontecimientos” (Fontana, 1999, págs. 245-246). En esta dirección, identificamos que uno de los mecanismos que vincula el cambio estructural sufrido en dictadura con sus consecuencias, es la segregación espacial y la fragmentación social que sufre San Rafael desde la década de 1980. La pretensión de responder preguntas globales no se esfuma por el enfoque local de nuestra investigación, por lo que nos parece pertinente recordar que “la idea de que las dimensiones del objeto constituyen de por sí, como sostiene alguno, un criterio de relevancia, es una tesis obviamente risible” (Ginzburg, 2014, pág. 182), por esto mismo el camino para interrogar a los problemas globales desde lo particular no es un atajo, pues, “no se trata de extirpar fragmentos de archivos para ponerlos, crudos y sangrantes, bajo la nariz del lector. La reconstrucción del contexto, la elaboración de preguntas sobre una base comparativa, implican un trabajo lento y fatigoso” (Ginzburg, 2014, pág. 184), por el contrario es la búsqueda de complejizar visiones estáticas de la realidad, pues como señala Ginzburg “(...) debemos combinar la historiografía anticuaria y la historiografía crítica, para hacer frente a las deformaciones y a las certezas grandilocuentes de la historiografía monumental” (Ginzburg, 2014, pág. 184).

En el plano historiográfico, nuestra investigación se encuentra permeada por las propuestas de la historia desde abajo y de la historia local. En líneas bastante generales, la primera tendencia historiográfica

“cumple, probablemente, dos importantes funciones, la primera es la de servir de correctivo a la historia de las personas relevantes, mostrar que la batalla de Waterloo comprometió tanto al soldado Wheeler como al duque de Wellington (...) La segunda es que, al ofrecer este enfoque diverso, la historia desde abajo abre al entendimiento histórico la posibilidad de una síntesis más rica, de una fusión de la de la experiencia cotidiana del pueblo con los temas de los tipos de historia más tradicionales.” (Sharpe J., 1996, pp. 50-51)

Este enfoque puede ser relacionado con lo propuesto por la historia local, cuyos elementos más importantes son:

- “1. La historia local tiene como protagonista necesario un singular colectivo.
2. El singular colectivo debe entenderse como convergencia de proyectos singulares individuales o de proyectos singulares colectivos con una relativa interdependencia.
3. La singularidad de un colectivo no excluye la diversidad, bien sea para reconocerse como uno entre otros diferentes, o para reconocer la diferencia entre varios nosotros.
4. En la medida en que la Historia Local (historiografía) busque estar presente ante la historia local (acontecer), en esa medida debe privilegiar la fuente primaria, documental o no.
5. La certeza y credibilidad de la Historia local, descansan en el rigor del tratamiento de las fuentes y el establecimiento de los hechos.
6. El establecimiento de las relaciones entre los hechos, y entre los hechos y sus protagonistas singulares individuales o colectivos, son la materia prima para la interpretación y representación que alcanza la Historia local, para lo cual debe avanzar en tareas metodológicas y hermenéuticas que aquí no trataremos” (Zuluaga, 2009, pp. 176-177)

Podemos comprender que existen grados de coincidencia ente estas dos tendencias historiográficas, siendo la más importante el rol que juega la experiencia de los sujetos sociales en la reconstrucción histórica. El problema común que señalan ambas propuestas tiene que ver con el acceso y la calidad de las fuentes. En este sentido, debemos recordar que esta dificultad no es propia de los historiadores que buscan trabajar con sujetos subalternos o quienes buscan ocuparse de las historias locales, como bien señala Ginzburg la disciplina histórica desde su nacimiento está cruzada por la necesidad de reconstruir, a partir de indicios, el pasado. Por lo tanto, es correcto señalar que “todos los historiadores trabajan sobre huellas o indicios, e incluso el historiador que escribe una historia política a partir de las actas parlamentarias” (Ginzburg, 2014, pág. 112). A la hora de investigar las causas o efectos de procesos históricos de cambio estructural, en este caso los efectos del neoliberalismo urbano en Chile, existen más posibilidades de hacerlo desde la vereda de quienes tienen control de los mismos y producen conscientemente documentos para su explicación (y justificación) para nuestro caso estos elementos son las leyes y disposiciones estatales sobre la regulación del suelo y el mercado de la vivienda social. Sin embargo, creemos necesario intentar explicar esto desde la mirada de los sectores subalternos pese a que son quienes no producen conscientemente elementos que den cuenta de dichos cambios ya que tenemos la convicción de que “si la realidad es opaca, existen ciertos puntos privilegiados –señales, indicios– que nos permiten descifrarla” (Ginzburg, 2014, pág. 105).

En este aspecto resulta ineludible referirse al rigor que puede tener un método indicial preocupado de reconstruir la historia local de los sectores subalternos, pues, no se trata de rechazarlo y renunciar al estatuto de ciencia, sin embargo, el rigor del método de los historiadores no puede ser el mismo al que aspiran las ciencias naturales, se trata, en cambio, de un rigor elástico propio de “formas de saber tendencialmente mudas (en el sentido de que, como hemos dicho, sus reglas no se prestan a ser formalizadas y ni siquiera dichas)” (Ginzburg, 2014, pág. 107). Es por ello que trabajar la historia de los sectores subalternos desde el ámbito local resulta un problema heurístico complejo pues, como señalamos anteriormente, la producción consciente de “fuentes” para los historiadores no es un problema del que los pobres estén preocupados. La producción consciente de fuentes históricas nace casi de la mano con el nacimiento del Estado, y debemos tener en cuenta que quienes buscan dejar rastros lo hacen desde su posición de poder<sup>14</sup> por lo que el historiador debe, como señala Benjamin en su tesis VII sobre la historia, pasarle a la historia el cepillo a contrapelo (Benjamin, 2009). Es por ello que al buscar escribir la historia de una localidad no se puede utilizar solamente de los testimonios dejados por los miembros del poder estatal y se debe escudriñar hasta encontrar con todos los elementos disponibles.

En esta dirección, una de las fuentes importantes para acceder al pasado de los sectores subalternos, cuando estos no han producido “fuentes” históricas de ningún tipo, es la memoria. Es por ello que la historia local utiliza como su principal fuente de conocimiento la memoria histórica de los pobladores.

La memoria según Traverso, es madre de la historia, sin embargo, pero mediante la auto-reflexión la primera se transforma en uno de los objetos de estudio y trabajo de la segunda (Traverso, 2007, pág. 21), en esta dirección, la memoria considerada como objeto de estudio de la historia, puede ser utilizada como fuente y como fenómeno social (Burke, 1996, págs. 68-69). Dicho esto, entenderemos por memoria la

“capacidad de los sujetos individuales y colectivos consistente en registrar y resignificar experiencias vitales, capacidad que se actualiza a través de prácticas ambivalentes ‘de múltiples pasajes, no solamente entre lo individual y lo colectivo, sino también entre pasado y presente, vivido y vivo, dicho y no dicho, explícito e implícito (...)’” (Garcés, Urrutia, Fuentes, & Sepúlveda, 2010, pág. 146)

Empero, esto no quiere decir que se pueda trabajar con la memoria sin más, ya que, hay que tener en cuenta que esta es:

---

<sup>14</sup> La deformación consciente por parte de los elementos estatales u otros sectores *por sobre la línea de la subalternidad* de la historia popular es reconocida por Guha, para el caso de las rebeliones campesinas hindúes, quien la llamó la prosa de la contransurgencia. Véase: Guha, Ranajit (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica: Barcelona.

“Profundamente subjetiva, selectiva, a veces irrespetuosa con la cronología (...) allí donde el historiador sólo contempla una etapa del desarrollo de un proceso, un aspecto de un cuadro complejo y en movimiento, el testigo capta un acontecimiento crucial, el vaivén de toda una vida” (Traverso, 2007, págs. 23-24)

La memoria, si bien es una producción subjetiva, es una producción anclada en la experiencia concreta y simbólica de los sujetos que tiene vinculación directa con la memoria colectiva (Garcés & Leiva, 2005).

Ahora bien, la memoria es siempre un campo de disputa política, el historiador que se preocupa de utilizar la memoria popular como elemento para realizar su trabajo está realizando algo más que una elección metodológica, pues, lo que pone en juego es la agencia sobre el pasado mismo de los sujetos, el poder que tienen para recordarlo y recrearlo (Garcés & Leiva, 2005, pág. 21)<sup>15</sup>. Al trabajar con la memoria de los sujetos nos involucramos no sólo en cómo recuerdan ciertos hechos, sino que también, en su presente individual y colectivo, y este mismo sujeto popular utiliza dicho recurso para articular estos dos niveles, en efecto, “para los pobres la memoria resulta fundamentalmente un recurso para resignificar permanentemente las experiencias” (Garcés, Urrutia, Fuentes, & Sepúlveda, 2010, pág. 147).

Pese a su agenda política el historiador no debe caer en el error de ponerla por sobre el rigor de su trabajo y no se debe someter a la memoria de los sujetos, pues en este campo su tarea debe ser:

“Inscribir esa singularidad de la experiencia vivida en un contexto histórico global, intentando esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras, las dinámicas de conjunto. Lo que significa utilizar la memoria después de cribarla en una verificación objetiva, empírica, documental y factual, señalando si fuese necesario, sus contradicciones y sus trampas” (Traverso, 2007, pág. 24)

Ahora bien, nuestra investigación se valió del uso de la metodología de intervención llevada en práctica por quienes fueron miembros del grupo ECO, profesionales de las ciencias sociales que en dictadura realizaron variados talleres de educación popular e historia local y que formalizaron y desarrollaron teórica y metodológicamente su trabajo en los años de 1990. Estos plantean que

“el modo fundamental de intervenir en las dinámicas socioculturales de la comunidad, consiste en producir eventos donde se registran las percepciones que los sujetos tienen de su propio pasado (...) Consiste en la construcción de una narración

---

<sup>15</sup> Nos parece importante recalcar –aunque sea como nota al pie– la condición política que tiene la tarea del historiador como articulador de la reconstrucción de la memoria popular teniendo en cuenta la sentencia de Benjamin sobre la escritura de la historia: “sólo tiene el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador que esté traspasado por [la idea de que] tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”. (Benjamin, 2009, pág. 42)

donde se ordenan los principales acontecimientos acaecidos en la comuna; dicho ordenamiento intenta descubrir el sentido, o la falta de éste, que ha animado los cambios y movimientos sociales observables. El principal recurso para este eje metodológico lo constituyen los testimonios orales y escritos susceptibles de encontrarse o de ser producidos por la comunidad, a partir de las diversas acciones de animación socio-cultural.” (Garcés, Urrutia, Fuentes, & Sepúlveda, 2010, pág. 148)

La oralidad representa un elemento importante para acceder a la memoria colectiva, y no sólo importa qué sucedió sino que también “las maneras en las que la gente suele experimentar los hechos y comienza a interpretarlos desde su propia posición en el contexto social” (Vich & Zavala, 2004, pág. 90). Es por esto que la manera en que el historiador debe realizar entrevistas orales debe enfocarse en que sean “lo más desestructurada posible, de tal manera que permita al sujeto comunicar los recuerdos que para él son efectivamente significativos” (Garcés, Urrutia, Fuentes, & Sepúlveda, 2010, pág. 148). Es relevante, además, la realización de focus group o entrevistas colectivas pues “puesto que a través de ellas, y contando con mecanismos adecuados para la motivación del recuerdo, se pueden realizar interesantes ejercicios de contrastación y complementación de los relatos” (Garcés, Urrutia, Fuentes, & Sepúlveda, 2010, pág. 148).

Además de utilizar estas técnicas de investigación propias de la historia local, abordamos la reconstrucción histórica con elementos que son propios de la geografía, especialmente a través del desarrollo de mapeo colectivo. Hechas las necesarias precisiones teóricas sobre la pertinencia de los instrumentos metodológicos que utilizamos, daremos cuenta de ellos.

Las técnicas utilizadas fueron dos<sup>16</sup>: (1) la entrevista semiestructurada con una pauta que se adaptó dependiendo del entrevistado los que podían estar más o menos involucrados en los hitos deportivos más relevantes de los clubes y de la selección local; además se buscó conocer el impacto de la política de erradicaciones de campamentos hacia La Pintana y los impactos sociales que tuvo, la elección de los entrevistados obedece a su rol dentro de la historia local (2) un mapeo colectivo en el que se recorrió la población con algunos entrevistados para ubicar los clubes deportivos y las canchas y comprender cómo van perdiendo importancia como lugares de sociabilidad para la comunidad.

Junto con estas técnicas de investigación fue revisada bibliografía complementaria sobre el neoliberalismo urbano y el fútbol, además fueron realizadas varias visitas al archivo nacional, logrando obtener información importante de los siguientes diarios:

- La Tercera, primera quincena de enero de 1983

---

<sup>16</sup> Para consultar la pauta de entrevistas y la tabla de entrevistados véase anexos.

- La Cuarta, primera quincena de enero de 1983
- El Austral de Osorno, primera quincena de enero de 1983 y de 1988

### **Capítulo III**

#### **4. Antecedentes históricos: El neoliberalismo urbano en Santiago, 1978-2000**

Una breve contextualización histórica del neoliberalismo a nivel mundial nos muestra que dicho proyecto implicó la restauración del poder de la clase burguesa, que había ido disminuyendo y siendo limitado desde el gran crac de la bolsa el 1929. El proceso histórico mediante el cual se valida, primero, como teoría económica y, segundo, como una opción viable de desarrollo societal en países del centro mundial, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia o China, es muy diferente al proceso que ocurre en Chile<sup>17</sup>. Mientras que, a nivel mundial, el aura de respeto teórico del monetarismo llega cuando Von Hayek (1974) y Friedman (1976) recibieron el Premio Nobel de Economía –bajo el férreo control e influencia de la elite bancaria sueca–, su implementación en países del capitalismo avanzado como Estados Unidos y Gran Bretaña, comienza a gestarse en la década de 1970 cuando la influencia de diversos personeros de corte neoliberal toman el control del FMI y entra definitivamente en la agenda económica de estos países en 1979, bajo las administraciones de Ronald Reagan y Margaret Thatcher (Harvey, 2007).

En Chile, por el contrario, la historia del neoliberalismo cuenta con mucho menos glamour teórico y su puesta en práctica descansa sobre la muerte, la tortura y la represión.

Sus antecedentes se encuentran finales de la década de 1960, pues es bajo el influjo de la política exterior estadounidense para América Latina, y como un esfuerzo por bloquear la influencia política de la CLACSO que nucleaba académicos de distintas áreas en la Universidad de Chile, cuando comienzan a ser becados alumnos de la Escuela de Negocios de la Pontificia Universidad Católica de Chile para hacer pasantías en la Universidad de Chicago, Milton Friedman. Estos cuadros son preparados en la teoría económica monetarista, y comienzan su retorno a Chile a mediados de 1960 como profesores en la escuela de negocios de la PUC. La convulsión y polarización política que vive Chile en la década de 1960, y sobre todo a partir de la elección presidencial de 1964 en la que triunfó Eduardo Frei Montalva, muestra un panorama político que se debatía entre tres proyectos de sociedad antagónicos. En la correlación de fuerzas políticas del periodo, los monetaristas no tienen ninguna posibilidad real de implementar sus planes económicos en Chile, pues, ni si quiera eran hegemónicos dentro de su facción política y representaban una de las tres fracciones que por esos años coexistían en el Partido Nacional (Valdivia V. , 2008); evidentemente, su oportunidad no llegaría durante el gobierno de Salvador Allende.

Sin embargo, las condiciones para la implementación del neoliberalismo tendrían mejores opciones de la mano del golpe cívico-militar del 11 de septiembre de 1973. Antes de referirnos a esto, es completamente necesario, por un lado, recalcar el carácter terrorista del Estado y referirnos, por otro, a la tensión existente entre militares nacionalistas y civiles

---

<sup>17</sup> Para una visión marxista de la historia del neoliberalismo en los países del centro mundial, véase: Harvey, David (2007) Breve historia del Neoliberalismo. Madrid: Akal.

neoliberales, pues, influirán en la elaboración de los primeros planes de intervención territorial no represiva en la periferia santiaguina.

El golpe de Estado en Chile tuvo un profundo carácter contra-revolucionario y en sus primeros años desató una voraz represión política en contra de los militantes de izquierda, las organizaciones sociales y las poblaciones pobres en general. Es por ello que el asesinato, la desaparición forzosa, la tortura, las delaciones y el amedrentamiento fueron pan de cada día. La institucionalización y racionalización de la represión política fue asumida por el Estado con la creación de la DINA la que actuó entre 1973 y 1975, en los años de más cruenta represión contra los miembros y simpatizantes de la izquierda chilena, momentos en que la Caravana de la Muerte recorrió el país<sup>18</sup>.

Luego de la cruenta represión llevada a cabo por las policías secretas de la dictadura en los primeros cinco años de control estatal, vino el tiempo de la reconfiguración capitalista del país. La puesta en práctica del proyecto neoliberal se empalma de buena manera con las reformas que habían sido realizadas durante este periodo, algunas de las cuales revisaremos pues revisten gran importancia para el desarrollo de nuestra investigación.

Desde el golpe militar el 11 de septiembre de 1973 hasta el año 1978, mientras aun no cuajaba el proyecto neoliberal, los militares en el poder desarrollaron una serie de reformas institucionales inspiradas en la doctrina de la seguridad nacional, marcadas por un profundo anti-marxismo, pero también en la búsqueda de tener un proyecto modernizador<sup>19</sup>. La lucha contra el marxismo que llevó a cabo la oficialidad castrense tenía un carácter de guerra social, esto es, una guerra que se jugaba no sólo en el aspecto represivo, pese a su centralidad, sino que también en los campos social, económico y psicosocial, en suma se trataba de una guerra que buscaba lograr la hegemonía (Valdivia V., 2012, págs. 11-21). En este sentido, la lucha por el territorio era considerada central, pues, serviría para controlar, planificar y racionalizar los esfuerzos realizados en otros planos de intervención como el político, el social y el cultural, por ello la primera reforma relevante llevada a cabo por los militares fue la creación de la CONARA en 1973, implicada de manera esencial en el proceso de regionalización; este organismo, además, tuvo a su cargo el diseño de la ley de municipalidades. Esta ley, publicada en 1976, estableció que las municipalidades eran autónomas del Estado y debían tener una mayor participación en la planificación territorial y la elaboración, programación, ejecución y evaluación de programas sociales locales, debiendo generar, además, sus propios recursos. En 1981 el

---

<sup>18</sup> Para una introducción al carácter terrorista del Estado bajo Pinochet, véase: Salazar, Manuel (2011) *Las letras del horror*, tomo I: La DINA. Santiago: LOM.; (2012) *Las letras del horror*, tomo II: La CNI. Santiago: LOM.

<sup>19</sup> Sin duda alguna, los trabajos más interesantes acerca de la búsqueda de un proyecto por parte de los militares son de Valdivia, Verónica (2003) *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet*. Santiago: LOM; y (2008) *Nacionales y gemilistas: el "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: LOM.

DFL 1-3.260 establece la reconfiguración de los límites internos de la Región Metropolitana, pasando a tener 32 comunas.

A partir de estas dos reformas se configura un nuevo panorama en Santiago, ya que el modelo de financiamiento comunal dependía de lo que se podía recaudar de las personas, a través de impuestos, partes, etc. por lo que la composición socioeconómica determinaba la cantidad de ingresos de cada municipalidad, debiéndose promover el desarrollo comunal con estos recursos; la llegada de este modelo de gestión municipal determina una inevitable reproducción de la desigualdad entre comunas, toda vez que el desarrollo depende de accesos recursos desiguales determinados por la composición socioeconómica comunal, la que tendió a ser invariable con el tiempo. En este sentido, es posible afirmar que el modelo de autofinanciamiento comunal contribuye a la segregación espacial de pobreza y riqueza entre municipios (Hardy, 1989).

Otros factores que contribuyeron a acentuar las desigualdades entre municipios fueron: el acceso desigual a servicios como el transporte –que en la década de 1980 tenía un sistema sin planificación estatal que dejaba en manos de los privados la oferta, que se concentraba en unos cuantas arterias claves de la capital descuidando otras áreas–, la recolección de basura –que era deficiente y casi inexistente en las comunas con menos recursos, generando microbasurales–, el agua –que presentaba una buena cobertura pero cuyo consumo era altamente desigual entre familias de comunas pobres y de comunas ricas– y la luz –servicio al que la mayoría de las familias de sectores pobres estaba conectado de manera ilegal y que sufría cuando los proveedores del servicio los desconectaban– (Hardy, 1989, págs. 41-77).

Sin embargo, cabe señalar que factor estructurante de la desigualdad social, que se expresa como segregación espacial en la ciudad, depende de la contradicción capital/trabajo, los ingresos y la cesantía en las familias, que en la década de 1980 estuvieron determinadas por el giro neoliberal. La liquidación completa del ISI y el vuelco hacia la exportación de materias primas, generaron una gran cesantía y subempleo. En la capital la cesantía y la inestabilidad laboral generaron un verdadero boom del empleo informal precarizado, que excedía largamente las 40 horas semanales de trabajo –llegando las 51 horas semanales– y que, sin embargo, entregaba sueldos menores al ingreso mínimo de la época<sup>20</sup> (Hardy, 1989, págs. 81-103).

En este contexto, las municipalidades se volvieron el canal de operación política más importante que utiliza el régimen para relacionarse con los pobres del país, cosechando importantes réditos electorales que se reflejaron en el plebiscito de 1988 y en la fuerza que tuvo la derecha en el plano local durante la postdictadura, pues “el impacto de la

---

<sup>20</sup> Clarisa Hardy, y los miembros del grupo PET, sostienen que el ingreso mínimo de la época no era equivalente a un ingreso de subsistencia que cumpliera con satisfacer los costos de una canasta básica de alimentos (Hardy, 1989, pág. 95).

municipalización en la vida cotidiana de las personas asesto un golpe mortífero, en su sentido proyectual y ciudadano, La municipalización y el neoliberalismo remitieron a la vida ciudadana “al día a día”, perdiendo perspectiva global” (Valdivia V. , 2012, pág. 50).

Otro elemento relevante es la importancia que tiene el tema de la vivienda social en la agenda de la dictadura militar. Contrario a lo que se suele difundir por estudios y análisis sesgados o poco rigurosos, Pinochet y sus colaboradores del gobierno desarrollaron una política enfocada a ganar adeptos entre los pobres<sup>21</sup> y una de sus dimensiones tuvo que ver con la vivienda (Álvarez, 2012). La pobreza y la marginalidad urbana eran relacionadas por la oficialidad castrense con la subversión marxista, por lo que tempranamente se desarrollaron esfuerzos para ingresar en el mundo popular en búsqueda de apoyo. Llegada la hora de la maduración e implementación del proyecto neoliberal estos esfuerzos contrasubversivos se adaptaron a este relato. Fue a partir de la crisis económica de principios de la década de 1980, cuando sin duda alguna el “milagro chileno” estaba hecho añicos por la realidad macroeconómica y la pobreza en el Gran Santiago azotaba con fuerza existiendo, incluso, tres niveles diferentes de la misma (pobreza crítica, indigencia y pobreza) al que pertenecían el 80% de los hogares en 1983 (Hardy, 1989, pág. 99), cuando entra con más ímpetu la política de erradicación de campamentos y la entrega de subsidios estatales para las familias pobres. El periodo más álgido de crisis económica y protestas populares se vivió en el bienio 1982-1984 y la dictadura logró sortearla en base a la represión y al condicionamiento popular a la pobreza más cruenta, el hambre, el frío y la cesantía, sin embargo, es justamente en este periodo, en el que el mundo popular lo había perdido casi todo, cuando Pinochet comienza a focalizar políticas sociales que “se preocupan” por las dramáticas condiciones de vida en las poblaciones santiaguinas. La política de subsidios impulsada por el régimen “enfrió” la movilización popular que había sido activa en la lucha por una vivienda digna, conduciéndola hacia la espera de los posibles resultados en la asignación de fondos de ayuda; además, la composición de los pobladores que buscaban una vivienda había cambiado, generándose a principios de 1980 una “segunda generación” de pobladores que estaba más ávida a recibir ayudas estatales. La asignación de viviendas bajo dirección los alcaldes y el Ministerio de la Vivienda, junto con una fuerte ofensiva comunicacional que mostraba a los personeros adictos a la dictadura “en terreno” y “preocupados de los pobres”, marcan el “periodo de oro” de las municipalidades entre 1979 y 1985, ya que, bajo la subyugación de las familias pobres a ciertas premisas neoliberales –como el ahorro obligatorio de los beneficiarios– eran entregados subsidios y viviendas sociales de diversos tipos (Álvarez, 2012, págs. 125-138). La crisis económica vivida y la calidad de las soluciones habitacionales propuestas por el

---

<sup>21</sup> Véase preferentemente, Valdivia, Verrónica (2010) “¡Estamos en guerra, señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980; Valdivia, V., Álvarez, R., Donoso, K. (2012) La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista. Santiago: LOM.

régimen se mostraron prontamente insuficientes para combatir el problema habitacional y la pobreza santiaguina, sin embargo, quedó asentada la importancia del municipio en la disputa por el apoyo de los sectores populares (Álvarez, 2012).

La década de 1990 se presentó con la apertura de un nuevo periodo político, en el cual, uno de los elementos distintivos es la compulsión al olvido de la dictadura y sus atrocidades (Moulian, 1998), esta invitación está mediada por el miedo de las masas a una nueva intervención militar, pero, a su vez, inserta en una estrategia de «blanqueo» en el que la elite política «cambió» estabilidad política por silencio, para darle continuidad al proyecto neoliberal. En este «blanqueo», se necesitaba que Pinochet asumiera un papel contradictorio pero necesario “el símbolo por excelencia del régimen militar, el conductor, no solo no fuera el responsable de la suciedad y de la sangre. También se requería que los otros reconocieran la necesidad de su papel en el Chile Actual” (Moulian, 1998, pág. 35). Sin embargo, el olvido y el blanqueo no completan los rasgos distintivos del Chile de los 1990, es el consenso la etapa superior de su cara. El consenso no es nada menos que la desaparición de las divergencias en cuanto al proyecto neoliberal, bajo el beneplácito de la clase política respecto del modelo económico “la política ya no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, existe sólo como historia de las pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometan la dinámica global” (Moulian, 1998, pág. 39), en este sentido, la política se despolitiza y se tiende a convertir en el reino de la razón, un instrumento técnico-científico que tiene como centro la libertad económica y la realización del mercado. Es por ello que, según Moulian, la democracia se encontraba presa en una «jaula de hierro» constituida por dos elementos principales: leyes políticas constitucionales –que por ejemplo establecieron la existencia de senadores vitalicios, la representación obligada de las F.F.A.A. y el sistema de elecciones binominal– un sistema de partidos que no permitía cambios sustantivos sin la necesidad de negociar con la oposición política (Moulian, 1998). En suma, la democracia postdictatorial era una «democracia tutelada» cuyo objetivo “consiste en garantizar la reproducción de un orden social basado en la propiedad y la ganancia privada, la limitación de la acción colectiva de los asalariados y la tutela militar, [en suma] el objetivo es preservar al neocapitalismo de los avatares e incertidumbres de la democracia” (Moulian, 1998, pág. 47).

Como podemos ver, el cambio de periodo no se refleja en una modificación del patrón de acumulación capitalista en su fase neoliberal<sup>22</sup>. El periodo 1990-2000 evidenció el compromiso del gran empresariado con el neoliberalismo quien

---

<sup>22</sup> Existe un interesante debate en torno a las graduaciones del carácter neoliberal bajo el periodo de la concertación, para una introducción al tema véase: Garretón, Manuel (2012) Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la concertación en Chile. 1990-2000. Santiago: ARCIS/CLACSO; Agacino, Rafael (2006) Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet. Documento de trabajo. Buenos Aires: CLACSO;

defendió el legado del régimen militar, tomando en cuenta las divisiones que debilitaron a la derecha. Pero, de acuerdo a nuestra hipótesis, esto no lo hizo desde lo que se denominó como un “circuito extra institucional de poder (o “poderes fácticos”) o sólo desde una estrategia basada en la búsqueda de consensos con el gobierno, sino que incorporándose propiamente tal al sistema de decisiones del país (Álvarez, 2015, pág. 55)

Igualmente, el empresariado se ve beneficiado económicamente por la reorientación económica hacia el rentismo y la exportación, la proliferación del rubro de los servicios y sobreexplotación la laboral que dejó como consecuencia la creciente brecha entre productividad y salario (Gaudichaud, 2015). Pese a que se instaló el discurso sobre la emergencia de la clase media durante la década de 1990, lo que sucede realmente es que se asistió a la formación de un nuevo proletariado, que nace entre la precariedad y flexibilización laboral (Gaudichaud, 2015, págs. 53-76).

#### **4.1. Contexto histórico local: San Rafael 1961–1980**

Para realizar la reconstrucción de la historia de San Rafael no contamos con demasiada información en fuentes documentales, muchos menos son los trabajos realizados para abordar esta historia. Sin embargo, es imperioso intentar esbozar la trayectoria histórica de la población entre su formación en 1961 y el fin de la década de 1980.

La historia de San Rafael está ineludiblemente relacionada con el movimiento de pobladores de finales de la década de 1950. El estudio de dicho movimiento dentro de las ciencias sociales, preferentemente desde la sociología y la historia, presenta un panorama rico en investigaciones, desplegando tres grandes posturas que no son necesariamente antagónicas pero que presentan grandes diferencias: las posturas que tributan a las teorías de la marginalidad y desintegración social; aquellas que se acogen en la teoría de la solidaridad y, finalmente, las que plantean que los pobladores se constituyen efectivamente como un movimiento político<sup>23</sup>.

La teoría de la marginalidad y la desintegración social, que proviene desde una matriz teórica funcional-estructuralista trabajada en Latinoamérica por los miembros del

---

Gaudichaud, Franck (2015) *Las Fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la «democracia tutelada» y conflicto de clases*. Santiago: Quimantú y Tiempo Robado.

<sup>23</sup> Algunos de los trabajos indispensables para adentrarse en la discusión sobre la constitución del movimiento de pobladores son: Garcés, Mario (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de los pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM; Garcés, Mario & Leiva, Sebastián (2005) *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: Lom; Leiva, Sebastián (2002) *De la toma de terrenos a la toma de poder: el campamento la Nueva Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional*. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°6. Pág. 109-123; Espinoza, Vicente (1988) *Para una Historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: SUR. Salazar, Gabriel & Pinto, Julio (1999) *Historia Contemporánea de Chile. Vol. II Acores, identidades y movimientos*. Santiago: LOM. Para una mirada sobre el movimiento poblacional en dictadura, véase: Tironi, Eugenio (editor) (1987) *Marginalidad, movimientos sociales y democracia*. *Revista Proposiciones*, Vol.14. Santiago: SUR; una sugerente crítica de las lecturas realizadas en este volumen de la revista *Proposiciones* se encuentra en: Iglesias, Mónica (2011) *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.

DESAL<sup>24</sup>, plantea que la existencia de los pobladores es una consecuencia del subdesarrollo endémico de Latinoamérica, además, señala que un rasgo característico de estos es su desintegración interna y su incapacidad de levantarse como actores sociales de manera autónoma (Vekemans, 1970). Por su parte, los trabajos que se acogen a las tesis de la solidaridad plantean que lo importante no son las causas que hacen actuar a los pobladores, sino, más bien, hay que buscar la continuidad en las soluciones ensayadas por estos antes los problemas coyunturales. En este sentido, plantean la existencia de una solidaridad defensiva entre pobladores y la incapacidad de elaborar un proyecto político propiamente tal, que, sin embargo, existe en un *continuum* subrepticio latente desde siempre en el mundo popular (Salazar, 1990; Salazar & Pinto, 1999). Finalmente, se plantea la existencia de un movimiento social de pobladores que, con fases de avanzada, estancamiento y retroceso, ha sabido conformar una agenda política y se ha relacionado indistintamente con los partidos políticos o el Estado (Garcés, 2002; Leiva, 2002; Iglesias, 2011).

De esta manera, siguiendo lo planteado por Garcés y Leiva, podemos inscribir la formación de San Rafael dentro del movimiento de pobladores que reconfiguró la ciudad de Santiago, de manera drástica, desde fines de la década de 1950. En efecto, a partir de la segunda mitad del siglo XX la situación de las poblaciones callampas era drástica y la problemática de la pobreza urbana, asociada en este tiempo a la marginalidad y a degradación social, representó una preocupación constante para los gobiernos de la época. Esta preocupación se expresó en la reformulación del Ministerio de Obras Públicas, la creación de la Corporación de la Vivienda<sup>25</sup> y la elaboración de un plan de viviendas bajo el gobierno de Ibáñez, más un segundo plan de vivienda dictado bajo la administración de Alessandri Rodríguez, sin embargo, los resultados de la aplicación de estos planes fue magra y no pudo hacer frente al gran déficit habitacional que existía en Santiago, de hecho, hacia 1961 eran 18 mil los postulantes en lista de espera para recibir ayuda de la CORVI. Bajo este contexto de preocupación estatal, se produce la toma de terreno de la población La Victoria en 1957, y la toma de sitios comenzó a erigirse como una estrategia de los pobladores para obtener terrenos en los que establecer sus hogares (Garcés, 2002).

En 1961 se produce la toma de sitios en la Ex Chacra Santa Adriana<sup>26</sup> —espacio que, siguiendo el Plan Habitacional de la CORVI, se encontraba en proceso de urbanización

---

<sup>24</sup> El Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina fue un centro de estudios dependiente de la CEPAL.

<sup>25</sup> En adelante CORVI.

<sup>26</sup> Para Mario Garcés, la toma de Santa Adriana tiene tres elementos importantes: “En primer lugar, había una reconocida necesidad de viviendas populares y solo la CORVI, tenía en lista de espera a unos 18 mil postulantes; en segundo lugar, el Partido Comunista estaba implicado en la organización de los sin casa, lo que politizaba el debate sobre la vivienda; y, en tercer lugar, los sitios de Santa Adriana, según la CORVI, ya estaban asignados a sus postulantes regulares, razón por la cual quienes hicieron la toma no podrían permanecer en Santa Adriana. Ello daría lugar a un largo proceso de negociación para encontrar alguna

para ampliar la cobertura en la construcción de viviendas económicas— cuando la noche del 22 de Julio un grupo de 1200 personas invadieron los terrenos. El periódico El Siglo, órgano oficial del PCCh, consignó la ocupación de la siguiente manera:

“La invasión fue realizada por los cuatro puntos cardinales que dan acceso a la ex chacra. En camiones, carretelas, carretones, y otros portados sus bártulos al hombro. Llegaron los colonos. De inmediato movilizándose como sombras en la oscuridad de la noche, fueron arañando la tierra y levantando los techos que provisoriamente iban a servir para hogar a sus esposas e hijos” (El Siglo, 1961, pág. 1)

Las razones las exponen los mismos pobladores:

“(…) [El Gobierno] nos arrastró a tomar esta decisión: estamos cansados de ser tramitados. Durante más de cuatro años nos encontrábamos encuestados en la CORVI, nos pidieron múltiples papeleos. Todos los entregamos a las visitadoras sociales y aun así, seguimos siendo tramitados” (El Siglo, 1961, pág. 1)

La posibilidad del desalojo de los terrenos por acción de los carabineros, mediante orden del ejecutivo, estuvo latente los primeros días de ocupación, de igual manera que la solidaridad de militantes de partidos políticos, esencialmente del PCCh y la DC, junto a estudiantes universitarios que ayudaron a levantar ranchos y realizaron ollas comunes. Finalmente, después de 40 días de espera, el 30 de agosto, el subsecretario del interior informó que, teniendo en cuenta que los terrenos de Santa Adriana ya estaban asignados a otros pobladores, se disponía el traslado de familias hacia los terrenos ubicados en el paradero 35 de Santa Rosa en la comuna de La Granja, lugar en el que se erigiría la población San Rafael (Cayul, 2013, págs. 35-37).

Entre finales de agosto y los primeros días de septiembre de 1961 la CORVI debía asegurar la instalación de 320 familias en los terrenos de la chacra Santa Rosa, bajo el cumplimiento de los siguientes compromisos:

“2° La Dirección de Obras Sanitarias tiene a su cargo la instalación de pilones para el abastecimiento de agua potable para los nuevos pobladores;

3° Se ha impuesto instrucciones para establecer una Posta de Auxilios encargada de la atención médica de la población;

4° La Dirección de Asistencia Social promocionará a estas familias, en la Chacra Santa Rosa, algunos materiales de construcción para que los jefes de hogares levanten mejoras y algunos elementos de abrigo e iluminación.” (El Siglo, 1961, pág. 1)

---

solución a la ocupación y a un también largo y agudo debate político parlamentario en que todos los partidos tomarían posiciones frente al problema habitacional” (Garcés, 2002, pág. 216)

Sin embargo, el 2 de septiembre los pobladores de San Rafael denunciaban que estos compromisos se habían incumplido y que la situación encontrada era muy diferente:

“No había casas, ni luz, ni agua, ni letrinas, ni atención médica, ni nada de los más elemental para la vida de los seres humanos. “Sólo se nos entregaron a cada familia 6 planchas de zinc 4 palos de 3x3.” “Así pasamos la noche. Las sabanas, frazadas, cartones y otros elementos volvieron a servir de débil protección. En la noche vino de nuevo la lluvia y el viento y la gente pasó el día de ayer con sus rucas completamente destruidas y anegadas. 15 eran las familias que hasta ayer en la tarde aún carecían de techo” (El Siglo, 1961, pág. 1)

Otro incumplimiento de la CORVI, se produjo en relación al loteo de los terrenos entregados, en las negociaciones se había estipulado que estos debían ser de 8x16 metros pero los pobladores se encontraron con terrenos marcados de 3.60x3 metros, frente a esto se decidió, de manera unilateral, la destrucción de las marcas encontradas y la elaboración de un nuevo trazado por las medidas inicialmente acordadas hecho que tuvo que ser aceptado por Carlos Granifo, vicepresidente de la corporación (El Siglo, 1961). Ante esta situación y la persistente lluvia que azotaba, el Comando Central de pobladores tomó acciones y resolvió que: “no se moverá nadie más de Santa Adriana hasta que no se resuelva la situación de las 320 familias ya trasladadas y no se tenga todo listo para seguir recibiendo gente” (El Siglo, 1961, pág. 1). En los días siguientes al traslado de las familias 320 desde Santa Adriana la lluvia no mermaba y el terreno de la chacra se transformaba en un barrial por lo que la acción diaria giró en torno a intentar remediar las situaciones complejas más inmediatas “hemos estado todo el día descalzos abriendo canales con palas para dar cauce al agua” (El Siglo, 1961). Entre el barro y la solidaridad comunitaria las familias no solo exigían el cumplimiento de los compromisos contraídos con el Estado, también proyectaban su vida luego de erigir sus casas, exigiendo que la CORVI “en San Rafael, tendrá que levantar una escuela, un local social para los pobladores. Una policlínica que atenderá el SNS (Servicio Nacional de Salud), centros deportivos” (El Siglo, 1961, pág. 7). En lo sucesivo, la lucha de los pobladores se centró en lograr la urbanización de los terrenos, en regularizar el abastecimiento de comida y locomoción, gestiones que se realizaban ante la municipalidad de La Granja.

Un interesante aporte que realiza Sebastián Cayul en su tesis de grado “La constitución de la población de San Rafael y los vínculos entre los pobladores y el Partido Comunista (1960-1970)” es la conformación de un perfil de los pobladores que llegaron a construir la población. La caracterización económica realizada pone énfasis en la precariedad de los trabajos tanto de hombres como de mujeres y las bajas remuneraciones; en el ámbito sociocultural se señala su bajo nivel de escolaridad, aunque esto no impedía que estos plantearan que la educación era el medio para salir de la pobreza, tanto así que la escuela D 535, ubicada en el corazón de la población, fue construida por los mismos

pobladores (Cayul, 2013, págs. 57-62). Otro aspecto relevante es el interés que presentaban por los clubes deportivos de fútbol amateur:

“Durante los años siguientes a la “conquista” de San Rafael, nos dice Gabriel Peralta, militante y poblador de la población, los clubes de futbol crecieron rápidamente. Se creó la asociación de clubes Santa Rosa Sur con sede de calle Muñoz Gamero, donde Clubes como el “Green Cross”, “El chunchito”, “Ciro Antonio” (...) Estas prácticas sociales van consolidando lazos comunitarios, generando una vida en común reforzando la camaradería y el compañerismo. Estos espacios son importantes ya que funcionan como una válvula de escape a sus deberes como hombres proveedores, reencontrándose no precisamente en lugares de trabajo, sino en canchas de futbol, clubes deportivos, entre otros. Sin embargo, estos espacios de recreación no son exclusivamente para los hombres pobladores, sino también para las mujeres. (...) Por tanto, los espacios de esparcimiento responden a una misma lógica: reforzar los sentidos de pertenencia como pobladores y sus pares (...) estos espacios de esparcimiento ayudan a consolidar esta identidad o perfil de los pobladores.” (Cayul, 2013, págs. 66-67)

La organización popular entre los pobladores estaba vinculada principalmente a espacios que no tenían un marcado carácter político, como nos señala Cayul:

“Desde 1961 hasta comienzos de los setenta, en San Rafael las organizaciones como juntas de Vecinos crecieron y fortalecieron. Se crearon alrededor de cinco juntas de vecinos, dentro de las cuales en los militantes comunistas estaban en la dirigencia hasta 1973. Desde los propios pobladores, los centros de madres y la federación de futbol amateur Santa Rosa Sur fueron los mayores logros. Gabriel Peralta, militante del Partido Comunista Local fue dirigente del club deportivo “Green Cross” nos relata que “después que los servicios básicos logaron llegar a San Rafael, los clubes deportivos abundaban por aquí.” Luego nos que “gracias a que al fondo de la población, habían, bueno hasta hoy hay un potrero que perteneció al Estado y que en los 80 se los adjudicó la Universidad de Chile. Allí era sagrado que todos los domingo los clubes iban a jugar a la pelota”

Pese a esto, a ojos de Cayul, el rol jugado por el PCCh para el caso de San Rafael es preponderante, pues a inicios de la década de 1960 el movimiento de pobladores atravesaba una fase de articulación con los partidos políticos, y en este sentido:

“Gracias a la ayuda del Partido Comunista y su “política práctica” que combinaba elementos legales como las presiones políticas y elementos ilegales como el apoyo a los pobladores en la llamada “acción directa” como las tomas de terrenos, los pobladores consiguieron aquel anhelado espacio para poder comenzar sus vidas.” (Cayul, 2013, pág. 91)

A partir de la consolidación de San Rafael como asentamiento, el crecimiento hacia los alrededores y la mejora en las viviendas ya establecidas van de la mano de políticas sociales como el:

“Plan de Ahorro Popular formulado en 1967 (...) que asignaba lotes unifamiliares de 160 m<sup>2</sup> dotados de urbanización básica -en base a letrinas- , mediaguas de 20 m<sup>2</sup> y cierto equipamiento comunitario (...) pero debe hacerse notar que los mayores crecimientos motivados por las políticas y procesos recién descritos se produjeron durante los años 1970-73. En todo caso, se trató de un crecimiento que, esencialmente, se produjo por agregación al pequeño núcleo de asentamientos existentes en el sector denominado San Rafael” (Ilustre Municipalidad de La Pintana - Secretaría de Planificación Comunal, 2012, pág. 42)

## **Capítulo IV**

## **5. Fragmentación social y fútbol amateur: la población San Rafael, 1980 – 2004**

### **5.1. La población San Rafael y el fútbol amateur: auge de la vida deportiva local, 1980-1990**

Desde el nacimiento de San Rafael el fútbol ocupó un lugar importante en la relación entre vecinos, como señala Cayul: “en medio de estas dificultades materiales, la organización de los pobladores fue el arma necesaria para paliar tan dura realidad. Clubes deportivos, Juntas de Vecinos y los famosos comités, fueron proliferando” (Cayul, 2013, pág. 91). En este tenor la práctica del fútbol apareció como una respuesta a la dura vida en la población en sus primeros años, en palabras de Manuel Naranjo:

“Aonde nos mandaron castigaos pa’ acá, no teníamos otra cosa que hacer po’, no conocíamos el centro [de Santiago], aquí no más po’, a puras pichangas, por eso se armó el fútbol al tiro [...] No había tele, lo único que quedaba era jugar fútbol, porque era lo más barato, no había otra cosa”. Esto explica que en 1962 la toma de terreno ya contara con 8 clubes (Rayo, Huracán, Estrella, Juventud, Jorge Toro, Ciro Antonio, Green Cross y República de Cuba) y una liga regular que se reunía sagradamente sábados y domingos en los potreros cercanos a la toma de terreno. “No teníamos ni camisetas, nada, jugábamos no más, ahí en las canchas de tierra, entre tierra y basura jugábamos nosotros, no nos importaba nada”. (Muñoz, 2017, pág. 131)

Quizás la función del fútbol amateur más importante en las primeras décadas de San Rafael puede ser resumida de la siguiente manera:

“pensamos que el fútbol es un factor importante en la formación de una identidad local pues cuando comienzan a darse resultados futbolísticos positivos, se produce en los habitantes un cambio cualitativo en la percepción que tienen sobre el lugar en el que habitan y del poder que ejercen sobre el mismo. San Rafael pasó de ser un castigo, ganado al fragor de la lucha con el Estado, pero castigo al fin y al cabo, a ser el espacio donde nació el orgullo deportivo de los vecinos; y estos mismos, dejaron de ser desconocidos recién llegados desde la toma Santa Adriana, y se transformaron en una comunidad local que convivía todos los fines de semana en las canchas polvorientas y durante la semana en las sedes de los clubes deportivos” (Muñoz, 2017, pág. 137)

Como señalamos anteriormente, los clubes deportivos se constituyen como respuestas organizativas de los sectores populares en su afán de relacionarse y recrearse. A inicios de la década de 1980 en esta pequeña unidad territorial existía una asociación, afiliada a la Asociación Nacional de Fútbol Amateur (ANFA), que llevaba por nombre Santa Rosa Sur y estaba constituida solamente por los 12 clubes deportivos formados por los vecinos del sector.

## Mapa N°2: Ubicación de los clubes deportivos de San Rafael

Fuente: Elaboración propia



La mayoría de los entrevistados coinciden en que, tanto para el periodo de inicio de la práctica deportiva en 1960 como para la década de 1980, se practicaba fútbol porque era “lo único” que se podía hacer. En esta dirección Mauricio Quiroz, quien formó parte del Club Deportivo y Social Ciro Antonio y quien vive San Rafael hasta la actualidad, señala que “era lo único que te unía, era la entretención que tenías en la población, no tenías ninguna otra más que hacer, incluso de partida en ese tiempo casi ninguno tenía tele po’, tu esperabas el fin de semana pa’ ir a la cancha y ahí llegaban toos” (Cáceres & Quiroz, 2017). Prueba de ello es que pese a que los clubes no siempre pudieron ofrecer motivaciones extra-futbolísticas para los niños estos participaban de todas maneras “ahora podías tratar de darles desayuno y no van a venir po’, pero antes no les dabas nada y se andaban buscando unos a otros y bien, como te digo, bien hermanable, de todos los clubes se buscaban entre los niños po’ ” (Balmaceda & Silva, 2017). Además, el fútbol servía como espacio de reconocimiento y valoración positiva entre vecinos, como señala Paulo Cáceres, presidente de la Asociación Santa Rosa Sur entre los años 2000 y 2002, “cuando uno jugaba igual le gustaba que la gente lo fuera a ver po’, que te miraran igual y toa la onda que estuvieran ahí po’, pero era como... era la sensación po’ ” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Este volcamiento hacia el fútbol por parte de los vecinos es signo de que, aun a inicios de 1980 no existían otros elementos de articulación del ocio, lo que se relacionaba con el aislamiento geográfico y social de la población, pues como recuerdan los vecinos “era la única población que había po’, no existía El Castillo (...) claro no existía El Castillo, existían las poblaciones de allá abajo pero el boom era aquí” (Balmaceda & Silva, 2017).

Dentro de este “boom” generalizado por la práctica futbolística Quiroz, señala que cada club representaba un lugar específico de la población “Aquí en el campeonato entre clubes eran puras rivalidades, todos tenían su sector, eran puras rivalidades (...) es que tenía tu sector no más, y nadie pasaba a su otro sector si no te, te pegaban jajaja” (Cáceres & Quiroz, 2017). “Pocho” Balmaceda, seleccionado local durante la década de 1980 y jugador de los clubes San Francisco y Ciro Antonio, recuerda con risa una anécdota relacionada con esto:

“yo me acuerdo una vez cuando estaba en la esquina y yo era del Green Cross, me acuerdo que le hice unos goles al Ciro Antonio en ese tiempo y él<sup>27</sup> me lesiaba po’ me decía “oye weon no te pasís na por aquí te vamos a sacarte la cresta jajaja te vamos a pegarte weon no te dís vueltas por aquí” (Balmaceda & Silva, 2017)

Sonia Silva, pobladora que llega a San Rafael cuando se construye el asentamiento, también recuerda que su fallecido esposo vivía estas rivalidades entre los clubes de la misma población:

“aquí en el pasaje al que no quisieron nunca fue a tu abuelo, porque eran del “San Fra”, don Mario del San Fra, Don Carmelo era del Estrella, parece, y toos pa allá eran del San Fra, así que Manuel no pasaba por allá porque todos lo palabreaban, tonces daba la vuelta pa este otro lao... si era así la cuestión y me decía “estos viejos culiaos que no me dejan tranquilo” y después llegaba contento “le metí dos goles al San Fra” jajaja” (Balmaceda & Silva, 2017)

Esta rivalidad se manifestaba primordialmente a la hora de disputar partidos los fines de semana, la cancha se convertía en el escenario en el que se pugnaba por el honor deportivo de los jugadores de cada club. La mayoría de las canchas estaban ubicadas a las afueras de la población, las canchas “1” y “2” estaban colindando con la avenida Santa Rosa y las demás estaban en avenida Lo Martínez por lo que los vecinos se debían trasladar hasta un lugar común, “neutral” en el sentido de que ningún club tenía el control y el arraigo territorial exclusivo de sobre estas.

---

<sup>27</sup> Se refiere a Manuel Quiroz, esposo fallecido de Sonia Silva.

### Mapa N°3: Canchas de fútbol utilizadas en San Rafael

Fuente: Elaboración propia.



Los partidos no siempre terminaban bien, pues cobros arbitrarios dudosos o patadas propinadas de manera alevosa hacían estallar a jugadores e hinchas lo que terminaba, a veces, en peleas a combos en los alrededores de las canchas, que si escalaban en su violencia se transformaban en enfrentamientos piedras que se trasladaban a persecuciones entre los pasajes. Paradójicamente las peleas de fin de semana no se trasladaban a la vida cotidiana de la población, lo que pasaba en la cancha quedaba ahí, en relación con esto, Sonia Silva nos dice “y claro había pelea y después al otro día se saludaban todo el mundo, se acababa, todo se olvidaba... no si era muy bonito, si la gente decía “tal por cual, retutetuta” y al otro día “hola vecina cómo esta” (Balmaceda & Silva, 2017). En este sentido, durante la década de 1980 la violencia asociada al fútbol era un hecho pero no tenía grandes efectos sobre su capacidad de convocatoria y no se trasladaba a la vida cotidiana de la población.

La generación de lazos entre territorio y club está estrechamente relacionada con la función de estos entre los vecinos y la participación que existía dentro de ellos los días en que no había partido, Cáceres recuerda que en la década de 1980:

“cuando yo tenía como 10, 13 años los clubes casi todos los días estaban llenos, casi todos los días funcionaban (...) eran club social, ahora no po’, ahora es distinto, pero en esos tiempos tu ibay al club cuando chico y jugabay pingpong hasta las 11 de la noche, pero siempre con gente (...) Y todos los clubes llenos, llenos tu ibay un viernes y habían más de 30, 40 personas en el club” (Cáceres & Quiroz, 2017)

En la sede además, se reunían las familias afiliadas para cumpleaños o para celebraciones como el 18 de septiembre fecha en la que se adornaba y se realizaba una fonda, también para fechas significativas para los niños como el Día del Niño o la Navidad

se realizaban actividades, por ejemplo, Georgina González y Luis Muñoz nos relatan cómo era esta fecha en el Club Juventud San Ricardo:

“celebrábamos la navidad, le dábamos regalos e invitábamos a todos los niños de la población no tan solo a los que jugaban en el club, porque cuando es navidad no podías hacer distinciones, así que aquí en la casa las chiquillas hacían las bolsas de dulces, los regalos (...) tenía que haber chocolate yo iba a La Platina y me compraba 50 litros de leche y hacía 50 litros de chocolate, así que algunos regalaban pan de pascua o galletas (...) Cuando era el día del niño los llevábamos a jugar, terminaba el partido les teníamos bebida, pasteles, una pila de cuestiones y con puras cooperaciones y Don Juanito, que era el marido de la Señora Nely, los llevó a conocer la Moneda pero cuando estaba Pinochet todavía po’, pero tuvimos que dejar las armas acá jajaja” (González & Muñoz, 2017)

El arraigo entre los vecinos era tal que incluso, los clubes deportivos tenían sus propias banderas, lienzos e himnos, Balmaceda recuerda que “tenían himnos, se cantaban mucho cuando salían campeones sobretodo, se cantaba mucho el himno toos gritaban” (Balmaceda & Silva, 2017). Los clubes, además se ocupaban para la recreación de sus afiliados “hacían campeonatos en la semana este club contra este club; de pool, de pingpong y de cartas hacían campeonatos y ahí se hacían, hacían actividades vendían de todo po’, pa’ comer... después la revancha y así era” (Cáceres & Quiroz, 2017), esto demuestra dos cosas interesantes: que la afiliación con el propio club se lograba, en gran medida, con este tipo de encuentros de camaradería, y que los afiliados cooperaban de tal manera con el club, que estos podían tener en sus sedes elementos costosos para la época<sup>28</sup> como mesas de pool y de pingpong.

Otro aspecto que demuestra lo involucrados que estaban los vecinos con sus clubes es el hecho de que muchas sedes fueron creadas por los socios, un ejemplo es la sede del Independiente de San Ricardo:

“La sede salió por eso po’ necesitábamos un sitio para hacer una fonda así que fuimos a la municipalidad a pedir un pedacito de terreno que era 3x3, entonces después hacíamos la fonda y agrandábamos jajaja hasta que quedó una sede grande jajaj como de 50x70 (...) y después entre la misma gente se construyó... en la “campana del ladrillo”, por ejemplo, que todos donábamos 10 ladrillos, 20 ladrillos, y se iban juntando y ya cuando teníamos 1000, 1500 ladrillos empezamos a hacer la sede, entonces ahí donábamos cemento, arena, y claro aquí está lleno de gente que trabaja en la construcción entonces ellos mismo la hicieron: las cadenas, los tijerales, la mano de obra no costo nada” (González & Muñoz, 2017)

---

<sup>28</sup> Recordemos que en la década de 1980 la pobreza santiaguina bordeaba el 80% de la población.

Lo mismo se repite para el caso de la asociación Santa Rosa Sur cuya sede fue remodelada por los mismos vecinos. Con el dinero que aportaban los clubes se costeaba exclusivamente la compra de materiales y la mano de obra iba por cuenta de los socios, sin cobrar, como cuenta Cáceres:

“ahora como la viste [la sede de la asociación] construida la parte de adelante, todo lo que es la parte de adelante... yo terminé esa parte que es el cielo, que esa vez la hizo el Pato Palma con el Mauri, quedó un excedente como de 800 lucas y a ahí se hizo eso... pero siempre con la misma “esta”<sup>29</sup> que se cobraban de los aranceles se comenzó a construir la asociación” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Otro aspecto que nos da muestra de la masiva participación de los vecinos en los clubes es que estos lograban autofinanciarse, como recuerdan Quiroz y Cáceres:

“Mauricio Quiroz: en ese tiempo funcionaban en la semana, mesa de pool, pingpong, cartas y era por turnos, el que estaba de turno te iba cobrando por todo eso y con eso se financiaban los clubes, te cobraban las cuotas.

Paulo Cáceres: Pero lo que pasa es que en la cancha te cobraban.

Mauricio Quiroz: la camiseta po’

Paulo Cáceres: La camiseta, pero con eso tu tenía como 5 lucas por equipo y eso lo tenía que cancelar al bordero que se llamaba, eso lo tenía que cancelar... \$20.000 y tantos, de repente, \$22.000, \$18.000 depende la serie. Tonces ahí, con eso se iba financiando pa’ pagarles a los árbitros.

Mauricio Quiroz: la rallá de cancha, postura de mallas, la mantención po.

Paulo Cáceres: Y las premiaciones eran buenas, sipo, las premiaciones eran buenas, nosotros cuando pagamos<sup>30</sup>, pagamos \$1.200.000 a un puro club solo, después los otros iban bajando, por ejemplo, el Cacique me acuerdo esa vez que se llevó 1 millón 2, después \$900 [mil], después el otro \$600 [mil], el otro 300 [mil], pero siempre se ofrecían buenas lucas (...) aparte había copas, había copa y plata (...) El campeonato de campeones acá lo financiaba el club no más, ahí no te ayudaba nadie (...) la asociación no financiaba al club cuando iba a un campeonato representando a la asociación, era por las de ellos con los socios...” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Ahora bien, sin lugar a dudas donde se notaba de mejor manera la masiva participación de los vecinos era en la cancha misma, y esto estaba relacionado en buena parte con el nivel futbolístico que mostraban los equipos que pertenecieron a la asociación.

---

<sup>29</sup> Se refiere a las cuotas que pagaban cada club a la asociación.

<sup>30</sup> Cáceres se refiere a fines de la década de 1980.

“Pero esa era la atracción si po’, el día sábado y domingo te ibay a la cancha y no volviay, too’ el día pasabay en la cancha, uno no iba ni almorzar, porque era entretenío veiy puro futbol, pero veiy futbol bueno si po’, no futbol malo que de repente uno va a ver unos equipos y no pasa nada” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Durante años los equipos de San Rafael lograron convocar jugadores suficientes para cubrir 9 series<sup>31</sup> que iban desde los 8 hasta mayores de 35 años, lo que sumaba, por lo menos, 99 jugadores activos por club, es decir que cerca de 200 personas se reunían en la cancha para practicar el fútbol, en este tenor Balmaceda recuerda que:

“éramos 11 equipos o 12 equipos y de aquí salía gente, no sé de adonde salían tantos cabros que querían jugarlo y los adultos también po’ (...) el futbol era un boom, por ejemplo, cuando estaban las canchas ahí se llenaba pa allá po, se llenaban las canchas (...) Juventud llevaba harta barra, que el Huracán, el Ciro Antonio, *toos* llevaban su gente, habían mujeres y todo” (Balmaceda & Silva, 2017)

La competencia local consistía en una liga anual por categoría y club, esto quiere decir, que se coronaban campeones de cada serie y que el club que lograra la mayor cantidad de primeros lugares recibía un premio especial pues se coronaba como campeón de la asociación. La liga se jugaba de marzo a diciembre, pues enero y febrero era tiempo de las instancias finales de los campeonatos nacionales ANFA<sup>32</sup>. Sin embargo, esta no era la única competición en San Rafael, ya que el Campeonato de Semana Santa era un evento multitudinario y de gran efervescencia local como recuerda Balmaceda:

“semana santa fue más efervescencia que todo, normalmente el campeonato podía flaquear pero en Semana Santa todos se reforzaban y... y olvídate era el boom ese era el más que boom po’... no el Campeonato de Semana Santa pff... ahí cuando jugábamos las finales en el este no se podía jugar po’, porque había corrías de gente y después te acechaban, si la cancha era así después te la dejaban así po’, tenía que correr entremedio de la gente prácticamente po’” (Balmaceda & Silva, 2017)

Tanta era la importancia deportiva que tenía este campeonato para los dirigentes y jugadores de los clubes locales que “el que era malo podía jugar en invierno no más po’, porque en semana santa ponían a los buenos (...) en semana santa te ponían lo mejor, si

---

<sup>31</sup> Las series partían en 4° infantil que no era reconocida por ANFA pero por acuerdo entre los clubes disputaban también un campeonato. Las series eran las siguientes: 4° infantil: niños hasta los 10 años; 3° infantil: niños entre 11 y 12 años; 2° infantil: niños entre 13 y 14 años; 1° infantil: niños entre 15 y 16 años; Juveniles: niños entre 17 y 18 años, los miembros de esta categoría podían disputar partidos por una de las categorías de adultos; 1°, 2° y 3° adulta no se distinguían por edad sino que por la calidad de los jugadores de cada equipo, siendo la 1° adulta el equipo estelar; la última categoría era “Viejos Crac’s” que reunía a los mayores de 35 años. A finales de la década de los 90’ esta categoría se había dividido en

<sup>32</sup> Los campeonatos nacionales de ANFA son dos: de selecciones y copa de campeones. El campeonato de selecciones agrupaba a las selecciones de cada asociación local de fútbol amateur, esto quiere decir que se hacía una selección con los mejores jugadores de toda la asociación; por su parte la copa de campeones agrupaba a los mejores clubes de cada asociación. Ambas competencias tenían dos fases: en la primera se buscaba al representante regional y en la segunda estos se enfrentaban entre sí en un encuentro nacional.

había un compadre que no iba en todo el año y era bueno lo ponían, habían jugadores pagados y todo (Cáceres & Quiroz, 2017)

El elemento distintivo del Campeonato de Semana Santa era su modalidad tipo copa y su corta duración, es por esto que los dirigentes y jugadores estaban especialmente interesados en ganar, Quiroz recuerda que el campeonato era:

“muere muere, como play off, pero era bueno... hasta el equipo más malo era bueno (...) venían de otros laos, no era ni tanto el premio, pero era salir campeones en una semana, en 5 partidos salíay campeón, empezabay a las 9 de la mañana a jugar hasta las 7 de la tarde (...) [jugaban] todas las series, a veces te ibay cambiando de cancha, te tocaba una serie aquí, porque se iban eliminando por series, no por club, así que un club podía tener un equipo, otro podría tener 3 (...) y así se iban reforzando, si quedabay fuera con el primera, los de primera los veíay en segunda y tercera... pero los campeonatos eran buenos” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Reafirmando la efervescencia que generaba este campeonato, Quiroz recuerda que la cantidad de personas que se congregaban en la cancha era superior a la de otras ocasiones por la misma modalidad del campeonato “los equipos que se quedaban afuera, se terminaban quedando, terminabay con una cancha angosta... todos metíos adentro (...) había de todo, hasta apuestas jaja” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Los entrevistados coinciden en que la modalidad del campeonato favorecía mucho la concentración de personas, la competitividad e incluso las peleas “no queríay perder, y si no se ponían a pelear, weas así po’, de repente iban a penales y no querían tirarlos pa’ que no quedara la caga (...) aparte que no los dejaban chutiar, se iba poniendo la gente y quedaba un triángulo rechiquitito” (Balmaceda & Silva, 2017), justamente para evitar este tipo de acciones a principios de la década de 1990 la etapa final del campeonato fue trasladada a la cancha enrejada ubicada dentro del Parque La Platina, dependiente del Centro de Investigación Agropecuaria de la Universidad de Chile, ubicado en el paradero 35 de Santa Rosa a menos de 10 minutos de la población. Además este recinto permitía a los miembros de la asociación cobrar entrada y así recaudar fondos para los premios a los campeones o para costear implementos deportivos necesarios para la selección local y los clubes asociados.

Pero no sólo en la cancha se jugaba el campeonato de Semana Santa, en esta competencia la sede de la asociación Santa Rosa Sur se llenaba de curiosos presenciando los sorteos, “para sorteos de Semana Santa esa weá se llenaba po’, esa asociación se llenaba hasta afuera po’, puro escuchando (...) toos callaos porque no entrabay po’, si estaba lleno”. Incluso después de los partidos a la sede acudían los dirigentes de los equipos que ganaban sus llaves con el fin de perder la menor cantidad posible de jugadores por sanciones,

“pa’ sacar amarillas ponían plata jajaja [iban a] comprar a los árbitros pa’ que perdonaran a los jugadores, pa’ que no informaran porque en semana santa teniay el momento no más pa’ informar po’, si no informabay ya al otro día jugay y ya no podiay poner reclamos” (Cáceres & Quiroz, 2017)

En resumen, hemos podido conocer la práctica del fútbol dentro de la población en donde se experimentaba un panorama fragmentado por la adscripción de los vecinos a diferentes clubes, sin embargo, la población se reunía en torno a la selección de la asociación Santa Rosa Sur.

### **5.1.1. La selección de Santa Rosa Sur: la importancia de sus éxitos deportivos**

Como indicamos anteriormente, la ANFA reunía a los mejores equipos en un campeonato nacional que tenía fecha en la quincena de enero. El campeonato de selecciones se disputaba con un representante por región más el equipo anfitrión, en este sentido una de las eliminatorias más disputadas eran las de la región metropolitana la que elegía sólo un representante entre sus 32 comunas. La categoría que competía dependía de los criterios de ANFA siendo las selecciones juveniles y adulta la que disputaban la mayor cantidad de campeonatos.

Como habíamos señalado uno de los grandes atractivos del campeonato local era el buen nivel de los jugadores y partidos, lo que se trasladaba a la selección de la asociación: “la selección igual tenía buen nivel, o sea, a nivel nacional eran bien consideraos, toos la conocen, siendo una población chica competía con comunas po’, (...) siendo que solamente en principio eran los equipos de san Rafael” (Cáceres & Quiroz, 2017). En efecto, la asociación de Santa Rosa Sur durante la década de 1980 animó permanentemente las etapas clasificatorias de la región Metropolitana que otorgaba un cupo para el campeonato nacional de ANFA y esto no es menor, pues, hay que considerar que el “universo de jugadores elegibles” era diametralmente menor en una pequeña población como era San Rafael en comparación con lo que tenían “disponible” seleccionados de comunas populosas como San Joaquín, La Granja o Estación Central.

Según seleccionados y vecinos, uno de los pilares fundamentales del éxito deportivo de Santa Rosa Sur recaía en la persona de su entrenador: Domingo Miño. El estratega se hizo cargo de las selecciones locales hasta cuando su salud se lo permitió, y bajo su conducción se lograron concretar los más importantes hitos deportivos de San Rafael.

En la población se recuerda con cariño a Don Domingo, y se señala que su labor más importante no era la que cumplía durante los partidos, si no que tenía una especial preocupación por la educación, el comportamiento y la salud de sus seleccionados.

Uno de los criterios distintivos para la selección de jugadores que formaron parte de los planteles estelares de la población era el comportamiento y la disciplina: “lo que pasa es que en ese tiempo habían jugadores de primera que eran buenos pal copeteli, eran

desordenaos, y él igual se preocupaba en esa parte (...) le gustaban los locos más o menos tranquilos” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Como buen vecino de su población, Don Domingo conocía los vicios en los que podían caer sus muchachos y también, dónde podían encontrarlos, es por esto que durante la semana solía visitar los clubes deportivos donde se reunían los socios a jugar pool y compartir más de alguna cerveza:

“y él sabía igual todos los rumores, si de repente jugaban los cabros, igual tomaban en el club escondidos, pero después igual sabía, entonces a algunos no los llamaba por lo mismo, como dice el Mauri, porque eran buenos pa’ tomar... pero eran buenos sí po’ pero tomaban, de repente fumaban marihuana y a él no le gustaba esa weá, le gustaba solamente que hicieran deporte no más” (Cáceres & Quiroz, 2017)

La actitud de Miño para con sus seleccionados resultaba rígida y ponía el buen comportamiento de sus pupilos por sobre su rendimiento deportivo:

“él ponía las reglas bien claras, o sea, por ejemplo, en San Rafael de repente habían mejores jugadores que los que jugábamos pero eran desordenaos po’, (...) Si había un gallo que le decían el “Lindo Raul” que es de San Francisco, era muy bueno ese gallo, pero se curaba todos los sábados entonces nunca fue titular (...) después ni los llamaba po’, después ya cachaba cuales eran los que producían problemas y no los llamaba no más po’. Entonces, tenía psicología de fútbol de barrio el gallo, y a la hora de hablar fuerte, hablaba fuerte no más” (Quiroz, 2017)

Para Miño la preparación física y deportiva de los jugadores también era importante y se las arreglaba para que sus pupilos tuvieran exigentes entrenamientos, motivando a otros vecinos a hacerse parte de la preparación de los seleccionados:

“entrenabay en la semana igual po’, tres días entrenamiento pero intensivo (...) en pura cancha de tierra no más po, en las canchas de Santa Rosa, las más antiguas, pura tierra no más y cuando entrenabay en la noche te llevaban al complejo (...) con cancha de cemento y ahí iban a hacer preparación física (...) y al principio los preparadores físicos eran gente de ahí no más po, después empezaron a llegar gente más preparada, ponte tu cuando llego el Vito era karateca, tenía sexto dan, el gallo era estudioso... el Oso también, habían tenido sus estudios... pero al principio con la gente de la población no más po’ que lo que más tenían era entusiasmo” (Cáceres & Quiroz, 2017)

La motivación de Miño era tal que luego de las prácticas convidaba a algunos de sus jugadores a quedarse para realizar entrenamientos específicos para mejorar su rendimiento deportivo:

“conmigo se quedaba practicando tiros libres, después de que terminaba el entrenamiento me dejaba a mí y a otros más con uno o dos arqueros po’ y puro pateando tiros libres hasta que (...) tu puedes saber pegar un tiro libre pero a la hora de entrenar, no sé po’, 50 tiros libres diarios te voy como perfeccionando... más mecánico po’” (Quiroz, 2017)

Con la situación de pobreza y desnutrición que existía a inicios de 1980<sup>33</sup> el entrenador se preocupaba de la salud de sus pupilos, por ejemplo, Sonia Silva quien era viuda y madre de 5 niños, entre ellos Luis Quiroz, habitual seleccionado local, recuerda que: “cuando el Lucho se fue a jugar por la... por la Unión [Española], le traía bandejas de huevos porque tenía que comer bien el niño (...) y lo invitaba a almorzar a la casa” (Balmaceda & Silva, 2017). Con los demás seleccionados la cosa no era muy diferente, de hecho los días de partido: “él te concentraba igual po’, los domingos teniay que ir en la mañana temprano a la casa de él y ahí te daban todo po’, desde el desayuno hasta que terminaba el partido” (Cáceres & Quiroz, 2017).

En este sentido, la labor de Miño es considerada fundamental, más allá de lo deportivo, por quienes fueron sus habituales seleccionados, pues los ayudó a alejarse del alcohol y las drogas, Balmaceda piensa que

“fue una parte fundamental de acá, porque aparte que era un poco serio, medio recio, nos retaba, entonces, es como todo chileno que tenemos que andarlo a guascasos o si no jajaja (...) Él era como el papa de Santa Rosa Sur, podían cambiar presidentes todo pero él siempre estaba, y el Naranjo que era siempre el ayudante, el Manuel Naranjo” (Balmaceda & Silva, 2017)

Es por ello que los seleccionados que pasaron por sus manos lo recuerdan con especial cariño por todo el tiempo y cariño que entregó a sus muchachos sin recibir mayores retribuciones económicas: “era como Alex Ferguson de San Rafael, lo hacía totalmente por el amor al fútbol, si no recibía ningún ingreso, al contrario”.

En la población el nombre de Domingo Miño era sinónimo de Santa Rosa Sur y de buenas actuaciones futbolísticas, esto se debe a que para Santa Rosa Sur la década de 1980 comenzó bien en lo deportivo, pues la selección juvenil ganó el campeonato metropolitano de selecciones del año 1982 y consiguió una plaza para el nacional de ANFA a disputarse en enero de 1983 en Puente Alto. La fase de eliminatoria regional terminó en un triangular para elegir el representante metropolitano: “el regional fueron etapas de grupo y después se fueron eliminando, uno a uno y llegamos a la final con Renca y Peñaflo, de ahí sorteamos esos dos... ganamos la final allá en el estadio de La Florida cuando todavía era cancha de tierra” (Balmaceda & Silva, 2017)

---

<sup>33</sup> Según datos del MINSAL sobrepasaba el 10%.

Cuando Santa Rosa Sur clasificó al nacional de ANFA el diario La Tercera le dedicó un reportaje en su calidad de representante de la Región Metropolitana. En este se relata que Santa Rosa Sur se metió en el selecto grupo de 10 equipos que van a disputar el nacional, luego de coronarse como el campeón entre más de ochenta selecciones de la región. Lo que llamó la atención del periodista de La Tercera fue el lugar y en las condiciones en las que se entrenaban los muchachos:

“las irregularidades del terreno hacen difícil el empleo de la buena técnica. Pero no importa. Unos a pie pelado, otros con zapatillas viejas y descosidas algunos con zapatos que alguna vez fueron de fútbol, corren detrás del balón levantando una polvareda que se les mete en la piel y en los pulmones” (La Tercera, 1983)

Y la foto que acompaña el reportaje es decidora de esta situación, se puede ver a los seleccionados entrenando en un baldío de tierra y tras ellos unas casas de madera que dan la sombra precisa para que algunos curiosos observen el entrenamiento. Para Vicente Salvo, Vicepresidente de la Asociación, el no poseer recursos no es una restricción, de hecho, plantea que: “si hubiéramos tenido más plata, a lo mejor, no nos clasificamos. La miseria nos hizo pasar por sobre todas las barreras. En fin, estamos acostumbrados a luchar contra la adversidad” (La Tercera, 1983).

Es la selección que representará a la Región Metropolitana en el Nacional de Fútbol Juvenil.

## Los del "Santa Rosa Sur", no se cambian ni de barrio ni de camiseta

**E**NTRENANDO a pie pelado, en un peladero donde antes había un basural y bajo un sol que pone oscura la piel, el elenco de Santa Rosa Sur "afila sus uñas" para representar a la Región Metropolitana en el próximo Campeonato Nacional de Fútbol Juvenil, que parte el día 8 de este mes, en la localidad de Puente Alto.

Allá en el paradero 35 de Santa Rosa, donde la sufrida comuna de La Granja llega a su término, a un costado de la calle, se puede apreciar a una veintena de mocetones, que no pasan los 19 años, tratando de afirmarse, de alguna manera, sobre la tierra y las piedras para darle a la pelota.

Las irregularidades del terreno hacen difícil el empleo de la buena técnica. Pero no importa. Unos a pie pelado, otros con zapatillas viejas y descoyuntadas, algunos con zapatos que alguna vez fueron de fútbol, corren detrás del balón, levantando una polvareda que se les mete en la piel y en los pulmones.

Este es el panorama en la "fortaleza" que tiene el Santa Rosa Sur, allí, donde las penas y los problemas se matan mirando desde un costado lo que ocurre dentro de la cancha de fútbol.

Pero hay calidad futbolística y también humildad. Y ambos factores son la mayor riqueza de este equipo, formado con muchachos pobres en su mayoría, pero que sueñan con la fama y la fortuna. El equipo Santa Rosa Sur, para llegar a estar entre los diez finalistas del Nacional Juvenil, eliminó a más de ochenta selecciones, en toda la Región Metropolitana.

Sólo en su grupo tuvo que derrotar a más de doce equipos. Los restantes cayeron ante sus propios rivales.

Sobre lo esforzado del trabajo y las pretensiones de este seleccionado capitalino nos habló Vicente Salvo, vicepresidente de la Asociación Santa Rosa Sur:

"Si supieran ustedes lo que nos ha costado que este equipo sea el que va a representar a la Región

Metropolitana en el Nacional de Puente Alto. Les hemos quitado el pan de la boca a muchas personas. Aquí ha habido privaciones, pero también mucho amor de gente anónima, que se ha desprendido de lo poco y nada que tienen para que tuviéramos camisetas, medias, zapatos de fútbol, plata para el micro y, de vez en cuando, para un pan con mantequilla y un vasito de leche. Por todo esto es que decimos, desde lo más profundo de nuestros corazones, que allá en Puente Alto vamos a luchar por el título, con los dientes apretados. Todos estos cabros son sufridos y además tienen calidad. Verán que muchos serán tentados por los clubes grandes. Me alegro por ellos, porque al fin y al cabo esa puede ser su única salida".

El dirigente contó también que respecto de ayuda municipal, ésta no se conoce. La autoridad les dijo que fueran a la ANFA, porque esa institución los había metido en este campeonato. "Pero no importa. Igual saldremos adelante. Esta gente -agregó el dirigente Vicente Salvo- tiene neque. De lo poco y nada que tenemos, sacamos una tajadita para otros equipos de la población y eso que aquí la mayoría (dos tercios por lo menos) está sin trabajo".

También señaló que en el sector hay cabros muy buenos para la pelota. "Lo que falta -dijo- son más clubes y más canchas. El fútbol es la alternativa para el ocio y la vagancia. Aquí, si vinieran dirigentes del fútbol profesional se volverían locos con el

montón de jugadores de potencia que hay".

La selección de Santa Rosa Sur ha continuado entrenando firme bajo el sol y en medio del polvo y las necesidades. Apenas cien mil pesos han gastado en toda la eliminatoria y la preparación posterior.

"Pero no importa -dijo el dirigente. Si hubiéramos tenido más plata, lo mejor no nos clasificamos. La miseria nos hizo pasar por sobre todas las barreras. En fin, estamos acostumbrados a luchar contra la adversidad. Pero lo demás, aquí lo que importaba era contribuir con un grano de arena a la política del Gobierno, masificar el deporte, creo que todo este sector la capital ha vibrado con nuestros triunfos" (Orlando Gallegos. Fotos Milton Bustos).



SE ENTRENA COMO SE PUEDE y con lo que se tiene. Los juveniles de Santa Rosa Sur, en su trabajo a pleno sol.



ESTOS SON LOS ASTROS que jugarán en el Nacional de Puente Alto: Torres, Troncoso, Figueroa, Rodríguez, San Martín, Albornoz, Toro, Vargas, Moscoso, Almarza, Alarcón, Vargas, Romero, Mondaca, Bravo, Balmaceda, Quezada, Díaz, Miranda, Castillo.

Tal era el orgullo de los dirigentes de la asociación que no mencionaron al periodista Orlando Gallegos lo que descubrirían en conversación con otras personas: que la selección no contaba con el equipamiento deportivo necesario para disputar el campeonato nacional a escasos 7 días del debut. Por ello el periodista realizó una nota que acompañó al

reportaje solicitando ayudas para completar la indumentaria deportiva. Algunos días después se comunica por el mismo diario que Santa Rosa Sur fue ayudada con la entrega de indumentaria deportiva y dinero en efectivo para la compra de zapatos de fútbol, por lo que el día de la inauguración lucieron bien presentados.

**¡Necesitan juego de camisetas!**

Lo que los dirigentes no contaron, por orgullo tal vez, es que esta selección no tiene equipamiento completo para todo el plantel. Los zapatos de fútbol están también muy malos, con estoperoles gastados y chuecos.

Se intentó reunir fondos para comprar otro juego de camisetas, un par de balones y una salida de cancha para ir bien decentitos al Nacional. Lamentablemente, se reunió muy poco. Ojalá alguna casa de útiles deportivos lea estas líneas y se acerque hasta nuestra redacción para ponerle una gota de alegría a la selección de Santa Rosa Sur y que representará a Santiago en el próximo campeonato de Puente Alto.




DOMINGO MIÑO es el técnico de Santa Rosa Sur. Tiene 55 años y aprobó el curso de monitor para sentarse en la banca para el Nacional. Arriba, Vicente Salvo, vicepresidente de la Asociación.



EL EQUIPO DE Santa Rosa Sur, que participará en el próximo campeonato nacional de fútbol juvenil.

## De todas partes ayudan a Santa Rosa Sur

Exitosa campaña de LA TERCERA

UNA excelente respuesta encontró la campaña propiciada por LA TERCERA para ir en ayuda del seleccionado de Santa Rosa Sur de la comuna de La Granja, que representará a la Región Metropolitana en el próximo Campeonato Nacional de Fútbol Juvenil a desarrollarse en Puente Alto.

Luego que se dieran a conocer las precarias condiciones en que se encontraban para afrontar el compromiso, en los últimos días el Rotary Club y el Consejo Local de Deportes de la comuna de La Granja les hicieron llegar veinte equipos completos.

Sin embargo, el presidente de Santa Rosa Sur,

Victor Escudero, señala que aún no era suficiente. "Necesitamos una terna de presentación (polera, pantalón) para que no nos sentenemos frente a las demás delegaciones".

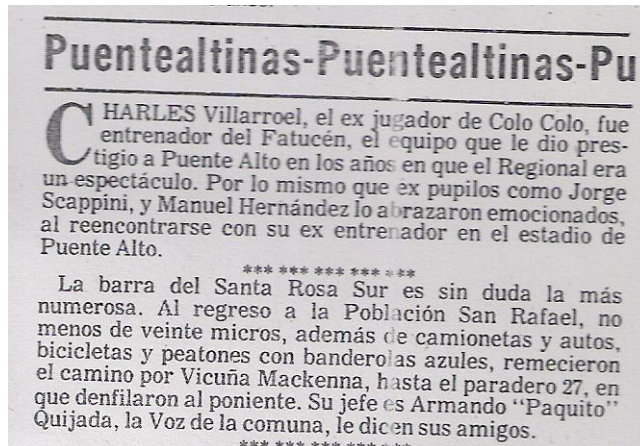
### APORTE DE ANEP

Por otra parte, la ANEP les hizo llegar el aporte de todos los participantes del Nacional Juvenil, consistente en once pelotas de fútbol, veinte buzos, un juego completo con camisetas, pantalones y medias, y 75 mil pesos en efectivo para los gastos menores, como, por ejemplo, la compra de zapatos de fútbol.

\*\*\*\*\*

Con "la pinta" llegaron los jugadores de la Santa Rosa Sur. Cualquiera creería que era un delegación extranjera. Después de estar a "pata pelá" ahora le sobran zapatos. Un aplauso para todos aquellos que ayudaron a esta selección.

Una vez iniciado el campeonato en el estadio municipal de Puente Alto la barra de Santa Rosa Sur se hizo sentir con fuerza en cada uno de los partidos disputados, como recuerdan los vecinos "cuando jugaba la selección queda la población vacía po' (...) los clubes ponían micro y las micros se iban llenas iban toos los clubes, eran como 10 clubes y se iban en caravana y volvían en caravana" (Cáceres & Quiroz, 2017) Esto es corroborado por La Tercera en una de sus "capsulas" deportivas acerca del campeonato nacional, la que se refiere a la barra de Santa Rosa en los siguientes términos:



Otro dato que nos sirve para complementar los recuerdos de Cáceres, es que a cada partido de Santa Rosa Sur asistieron, a lo menos, 5 mil personas y que, de hecho, una de las gradas estaba ocupada completamente por vecinos que iban a apoyar a sus seleccionados:

“si como te digo llenaba toda una galería entera, y era grande la galería po’, la llenaba entera Santa Rosa Sur, y Puente Alto se ganaba al otro lao, era Santa Rosa y todos los demás (...) pero se llenaba todo el estadio, incluso cuando jugamos la final se pusieron galerías atrás de los arcos” (Balmaceda & Silva, 2017)

El entusiasmo que se mostraba en las gradas se trasladaba a la cancha y Santa Rosa Sur se volvió rápidamente favorita, tras sendas victorias sobre los seleccionados de Iquique, Linares y Chuquicamata se lograron clasificar a la ligüilla final a falta de un partido y La Tercera dedicó crónicas a su actuación en los partidos contra Linares y Chuquicamata:



En las fotos que acompañan las crónicas se puede apreciar la cantidad de personas que asistían a ver los partidos de la selección representante de la Región Metropolitana.

Finalmente tras una sorpresiva derrota en el último partido de la fase de grupos, contra Temuco, logró salir segunda en detrás de los sureños y se enfrentó en semifinales con los locales: la selección de Puente Alto. En vibrante partido, en el que se logró una asistencia de 7 mil personas, la más alta del torneo, Santa Rosa se impuso por 1 a 0 a Puente Alto, la selección dueña de casa y quien había logrado el primer lugar en su grupo, la victoria de los del paradero 36 de Santa Rosa fue narrada por La Tercera en los siguientes términos:

*Dejaron anoche en el camino a Puente Alto y a Temuco*

## ¡Santa Rosa Sur y La Unión finalistas!

**E**N una verdadera “olla a presión” los conjuntos de Santa Rosa Sur y de La Unión consiguieron anoche su paso a la final del XVI Campeonato Nacional de Fútbol Amateur, auspiciado por el diario LA TERCERA. Ante más de 7 mil espectadores el cuadro de la Población San Rafael venció por la cuenta mínima al favorito del torneo, Puente Alto, mientras que los “lecheros” derrotaron por dos goles a cero al buen equipo de Temuco.

Con estos resultados los elencos de Santa Rosa Sur y de La Unión disputarán, a las 21.00 horas de hoy, el título de campeones del fútbol juvenil 1983.

En el partido de fondo de la reunión doble del Estadio Municipal de Puente Alto, que ayer se vio repleto como nunca por fanáticos del buen fútbol, los atrevidos jugadores capitalinos dieron cuenta de los locales con un solitario gol del puntero izquierdo Fernando Moscoso, en el minuto 85, después de una falla garrafal de la defensa celeste.

El ritmo del encuentro fue intenso de principio a fin, con arduo trabajo de los volantes de cada equipo. La etapa inicial se caracterizó por cierto dominio del equipo de Juan Soto sobre la oncenena de Santa Rosa Sur. Sin embargo, este panorama cambió radicalmente en el segundo tiempo, cuando los corajudos santiaguinos pasaron a un franco ataque y

tuvieron en los pies de Claudio Mondaca y de Moscoso grandes ocasiones de gol. Y su recompensa vino a los 85' cuando la “zaeta rubia” puso el único tanto del encuentro con un tiro fulminante sobre la portería de Gálvez. Puente Alto quiso reaccionar, pero ya era tarde.

**OTRA VEZ SOTO**

El cuadro de La Unión apelando a todos sus recursos futbolísticos y a la gran calidad de su centrodelantero goleador, Edgardo “Colún” Soto, logró ayer un triunfo espectacular ante el equipo de Temuco, que venía en franca alza en los últimos partidos.

La etapa inicial mostró un gran equilibrio entre ambas potencias sureñas. Juan Cañete y Nelson Macaya se encargaron de crear peligro en el arco temucano, con violentos disparos que hicieron lucirse al meta Valenzuela. Sin embargo, la reacción de los pupilos de Iván Ortiz no se hizo esperar, y Luis Henríquez en dos oportunidades estuvo a punto de inaugurar el marcador en el Estadio Municipal.

Si bien Edgardo Soto se

mantuvo ausente del partido en los primeros 45 minutos, su calidad y olfato goleador aparecieron en gloria y majestad en la etapa final. A los 58' la defensa rival cometió infracción y con un potente cañonazo derrotó de tiro libre al buen meta Valenzuela. La selección de Nielol no bajó los brazos y con el empuje de Jorquera y Bobadilla anotó dos goles que fueron anulados por el árbitro Mesias, en decisiones muy discutidas por el grueso del público. La suerte de Temuco quedó sellada a los 80', cuando “Colún” Soto sirvió en forma impecable un tiro desde los doce pasos.

**LA TERCERA  
en el Nacional  
de Fútbol Juvenil  
de Puente Alto**




*UN PARTIDO A “TODO VAPOR”* jugaron ayer las selecciones de La Unión y de Temuco. En la foto vemos al volante izquierdo Luis Henríquez provocando peligro en el área de los “lecheros”.

Lo que no apareció en el diario fue que al final del encuentro de fondo entre las selecciones capitalinas, hubo escaramuzas entre las barras: “quedo la cola po’ jajaja, los compares nos hicieron tira las micros, acá les hicimos tiras las casas jajaja olvídate si fue una cuestión medio... por eso cuando jugamos la final puente alto estaba con La Unión”, sin embargo, Balmaceda se encarga de aclarar que la rivalidad de las gradas no se repetía entre jugadores

“siempre cuando estábamos concentraos éramos bien hermanables, con Puente Alto [decíamos] no si el título tiene que quedar en Santiago, éramos bien amigos (...)

Hasta que jajaja, no pero no había problema entre nosotros si era la gente de afuera, es que la barra siempre ha sido picante aquí jajaja” (Balmaceda & Silva, 2017)

La final nacional fue disputada el 21 de enero en el estadio municipal de Puente Alto con la asistencia de los altos mandos de DIGEDER y con casi 6 mil personas en las galerías, en ella se enfrentaron Santa Rosa Sur contra La Unión, es partido fue seguido con entusiasmo tanto por La Tercera como por la prensa sureña, la que había agradecido no enfrentarse con la selección metropolitana en la semifinal [insertar foto]

El partido lo ganó 2-0 La Unión, dejando el grito de campeón ahogado en las gargantas de los de San Rafael... y de paso a las palomas blancas dentro de sus cajas:



Pese a la derrota el balance fue positivo en varios aspectos para los representantes de la región metropolitana. En lo deportivo la selección terminó con 4 jugadores en el equipo ideal del campeonato elaborado por La Tercera y el puntero goleador del equipo Patricio Moscoso, apodado “Pato Rucio” por su cabello, fue contratado para formar parte del plantel profesional de Universidad Católica



Además Las Últimas realizó un ranking con los mejores técnicos del campeonato y Domingo Miño fue elegido como el mejor, por sobre el técnico de La Unión, selección ganadora del campeonato, “pero quizás el trabajo de Domingo Miño, entrenador de Santa Rosa Sur, tiene un mérito especial que lo hace aparecer como el mejor. Conoce a sus

jugadores –a la mayoría– desde pequeños, los vio crecer, jugar y los unió para representar a su población” (Las Últimas , 1983). Finalmente, otro elemento que se destaca en la nota de resumen sobre el campeonato es que San Rafael se unió para apoyar a su selección, Alfredo Llewellyn, periodista de Las Últimas Noticias, señala que: “Saldo favorable es también la actuación de Santa Rosa Sur, un equipo que logró unir a su alrededor a toda la población. Que muchas veces prefirió guardar los cien pesos de la entrada, antes que gastarlos en alimentos” (Las Últimas Noticias, 1983). Las Últimas, además, ubicó entre lo más destacado del Nacional Juvenil la gran participación de los pobladores de San Rafael



Con la frustración de perder la final de 1983 en la capital, las esperanzas se renovarían para el metropolitano de 1985, en la categoría de adultos en el que Santa Rosa Sur volvió a llegar a la final contra la selección de Renca. Este partido se disputó en el estadio Santa Laura con la asistencia de 15 mil personas lo que hasta el día de hoy sigue siendo un orgullo para los vecinos “en el 85’ la final con Renca que llenaron el Santa Laura, dos poblaciones llenaron el Santa Laura que ni los equipos grandes lo llenan” (Cáceres & Quiroz, 2017). Lamentablemente para los jugadores de la selección que representaba a La Pintana, la final la ganó Renca por 1 a 0 por un error del mejor jugador del equipo,

“se comió uno el arquero y ahí... bueno Don Domingo hizo unos cambios medios cuáticos que al final no favorecieron mucho... porque había un gordito que jugaba de 8, el guatón Cullano, él jugaba de 8 o de 10 al máximo y después lo puso arriba y como que lo perdió, ese que manejaba todos los hilos ahí, tonces se perdió...” (Balmaceda & Silva, 2017)

La derrota de la selección adulta de San Rafael en la final metropolitana de 1985 sería seguida de una mala participación de la selección juvenil en el campeonato nacional de 1986. Sin embargo, otra oportunidad llegaría para la selección adulta de San Rafael en el metropolitano de 1987.

Tras las fases iniciales del campeonato metropolitano la barra local venía dando que hablar en cuanto a su comportamiento en los partidos de su seleccionado, como recuerda Balmaceda jugador que disputó ese campeonato:

“Santa Rosa Sur venia dejando la embarra en todos laos, incluso cuando llevaron al Cristian Troncoso<sup>34</sup> al cabro que... el papá... el hijo juega en la Católica la Unión, el Cristian Bravo, tuvo que patear un penal y prácticamente lo amenazamos jajaja y lo tiro pa’ arriba y ahí ganamos en San Miguel, en las industrias, ahí claro se metió toda la gente adentro” (Balmaceda & Silva, 2017)

Debido a la cantidad de personas que convocaban Santa Rosa Sur las etapas finales del campeonato las disputaban en el estadio de la USACH, sin embargo, la presión de la hinchada se hacía sentir, un claro ejemplo es que los cuartos de final del metropolitano terminó con graves incidentes entre las barras de Santa Rosa Sur e Isla de Maipo en el partido de vuelta de la llave, encuentro que se disputó en Isla de Maipo. Los incidentes se iniciaron en un vibrante y fricciónado partido de ida, que terminó igualado a 2 goles, en el que la localía se hizo sentir “vinieron a jugar y no, métale choreza contra ellos y cuando fuimos pa’ allá, nos estaban esperando”. El partido de vuelta se inició con graves incidentes como recuerda Luis Quiroz, quien jugó ese partido

“Antes de que empezara el partido se armó la tremenda pelea, nos tiraban piedras de la galería de ellos, con hondas pa’ acá, y al Pocho, estábamos conversando antes de entrar al camarín pa’ equiparnos, y al Pocho le llegó un piedrazo aquí y le quebró los dientes. Entonces se armó una trifulca, llegaron los pacos y tiraron bombas lacrimógenas (...) entramos al camarín y tuvimos que salir porque el efecto de la bomba se metió al camarín, después jugamos igual y empatamos a 5... Y de repente peleaban afuera las barras pero el partido igual seguía. Tuvimos que definir a penales po’, tenía que pasar uno, sólo alcancé a chutear yo, después, bueno, optaron que suspender la definición” (Quiroz, 2017)

El mismo incidente es recordado por Cáceres y Quiroz quienes estaban en las galerías apoyando a sus seleccionados:

“los huasos estaban todos con hondas esperándolos, en el partido empataron po’, iban a definición a penales, iban a empezar a chutiar los penales y los huasos los pescaron a camotazos a todos... a esconderse en los camarines y todo, y después a saltar... la reja la botaron a pura presión (...) A pura presión la botaron y todos arrancando y afuera estaban todas las micros y tú te subiay a cualquier micro no más, no importa la del club teniay que salir de ahí, y qué después de las mismas casas te tiraban piedras a las micros... y algunos llegaron a las 3 de la mañana, otros

---

<sup>34</sup> Se refiere a Cristian Bravo, delantero de fútbol profesional que jugó a principios de la década de 1990 en Cobresal.

a las 4, y bueno yo llegue en la micro del juventud, yo no era del juventud yo era del era del Luis López en ese tiempo pero por subirme rápido pa' que no me pegaran” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Debido a estos graves incidentes que impidieron que la llave se cerrara con una selección victoriosa, la ANFA determinó que los penales se disputarían en el recinto de la selección nacional, Juan Pinto Durán, sin público para evitar cualquier tipo de pelea. En esta definición Santa Rosa Sur selló su paso a la semifinal de la fase metropolitana.

La semifinal la disputaron contra Renca, pasando por diferencia de goles al perder 1 a 0 de visita y ganar de local 3 a 1. La final se jugó contra los representantes de Maipú en partido doble, de ida Santa Rosa jugó de local en el estadio USACH obteniendo un empate sin goles y el partido de vuelta se jugó en el estadio Santiago Bueras, que en 1987 era utilizado por el Club deportivo Magallanes que militaba en la 1° división, en el cual Santa Rosa se coronó como campeón con una victoria de 2 a 0, sacando pasajes para el campeonato nacional a disputarse en Valdivia y La Unión.

Para el campeonato nacional de ANFA del año 1988 la expectativa era alta, pues el equipo jugaba bien, además la base del mismo había disputado el campeonato juvenil de 1983 en el que había obtenido el segundo lugar a nivel nacional. La salida desde la población fue con bombos y platillos, los familiares de los seleccionados hicieron caravana para ir a dejar al equipo hasta la Estación Central donde emprenderían viaje hacia el sur. La travesía iniciada resultó motivante y novedosa para los jugadores, muchos de los cuales nunca habían salido de Santiago, es por ello que aun los seleccionados lo recuerdan con mucho cariño “fuimos en tren, llegamos hasta La Unión, pero es un viaje bonito porque íbamos todos po', las 22 personas íbamos, todos en un vagón, tirando la talla pa' allá... fue bonito, lo máximo” (Maldonado, 2017). Cabe mencionar que para este campeonato Santa Rosa Sur no contó con el apoyo de su fiel hinchada que no podía costear una estadía de casi un mes en tierras sureñas, sin embargo, el campeonato fue seguido por radio.

La situación de los seleccionados tampoco era de mejor situación económica, como recuerda el “10” del plantel, Luis Quiroz:

“La Muni nunca nos puso plata (...) de recursos poco po', de hecho cuando nosotros fuimos al nacional, nuestra vestimenta era... nómbreme las peores zapatillas que existan hoy día... las peores sintéticas, si estuvieran las Tigre, eran esas (...) la selección<sup>35</sup> no nos compró zapatillas que podría haber comprado en Bata, por ejemplo, y compró en Estación central 50 pares de zapatillas de esas malas, de esas chinas que hay hoy día. El Buzo, fue un buzo que mandaron a hacer ahí a un sastre de la población, entonces, igual no era un buzo bonito, no era un buzo de

---

<sup>35</sup> Se refiere a la Asociación Santa Rosa Sur que manejaba los fondos recaudados en membresía de clubes y cobro de entradas.

presentación. Lo más así como decente [fue] que nos mandaron a hacer un pantalón de tela (...) y una camisa celeste, entonces esa fue nuestra tenida de presentación, comparado con, por ejemplo, nosotros llegamos juntos con Valparaíso... iban todos de terno, todos de terno y todas las otras selecciones iban con buzos de marca po', nosotros éramos como los feos, los pobres de ahí. Y por ejemplo, bueno, pa' ir a un nacional si llegay a la final dura como un mes, entonces estás hablando que son jugadores mayores de edad po', la mayoría debería trabajar (...) Nosotros terminamos hablando con equipos de allá (...) suponte, a ellos les pasaban como \$300 lucas por ir al nacional, y acá nada po... tu teniay que conseguirte permiso del trabajo y rascártela solo po'. Habían esas diferencias en cuanto a recursos, no habían recursos" (Quiroz, 2017)

Pese a esto, Santa Rosa Sur logró pasar la primera fase de cuadrangulares y llegar hasta los cuartos de final del campeonato con una que otra anécdota como que uno de sus delanteros, "Memo" Maldonado, convirtió el gol más rápido del campeonato, hazaña que aún recuerdan en la población, y en palabras del propio jugador "hice el gol más rápido de todos po' (...) el medio campo es una redondela ¿o no?, de ahí mismo, el loco me la tiro así y le achunte a la weá, gol al tiro al tiro" (Maldonado, 2017).

Para la expectativa con la que venía el propio plantel, el balance fue negativo pues sufrieron una derrota contra La Unión en los cuartos de final del campeonato:

"en el nacional no nos fue bien po' (...) pasamos esa fase y quedamos eliminaos al tiro después, con la Unión po', La Unión igual se había clasificado... no, tenían unos gallos que aparte de ser bueno eran grandes po'... había un weon que le decían el cuarenta caballos, que parecía un animal al lado del resto (...) había un delantero que igual era grande, hacía puros goles de cabeza, el juego de ellos se basaba en eso, el gallo medía 1.80 más menos" (Quiroz, 2017)

A la explicación netamente futbolística de la repentina derrota de los seleccionados de San Rafael, le acompañó el factor disciplinario, ya que durante su estadía en La Unión los jugadores se fugaron de la concentración para ir a recrearse, en palabras de Maldonado:

"las arrancas existen en todos lados po', estuvo buena, buena, buena... saltamos la muralla po', nos arrancamos como 2 veces en 15 días po, 15 días allá y de repente querís conocer po' (...) nos íbamos ala disco. En las discos, como ellos era campo, creían que nosotros éramos unos weones profesionales que... como veníamos de Santiago (...) creían que nos pagaban y no sabíamos que éramos de una simple población, d'esto po' (...) cuatro esquinas y listo, es chico po'. (...) Nosotros nos quebrábamos íbamos a las discos, no pagábamos ni una cosa, estábamos no más po' "tomen, ahí hay de todo", "ya pase pa' acá" (Maldonado, 2017)

Luego de la frustración en el sur, en el metropolitano de 1988 la selección adulta disputó varias fases, ganando sin problemas hasta que en cuartos de final se encontró con la selección de El Pinar, población ubicada en la comuna de San Joaquín, con la que hubo problemas extra futbolísticos:

“¿cachay la población El Pinar? Queda al lado de la Legua, es tan bravo como la Legua (...) y nos tocó como en... antes de la semifinal nos tocó jugar con El Pinar y antes que empezara el partido se armó una balacera, así que nos eliminaron a los dos equipos (...) ahí no alcanzó ni siquiera a terminar el partido, terminó el primer tiempo y cuando empezó el segundo tiempo se terminó” (Quiroz, 2017)

Este metropolitano sería el último en el que la selección de Santa Rosa Sur sería protagonista. Luego de una década en donde llegaron a tres finales regionales, coronándose campeones metropolitanos en dos de ellas, y obtuvieron el segundo lugar nacional en la categoría juvenil, las buenas actuaciones de la selección local se hicieron escasas y los encuentros de la liga local y el campeonato de Semana Santa comenzó a tomar mayor protagonismo.

Ahora bien, podemos reconocer que durante la década de 1980 la selección tuvo una gran importancia para San Rafael, pues cumplió la función de representación simbólica y fue parte importante de la construcción de la identidad local, es por ello que la gente “se sentía orgullosa po, era lo que te representaba, si no teniay otra cosa tampoco, aparte de eso... era lo único, no teniay otra opción y aparte de eso acompañaio de buenos logros... sacabay pecho en cualquier lao” (Cáceres & Quiroz, 2017).

En suma, consideramos que el fútbol amateur cumple un rol central en San Rafael, ya que los clubes deportivos articulan las relaciones de sociabilidad entre vecinos y sirven como referencia identitaria dentro de la población. La gran cantidad de inscritos por club, las relaciones de camaradería que se dan en las sedes de los clubes y la masiva asistencia que se registran en las canchas locales, e incluso, las peleas que derivaban de los partidos son una muestra de la importancia de la pertenencia a los clubes. Evidentemente no hay que perder de vista que para los habitantes de San Rafael el fútbol y los clubes deportivos son una respuesta a un vacío, como “no había otra cosa” la función del fútbol excedía lo recreativo y penetraba en otros ámbitos de la vida local.

A su vez, la selección local y sus éxitos deportivos era motivo de unión entre vecinos que se sentían representados fuera de San Rafael. No es equivocado señalar que para los entrevistados existía una mimesis entre la selección y la población, “la selección y la población eran una”, el hecho de que en los partidos que se jugaban en otras comunas los clubes se consiguieran locomoción para los socios que quisieran ir es muestra de ello.

## **5.2. La fragmentación social en San Rafael, 1980-2004**

Como pudimos ver la situación urbana en La Pintana se tendió a regularizar de manera posterior a la constitución de San Rafael y los nuevos asentamientos surgidos se ubicaron en los alrededores de la población. El golpe de Estado fue un hecho significativo para la vida cotidiana de los pobladores puesto que la represión, las detenciones y los allanamientos serían pan de cada día.

Sin embargo, el proyecto neoliberal en su dimensión urbana, la Ley de municipalidades y la centralidad del problema de la vivienda para Pinochet son elementos que se articularon y produjeron los cambios más determinantes en la historia de La Pintana a partir de la década de 1980, pues consolidaron las características más importantes que hasta el día de hoy mantiene, a saber, la segregación urbana y una homogénea pobreza.

### **5.2.1. La erradicación de campamentos hacia La Pintana, 1979–1985**

La Política de Desarrollo urbano dictada en 1979 por el régimen militar tiene efectos inmediatos en la concentración de la pobreza en Santiago, en efecto esta

“determinó que la periferia fuera la única alternativa de localización de los conjuntos de vivienda social. [pese a que] esta ubicación no escapa en términos generales de lo ocurrido históricamente desde el comienzo de la construcción de las grandes agrupaciones de viviendas populares; empero, lo acontecido en la primera mitad de la década de los ochenta tuvo una magnitud inédita, pues sólo entre 1979 y 1985 se movilizaron en Santiago cerca de 30 mil familias en torno a las erradicaciones de los campamentos. (...) En determinados círculos críticos a la gestión del gobierno de la Junta Militar, la noción de áreas homogéneas fue vista como un claro signo de institucionalizar la segregación social de la ciudad, y de contribuir decididamente a ella. (...) Este esquema dio lugar a la estructuración de un cuadro en que la distancia entre comunas ricas y comunas pobres se incrementaría, situación que se vería favorecida por la crisis económica que vivió el país en el primer quinquenio de la década de 1980.” (Hidalgo, 2004, págs. 227-229)

Desde la publicación del Decreto 2.552 de febrero de 1979, titulado "Programas de Viviendas Básicas o Programas de erradicación" un sector de la comuna de La Granja, el que posteriormente conformaría La Pintana, comenzó a recibir familias provenientes desde doce comunas y cuarenta campamentos de la región metropolitana, lo que llevó a un crecimiento de la población total de la comuna de 35.603 a 73.573 habitantes hacia 1982. De esta población el 52% vivía en campamentos de radicación, nuevos campamentos y poblaciones de erradicación hacia 1984 (ver fig., 2), mientras que el 62% de la misma estaba en condición de extrema pobreza. Más adelante, en 1987, los habitantes de la comuna presentaban el mayor grado de insatisfacción de necesidades básicas en el Gran Santiago, y si bien las condiciones sanitarias mejoraban respecto de las que tenían en sus

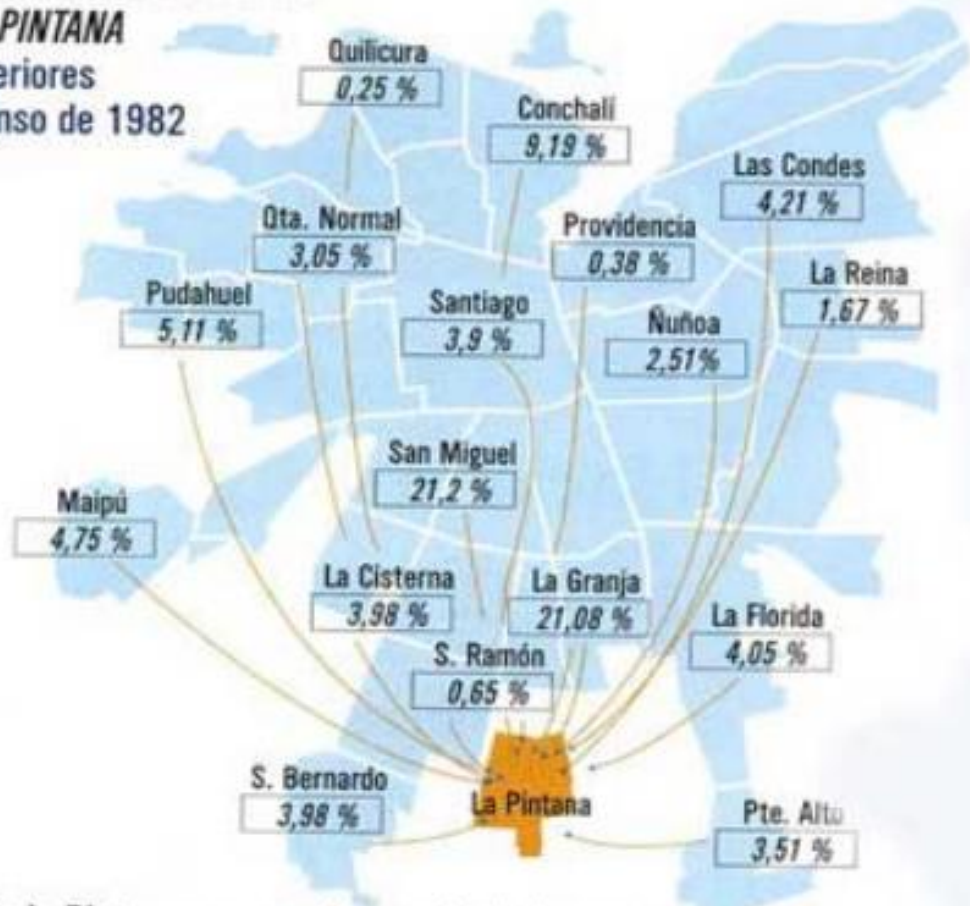
campamentos de origen, esto no sucedía con el nivel de vida pues la comunicación, transporte, educación, nutrición y especialmente en el trabajo estaban en un peor estado (Gurovich, 1990),

“La erradicación de campamentos no sólo modificó las pautas de vida de quienes llegaron a la comuna, sino que también, consolidó el aislamiento geográfico y social, la unificación de la pobreza, generándose una problemática de desintegración social que tiene tres dimensiones: la pobreza del habitante, el rol marginal de la comuna con respecto a la ciudad y la estigmatización que se sufre por estos anteriores factores” (Ilustre Municipalidad de La Pintana - Secretaría de Planificación Comunal, 2012)

En suma, en el periodo 1979-1989 llegaron 80.000 nuevos habitantes a la comuna, esto se tradujo en la construcción de cinco soluciones habitacionales –principalmente *casetas sanitarias* que contaban con un sitio de entre 60 y 100m<sup>2</sup> con la instalación de una construcción de 3m<sup>2</sup> para un baño a la que le acompañaba una media agua– diarias (Tapia, 2011; Ilustre Municipalidad de La Pintana - Secretaría de Planificación Comunal, 2012).

**Mapa N°4: Flujo de erradicaciones de campamentos hacia La Pintana.**  
Fuente: PLADECO 2012-2016, La Pintana.

**FLUJO DE ERRADICACIONES  
A LA PINTANA**  
Posteriores  
al censo de 1982



La comuna de la Pintana, se constituye principalmente, a partir de erradicaciones desde otras comunas del Gran Santiago. Esto trajo numerosas consecuencias psicosociales y económicas: desarraigo, pérdida de redes locales, falta de infraestructura, fuentes de trabajo, servicios, por mencionar algunas.



zonas de la ciudad (...) estableciendo al sector privado como el principal encargado de materializar las iniciativas de desarrollo urbano” (Valencia, 2008, págs. 10-13) pero además, estas determinaciones se empalmaron con una política habitacional de corte neoliberal que tenía una nueva lógica de financiamiento de la vivienda, en la que los bancos funcionan como agentes financiadores de familias con capacidad de endeudamiento y el Estado subsidiaba la demanda a través de la asignación de fondos preferenciales para familias pobres –en este sentido, el rol de la Ficha CAS es importantísimo en el tema de la vivienda, pues, ordenó a los postulantes a subsidios según su condición socioeconómica y sirvió para reunir a los postulantes más pobres en conjuntos habitacionales similares (Tapia, 2011)–, lo que tuvo como consecuencia la “acentuación de los desequilibrios, conflictos y segregación espacial, social, cultural y funcional que históricamente –pese a los modelos y enfoques diversos– se han manifestado en el territorio” (Valencia, 2008, pág. 13). En el fondo, el objetivo de la política habitacional pinochetista era la creación y estimulación de un mercado de la vivienda<sup>36</sup> regido solamente por la oferta y la demanda dentro del mercado del suelo. En este sentido, no es casual que casi el 90% de los campamentos santiaguinos fueran a parar a La Pintana, pues, desde este giro neoliberal la localización de la vivienda social tendió a ubicarse en áreas con un menor valor del suelo.

Ahora, si miramos el panorama de la ciudad de Santiago hacia finales de la década de 1990 podemos complejizar el análisis atendiendo a otras variables que no son expresamente territoriales pero que pueden ser leídas en esta clave. A continuación, se presenta un cuadro con los ingresos y gastos municipales per cápita de las comunas santiaguinas durante la década de 1990:

---

<sup>36</sup> Aunque no es objeto de esta investigación, resulta interesante señalar la necesidad de conocer, comprender y analizar el rol que tuvo el mercado inmobiliario en la salida de la crisis económica de inicios de 1980, teniendo como antecedente el trabajo realizado por David Harvey en su libro *Ciudades Rebeldes*, en el cual plantea que, en países del centro mundial, la expansión urbana es utilizada como un mecanismo central para la absorción de excedentes, la minimización de impactos y la recomposición capitalista luego de una crisis económica, véase: Harvey, David (2013) *Ciudades Rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

**Fig. 1: Ingresos y gastos municipales de las comunas de la RM entre 1992 y 1997.**  
Fuente: SUBDERE, 1999<sup>37</sup>.

Comunas	1992		1995		1997	
	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto	Ingreso	Gasto
Santiago	165.783	151.010	208.629	195.199	250.137	237.549
Providencia	156.110	150.230	200.725	187.709	248.139	226.122
Vitacura	60.923	46.526	155.327	136.832	193.525	187.646
Las Condes	85.029	83.113	137.053	123.644	160.873	158.889
Lo Barnechea	53.147	48.575	110.065	99.777	129.776	132.622
Quilicura	38.017	36.507	53.928	47.769	110.457	96.819
San Miguel	53.517	51.197	60.924	68.148	62.557	71.200
Huechuraba	27.795	20.567	52.289	50.730	63.036	61.020
La Reina	36.773	36.679	62.430	59.989	60.287	59.283
Independencia	26.042	27.147	48.746	51.576	55.287	58.763
Macul	27.876	26.829	56.211	44.216	50.896	57.728
Niñoa	35.394	32.863	46.925	49.974	76.612	56.836
Maipú	27.385	26.131	48.695	48.695	54.421	54.421
Cerrillos	26.323	23.540	43.194	40.520	58.663	52.383
Recoleta	30.401	27.448	54.163	45.149	48.167	42.010
Estación Central	28.850	26.640	38.171	36.330	40.964	41.063
Quinta Normal	26.527	23.350	33.204	31.773	40.395	40.731
San Joaquín	37.377	37.377	-	-	39.924	39.832
La Cisterna	54.571	54.571	44.371	44.371	45.308	38.018
P. Aguirre Cerda	26.337	24.878	33.835	37.161	32.928	33.356
Conchalí	29.815	39.225	32.220	26.932	31.300	33.241
Pudahuel	22.836	16.760	36.336	28.462	42.903	32.519
Renca	30.118	27.988	31.791	28.374	37.631	31.316
Lo Prado	24.668	22.563	28.027	29.139	31.387	31.020
Peñalolén	22.965	20.888	27.162	26.718	30.380	30.397
La Florida	20.656	19.795	30.129	26.535	30.377	30.090
San Ramón	24.458	30.340	29.540	28.372	30.513	29.154
Lo Espejo	25.310	19.587	33.816	28.947	32.254	27.505
La Granja	21.732	18.783	28.366	25.527	29.482	26.935
Cerro Navía	28.214	22.124	34.576	22.789	30.162	26.177
El Bosque	22.006	17.306	25.174	24.332	26.346	26.045
La Pintana	22.619	17.575	26.409	21.517	28.701	24.242
Total	1.319.574	1.228.112	1.852.431	1.717.206	2.203.788	2.094.932
Promedio	42.366	39.453	57.490	50.291	66.592	63.158

Podemos observar que mientras para la comuna de Santiago el crecimiento del ingreso comunal per cápita entre 1992 y 1997 se eleva en un 33%, que en valor neto equivale a cerca de \$85.000, en La Pintana el mismo periodo experimenta un crecimiento de 12% que corresponde solamente a \$6082. Por su parte, el gasto municipal per cápita aumenta en la comuna de Santiago un 37% en el periodo, mientras que en La Pintana el aumento sólo es de 28%, lo equivalía sólo a \$6800 aproximadamente. Ahora bien, la comparación entre comunas entrega datos igualmente esclarecedores de la desigualdad y de la segregación en la ciudad de Santiago. Si tomamos como referencia el año 1997 la diferencia entre el ingreso comunal per cápita entre estas dos comunas es de 89%, o sea \$221.500, mientras que la diferencia en el gasto por habitante es de 90% lo que equivale a \$213.307. Como bien apuntan Rodríguez y Winchester:

“La ocupación del área urbana de Santiago está claramente diferenciada según los niveles de ingreso de las familias, lo que da como resultado un cuadro de

<sup>37</sup> Tomado de Rodríguez & Winchester, 2004.

importantes diferencias en la calidad y volumen tanto de la infraestructura y servicios, como de las viviendas. (...) La información muestra la fragmentación socioeconómica creciente de la ciudad” (Rodríguez & Winchester, 2004, págs. 121-122)

En la década de 1990, en un contexto político, marcado por la profundización del modelo económico, se produce la reformulación de los planes de vivienda bajo los gobiernos de la Concertación. Las diferencias se presentan desde el objetivo principal que busca atacar cada una de las administraciones “de ‘combatir la marginalidad habitacional’, se pasa a favorecer la ‘integración al desarrollo’ y luego se busca el ‘fomento de la participación responsable’ de todos los agentes del proceso” (Rugiero, 1998, pág. 72). A partir de este periodo, además, la erradicación de campamentos y la construcción de vivienda social comenzó a ser focalizada hacia otros sectores de la periferia santiaguina, principalmente Puente Alto y San Bernardo (Tapia, 2011). En la década de 1990, si bien existe un mejor acceso a la vivienda digna para los sectores pobres, se refuerzan y aparecen otros problemas asociados con la vivienda social. Uno de los principales problemas que se mantienen y profundizan es el de la segregación urbana por ingresos<sup>38</sup> en la ciudad, teniendo en cuenta que para el periodo 1992-2002 (Agostini, Hojman, Román, & Valenzuela, 2016), se conjugan un empobrecimiento en términos relativos con un alza estadística significativa respecto de momentos anteriores marcando un promedio superior al registrado para las grandes ciudades norteamericanas, en este sentido uno de los factores importantes es la política de vivienda social que “[se basa en la] sobredensificación de sectores periféricos con bajos precios de suelos” (Agostini, Hojman, Román, & Valenzuela, 2016, pág. 20). Hacia fines de la década de 1990 ya se aprecian nuevas dificultades asociadas a la segregación residencial, siendo las más relevantes para nuestro estudio las problemáticas que tienen que ver con la fragmentación social que se gesta en las zonas de la periferia santiaguina a la que se erradicaron campamentos y en la que proliferaron las viviendas sociales. En este sentido, es posible sostener que dentro de las lógicas del neoliberalismo urbano se crea una ciudad de los pobres que posee rasgos distintivos y estructurantes, siendo uno de sus rasgos más importantes la formación de ghettos<sup>39</sup> urbanos. Una de las características más relevantes de un ghetto es su deterioro y la inseguridad que existe en ellos para la vida de otros grupos externos al mismo, en este sentido, los barrios

---

<sup>38</sup> Resulta importante e interesante que se utilicen conjuntamente indicadores de segregación residencial e ingresos familiares, pues, permite establecer una correlación estable en el tiempo que evidencia la vinculación que existe entre dimensiones económicas y urbanas (Agostini et al., 2016).

<sup>39</sup> Pese a que no existe consenso en la tipificación de los barrios pobres santiaguinos como ghettos urbanos, nos hemos apoyado en la discusión desarrollada en Wacquant, Loïc (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Buenos Aires: Manantial; (2013) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Manantial; (2015) *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo XXI; de igual manera los trabajos sobre la realidad local que serán utilizados son tributarios de los postulados más importantes de Wacquant sobre las características de los ghettos.

creados y modificados por la erradicación de campamentos y la construcción de viviendas sociales pueden ser considerados así

“por el aislamiento que los caracteriza, por el acelerado proceso de deterioro que experimentan, por la falta o insuficiencia de equipamiento (...) la inexistencia o abandono de sus áreas verdes, la inseguridad de sus calles y espacios baldíos [y por una] concentración de pobreza que se expresa físicamente en la imagen externa que ofrecen” (Ducci, 1997, pág. 106)

Otra característica importante tiene relación con que las personas que llegan a nuevos lugares sufren la destrucción de sus lazos familiares y sociales con sus antiguos vecinos, teniendo como consecuencia el cambio radical “de los sectores populares, fomentando el individualismo, el pandillerismo” (Ducci, 1997, pág. 107), y por supuesto, la violencia y la drogadicción (Lunecke, 2002), en este sentido, hablaremos de fragmentación social. Para el caso de La Pintana la segregación urbana se caracteriza en la década de 1990 por tres dimensiones: a) exclusión de bienes y servicios urbanos básicos; b) exclusión de un trabajo estable y remunerado regularmente; y c) exclusión de participación en la toma de decisiones políticas (Ilustre Municipalidad de La Pintana - Secretaría de Planificación Comunal, 2012; Ortega, 2014).

En base en lo ya visto, es posible afirmar que la erradicación de campamentos hacia la comuna sigue una lógica en la que el Estado se rige por el mercado y busca, simplemente, mover a los más pobres donde el suelo sea más barato para favorecer a los privados que pueden construir en el suelo urbano que queda disponible, generando de paso la espacialización de una homogénea pobreza, la que se institucionaliza con la lógica de autofinanciamiento de la Ley de Municipalidades.

Sin embargo, y como señalamos anteriormente, la unidad territorial de San Rafael se consolida en la década de 1960 y no experimenta cambios urbanos significativos durante la década de 1980, en este sentido, es menester señalar que San Rafael como tal no recibe de manera masiva a familias trasladadas desde otros campamentos por el régimen militar.

Empero, es necesario matizar esta afirmación. Debemos comprender que los límites de San Rafael son porosos y generalmente los vecinos de la población tenían parientes y conocidos en sectores aledaños como en la población “11 de septiembre”, la población “Pablo de Rokha” o en los campamentos “Fresno” y “Silva Henríquez”. Por su proximidad, los lugares más cercanos eran la población “11 de septiembre” y el campamento “El Fresno”. Justamente es este último el que se ve modificado por la política de viviendas del régimen militar, siendo un antecedente de la modificación de algunas de las pautas de relaciones de solidaridad existente entre sus habitantes y los de San Rafael.

### Mapa N° 6: Ubicación de San Rafael y el campamento el Fresno

Fuente: Elaboración propia



El campamento El Fresno había sido levantado a inicios de la década de 1980 por familiares y conocidos de los habitantes de San Rafael, por lo que las redes de solidaridad entre vecinos eran bastante activas. Por ejemplo, Rosario Silva, hermana de Sonia Silva quien habitaba San Rafael desde sus inicios, llegó a la toma de terrenos en El Fresno con su esposo y dos hijas, debido a que la vida en el campamento era bastante precaria y en sus primeros meses las casas no contaban con servicio de aguas servidas y sólo existían un par de baños ubicados en el centro del campamento para todos los habitantes de este, los hijos de Sonia iban a buscar todos los días a sus primas al campamento para llevarlas a su casa en San Rafael. Otro ejemplo es que, los vecinos de San Rafael se las arreglaban para levantar ollas comunes y realizaban colectas de materiales de construcción para cooperar con las precarias edificaciones de El Fresno.

Al cabo de unos años, en 1984, el régimen militar reubicó a las familias que vivían en el campamento en la comuna de San Ramón, por avenida Los Morros, y destinó dicho espacio para la construcción de un nuevo campamento con casas de emergencia para familias pobres provenientes de otras partes de Santiago como La Legua, José María Caro o Huechuraba. El hecho de que el régimen haya preferido introducir e instalar familias provenientes de otras comunas de Santiago, en vez de habilitar el sector para los primeros habitantes de El Fresno, hizo que los vecinos de San Rafael no recibieran de la mejor manera a los recién llegados, por lo que las redes de solidaridad y sociabilidad “extra” poblacionales antes existentes disminuyen notoriamente. Además, las familias que fueron ahí reubicadas eran mal miradas por ser de lugares conflictivos o peligrosos, lo que generó una suerte de aislamiento y discriminación en contra de los nuevos vecinos. Esto significó un incipiente ensimismamiento de los vecinos de San Rafael, que no se querían “mezclar” con los habitantes de El Fresno.

Pese a esto, y al cabo de algún tiempo, los nuevos habitantes se incorporan activamente a la vida deportiva del sector, participando, en su mayoría, en los clubes Greengros y Estrella que eran los más cercanos al campamento, logrando insertarse en la vida local y generar lazos de sociabilidad y solidaridad entre sí y con las personas de San Rafael, contrarrestando de esta forma el inicial desprecio.

### **5.3. La fragmentación social y el fútbol amateur en San Rafael 1990-2004**

#### **5.3.1. El impacto de la droga y la violencia en los clubes de San Rafael**

El título de este apartado periodiza el proceso de fragmentación social que vive San Rafael a partir de 1990, sin embargo, este se comienza a incubar años antes y tiene sus primeras manifestaciones en los últimos años de la década anterior. Es complejo establecer una fecha exacta para el inicio de la fragmentación social de San Rafael, de hecho, el repoblamiento del campamento El Fresno, ocurrido a mitad de la década de 1980, podría aparecer como un antecedente. Esto debido a que algunas pautas de sociabilidad “extra” poblacionales se ven trastocadas, sin embargo, el elemento de integración de los nuevos habitantes de El Fresno fueron los clubes deportivos y el fútbol, práctica que para nosotros es el punto de articulación más relevante de la vida local.

Sin embargo, a finales de la década de 1980 en la población San Rafael, y en casi toda la periferia sur de Santiago, se comienzan a instalar nuevas problemáticas sociales asociadas al aislamiento de la comuna que se caracterizó cada vez más por la homogénea pobreza y la falta de oportunidades para sus habitantes producto de la política de erradicaciones del régimen militar.

En este sentido, las problemáticas sociales más evidentes que surgen en San Rafael son la drogadicción y la violencia.

Nos ocuparemos primero del tema de la violencia reflejado en el fútbol local. Como abordamos anteriormente, la disputa deportiva entre clubes de la población desembocaba, a veces, en peleas entre jugadores y barristas, sin embargo, no escalaba más allá de la rencilla producida al calor del juego, pues, durante la semana los vecinos se veían en las calles y otros espacios comunitarios como la feria. No obstante, esto cambia cuando llegan clubes de otras poblaciones a formar parte de la asociación Santa Rosa Sur, para Balmaceda el factor que los motiva a solicitar el ingreso en la liga de San Rafael es el buen nivel deportivo de los equipos:

“todos querían formar parte de acá (...) por la competitividad porque estaba la liga de Pablo de Rokha pero a la vez se querían meter acá por lo mismo, por la competitividad y todo, entonces siempre se querían meter acá y después claro, allá en algunas partes, por ejemplo, en El Castillo no existía mucho el fútbol porque cuando llegaron hicieron un par de ligas tampoco les funcionó entonces ya, “empecemos a buscar pa’ acá” y ahí les dieron la pasá y fue pa’ peor... después se

metió el San Ricardo, El Dingo, El Litre, el Gabriela, viste, entonces ya se empezó a poner tensa la cosa (...) igual habían campeonatos buenos pero se empezó a poner tensa la cosa” (Balmaceda & Silva, 2017)

Los presidentes de los clubes de San Rafael asociados a Santa Rosa Sur decidieron comenzar a admitir a clubes que eran de fuera de la población

“porque eran más lucas po’, más competencia y más lucas pa’ la premiación, entonces por eso es que se fue admitiendo más clubes de otros laos, y aparte que ellos te venían diciendo que en otros laos se habían retirado y no era na’ así po’, en otros lados los habían castigado, los habían echado de otra asociación, así que ahí empezó a quedar la pata en San Rafael” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Los clubes que se afiliaron a la liga de San Rafael fueron el Club Deportivo Cacique, Club Deportivo Frontera, que provenían de la población El Castillo; más los clubes Juventud San Ricardo, Club Cultural Gabriela, Club Deportivo El Litre y Club Deportivo Dingo de la Población San Ricardo.

#### Mapa N°7: Ubicación de El Castillo y San Ricardo

Fuente: Elaboración propia.



Los jugadores y socios de clubes de San Rafael recuerdan que los clubes más conflictivos provenían de la población El Castillo, según recuerda Maldonado:

“esos del Castillo cuando llegaron aquí eran muy añiños y ellos echaron a perder la weá aquí po’, el Cacique eran muy añiños, muchas peleas. Ellos colocaron una cancha allá po’ [en la población El Castillo], íbamos a jugar y tantas peleas, que nadie quiso a ir para a allá, de los clubes que estaban aquí (...) no fue nadie a jugar así que retiraron la cancha” (Maldonado, 2017)

Un elemento que es importante y que establece diferencias significativas en esta nueva etapa del fútbol en San Rafael es el sentimiento de extrañeza con los clubes de otras poblaciones, se les sentía ajenos y por lo mismo los conflictos eran diferentes, “íbamos a jugar pa allá y olvídate, allá eran choros, choros, choros, o sea, la gente, acá peleábamos, [entre] los vecinos, igual habían problemas, pero tu tenía que ir pa’ allá y ibay a regalarte aparte que era gente que no conocíay” (Balmaceda & Silva, 2017). El hecho de que los equipos vinieran desde otros espacios a jugar a San Rafael rompió la barrera de la pertenencia a un mismo lugar de residencia, por lo que las peleas que antes quedaban “ahí” por tratarse de conflictos entre vecinos no se resolvían durante la semana y se incubaron rivalidades más profundas entre los equipos de poblaciones diferentes.

Este sentimiento de extrañeza también se manifestaba en los miembros de los clubes que eran de fuera de San Rafael, en este sentido para los miembros del club San Ricardo los partidos contra cualquier equipo de San Rafael eran un clásico por tratarse de personas de poblaciones distintas, otro ejemplo se daba en las reuniones de la Asociación Santa Rosa Sur, Luis Muñoz quien fue presidente del club San Ricardo señala que estas eran:

“bien democráticas, con pistolas jajaja era verdad que [los de El Castillo] llegaban y dejaban las... pero no era para amedrentar ni nada, era para cuidarse en la vuelta... según es lo que decían (...) el sector céntrico de San Rafael era muy centrista, entonces se ayudaban entre ellos y nosotros los que éramos de afuera, del Castillo, de San Ricardo, nos reuníamos aparte y les hacíamos la guerra pero así en forma verbal sipo’, nunca se llegó a combos ni nada... pero de que llegaban con trabucos ahí, llegaban” (González & Muñoz, 2017)

El elemento más grave dentro de este panorama de extrañeza y creciente violencia es el hecho de que a mediados de la década de 1990 se masificó el uso de las armas, muy de la mano con el fenómeno del narcotráfico:

“Al principio las peleas eran a piedras no más, cuando eran muchos a piedras, ya, unos combos y después a piedras, pero después no po’, empezaron a aparecer las pistolas, cualquiera andaba con pistolas (...) yo creo que fue producto de las generaciones que están cambiando, todo, la facilidad que tenis ahora pa’ conseguirte una pistola y lo mismo las drogas po’, porque igual en los clubes jugaban cabros que venden po’, traficantes y siempre el traficante se va a comprar su pistolita pa’ tenerla, si la cuestión es así po’” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Evidentemente no sólo los “de afuera” se volvieron conflictivos, la delincuencia se masificó como alternativa de “trabajo” para los jóvenes de San Rafael por lo que “habían cabros que andaban jugando y también robando y de repente quedaba su *tole tole* y sacaban sus pistolas” (Cáceres & Quiroz, 2017). Los muchachos que robaban y asistían con armas a la cancha, de hecho, eran los menos.

El problema mayor fue el creciente poder que comienzan a tener los narcotraficantes dentro de San Rafael. El circuito del tráfico de droga implicaba, a su vez, el control de armas de fuego para la intimidación y la protección del narcotraficante, además del reclutamiento de “soldados”, es decir, personas que vendieran la sustancia; en este territorio los “soldados” fueron, indistintamente, niños de no más de 14 años y adultos, los que dotados de armas de fuego vieron la oportunidad de imponerse por sobre el resto a través de la violencia. Estos mismos sujetos formaban parte de los clubes deportivos trasladando estas prácticas violentas a la cancha y las sedes, llegando a utilizarlas, incluso, como centros de distribución de pasta base.

El segundo elemento que se presenta en San Rafael a finales de la década de 1980 es la drogadicción. Los testimonios expuestos en capítulos anteriores sugieren que en los clubes deportivos de la población se reunían los socios a conversar alrededor de vino y cerveza, lo que no habíamos señalado anteriormente era que el consumo de marihuana también era parte de la recreación de algunos de los socios. No obstante, la venta y el consumo de pasta base erosiona por completo la vida deportiva en la población:

“el futbol aquí murió por las drogas po’, la droga aquí y en toos laos, en toas las comunas en toos laos y la weá está matando a la gente, los cabros chico... cabros que juegan a la pelota por aquí, los veís que son buenos pero ya se metieron a la droga y cagó, no hay nadie que los saque po’ (...) mueren ahí po’, aunque sean buenos ya están muriendo” (Maldonado, 2017)

Durante la entrevista con Maldonado un joven amigo suyo, de no más de 40 años, pasa en reiteradas ocasiones tosiendo ahogado, lo que motiva la reflexión sobre la pasta base y lo dañino de su consumo:

“la pasta es lo más potente que hay, te hace cagar un ser humano po’, ahí veís mira ese cabro ¿pa’ dónde va? Va al hospital, ¿qué le van a darle? Esa weá porque está ahogado y lo pinchan... qué, se va a venir para acá y va a seguir fumando, ya esa weá ya lo pilló ya po’, la pasta los pilla y cagan” (Maldonado, 2017)

Esta apreciación sobre lo perjudicial de la pasta base y lo complejo que resulta dejar de ser adicto a ella también surge en la entrevista a Quiroz y Cáceres en la que señalan que en la década de 1990 en San Rafael:

“La pasta dejo la caga... cabros de 15 años, 14 años que están hasta los troncos con la pasta po’ (...) esa weá era más adictiva y ahí también se fueron perdiendo cabros, que, también, de San Rafael se pusieron a fumar pasta a los 14 años y se perdieron después (...) Así como se ha metido gente de trabajo también po’, gente que ha perdió la pega, que han vendido la casa... que... eso ha dejado la embarra igual... la venganza boliviana. (Cáceres & Quiroz, 2017)

La penetración de la pasta base en la población fue tan importante que truncó la vida de muchas familias, de hecho, el fútbol nos proporciona ejemplos de jóvenes que jugaron en San Rafael en la década de 1990 y que por su gran talento tuvieron la posibilidad de ser parte de clubes profesionales, sin embargo, las problemáticas locales impactaron en su desarrollo deportivo: “el Monchito ese cabro estuvo con Matías Fernández con toos esos, ahora el cabro anda fumando pasta weon... el papá, cuando estaba bueno lo llevaba a jugar por la feria por un poco de mercadería” (Cáceres & Quiroz, 2017).

El hecho de que algunos jugadores asistieran drogados o “angustiados” –como se conoce coloquialmente a algunos síntomas del síndrome de abstinencia– a los partidos de sus clubes los volvía más propensos a resolver los conflictos por medio de la violencia, siendo un factor de riesgo para el desarrollo normal de los partidos de fútbol.

Los factores anteriormente señalados hicieron disminuir la participación de los jugadores en los partidos dominicales, “por las balaceras, las mamás no querían mandar a los niños (...) se pescaban a balazos y toda la onda, así que de ahí después empezó a decaer po’ a decaer, la gente no iba, entonces de repente iban 7 jugadores” (Cáceres & Quiroz, 2017), esto afectó directamente en la capacidad del fútbol, y de los clubes deportivos, de ser una práctica convocante entre los vecinos.

En resumen, el narcotráfico, la drogadicción y las balaceras en las canchas comienzan a cambiar las pautas de relaciones de los vecinos de San Rafael, sin embargo, esto no quiere decir que reemplacen la función de articulación social que tuvo el fútbol en su momento, más bien, contribuyeron a la erosión del papel de articulador de relaciones entre vecinos y de representación identitaria y territorial que tenía el fútbol haciendo que los vecinos se comienzan a aislar en sus casas dejando el camino para que otras prácticas – como la construcción de comunidades en las iglesias evangélicas o, incluso, el mismo narcotráfico– asuman dichas funciones. Cabe aclarar que esta no es una relación lineal de causa y efecto, no es que primero los clubes pierdan importancia y después el espacio sea ocupado por la droga y la violencia, es más bien, una relación circular en la que la droga y la violencia se incuban en el tejido social y se expresa dentro de la práctica del fútbol lo que la debilita y deslegitima frente a los vecinos como un espacio viable para relacionarse, perdiendo de esta manera el lugar central que tuvo en la vida local sólo una década antes.

### **5.3.2. Problemas administrativos y desafiliación de ANFA 2000–2004**

De la mano de estos problemas sociales, hubo hechos puntuales que terminaron por minar la participación de los socios en los clubes deportivos.

Los que gatilló la pérdida de interés por parte de los vecinos fue la malversación de fondos por parte de las administraciones de la asociación, lo que comenzó a tocar los últimos incentivos por los que se jugaba en San Rafael: las copas y los premios.

Balmaceda, quien fue presidente del club *Ciro Antonio* a finales de la década de 1990, señala que el fin de la asociación *Santa Rosa Sur* se debe exclusivamente a

“problemas más administrativos, de repente que se perdía la plata (...) y ya se empezó a perder el incentivo por lo mismo, de repente un campeonato que eran medios truchos (...) siempre había problemas, “chuta le tocaba un premio de \$300 mil pesos, no que eran 150, que fulano no pagó, ah, y puro ataos”, problemas directivos más que nada” (Balmaceda & Silva, 2017)

Esto es corroborado por Cáceres quién se hizo cargo de la presidencia de la asociación desde el año 2000 hasta su desafiliación de ANFA en el año 2004, el que señala que a través de una auditoría realizada a las finanzas del organismo se pudo determinar que el dinero que pagaban los clubes por la inscripción de jugadores no llegaba a ANFA en muchas ocasiones:

“cuando nosotros llegamos empezamos a pasar la nómina, yo fui pa’ allá pa’ la ANFA, y le empezamos a pasar los anuarios a todos los clubes, entonces, ahí empezaron, empezamos a revisar y caleta de gente que no estaba inscrita... cachay y después... no sé po, en café \$2 millones de pesos, tonces de ahí después empezó a decaer” (Cáceres & Quiroz, 2017)

Este mal manejo del dinero que recibía la asociación de parte de los clubes de *San Rafael* la hizo insostenible económicamente y no pudieron seguir pagando las cuotas de afiliación a la ANFA por lo que *Santa Rosa Sur* fue desafiliada el año 2004, esto determinó el fin de la liga local y la pérdida definitiva de importancia de los clubes deportivos; pese a que la sedes siguieron habilitadas para que los socios se reunieran a jugar pool o compartir un trago, no volvieron a tener tanta importancia en la sociabilidad de la población como en la década de 1980.

## Capítulo V

## 6. Conclusión

El neoliberalismo urbano se instaló en Chile a partir de la Nueva Política de Desarrollo Urbano de 1979 con la que Santiago, debido a la liquidación de su incipiente desarrollo industrial, a la mercantilización de otros elementos que tienen lugar dentro la circulación y reproducción del capital –como las finanzas y los servicios– y a la transformación del suelo en una mercancía regida por la oferta y la demanda, comienza a asumir algunos de los rasgos de una ciudad postfordista. Bajo este nuevo paradigma de producción de la ciudad, la política habitacional del régimen militar traslada a los habitantes más pobres hacia zonas con suelos con un precio más bajo, lo que sumado a una Ley de autofinanciamiento municipal, contribuyó a la formación de una ciudad fragmentada en la que la pobreza se hizo cada vez más homogénea. En suma, bajo las lógicas del neoliberalismo urbano en la ciudad de Santiago se produce, reproduce, profundiza, espacializa e institucionaliza la pobreza.

El cambio de paradigma urbano se evidenció de manera drástica en la comuna de La Pintana. Desde 1979 hasta 1985 el régimen militar concreta el traslado de 80.000 personas desde campamentos ubicados en varias comunas de Santiago a viviendas sociales de tres sectores de La Pintana: El Roble, Santo Tomás y El Castillo. Ahora bien, al sector de San Rafael no fueron trasladadas nuevas familias, aunque sí, en su “frontera”, en lo que había sido el campamento El Fresno. La mayoría de los vecinos de este lugar, junto con algunas de las personas trasladadas hacia El Castillo, sector cercano a San Rafael, se incorporaron a la vida deportiva local haciéndose socios de clubes o creando los propios que se afiliaban a la Asociación Santa Rosa Sur.

Como pudimos observar y comprender durante la década de 1980 en San Rafael la vida deportiva dependía de la actividad de los clubes de fútbol amateur, los que tenían gran importancia a nivel local pues eran espacios que, además de lo deportivo, facilitaban la formación de lazos de camaradería y solidaridad entre vecinos. Debido a ello, lograron generar representación territorial por club, es decir, que cada club logró aglutinar a los vecinos de su sector dentro de la población. De igual manera, la selección de la asociación de fútbol local logró, a partir de importantes éxitos deportivos que llenan todavía de orgullo a muchos vecinos, erigirse como el representante “hacia afuera” de toda la población, logrando movilizar a los partidos a una gran cantidad de personas. Por estas razones, es que consideramos que el fútbol amateur cumplió un rol central para la vida de los habitantes de San Rafael, pues es el eje de la articulación de dinámicas de sociabilidad entre los vecinos, siendo además, uno de los pilares en la formación de una identidad local ligada al fútbol. Evidentemente, y esto es señalado por los entrevistados, la centralidad que logra tomar la práctica del fútbol durante la década de 1980 está determinada, en gran medida, por la inexistencia de otra práctica social que tuviera la capacidad de convocar y representar a una parte importante de los habitantes de San Rafael.

Hacia la década de 1990, todo estaba cambiando. Desde el asentamiento definitivo de estas nuevas 80.000 personas en La Pintana las cosas habían comenzado a tomar un curso más acelerado. Refiriéndonos específicamente al sector de San Rafael, es claro que problemas que estuvieron presentes desde antes como la drogadicción –ligada hasta ahí al consumo de marihuana– y la violencia –que se expresaba, como vimos, en las peleas entre vecinos por cuestiones deportivas– se asociaron a las nuevas dinámicas de funcionamiento del narcotráfico y la drogadicción; el “narco” se convirtió en un sujeto importante en la vida local cooptando para sus negocios a jóvenes y adultos que tuvieron acceso a armas de fuego, mientras que “la pasta” afectó tanto a jóvenes como adultos y destruyó a familias completas por la fuerte adicción que provocaba. Más temprano que tarde los efectos se hicieron sentir en los partidos dominicales y en los clubes deportivos convirtiéndolos en espacios sociales poco amigables y perdiendo, de esta manera, su importancia entre los vecinos.

En conclusión, a partir de la lógica del neoliberalismo urbano y, específicamente, de su materialización en La Pintana, en la población San Rafael se produce un fenómeno de fragmentación de las relaciones sociales, las que se van modificando a partir de algunos síntomas de guetificación como lo son el narcotráfico, la drogadicción y la violencia. Sería equivocado afirmar que estos son problemas específicamente urbanos, sin embargo, hemos presentado evidencia que nos permite afirmar que modelo neoliberal contribuyó al deterioro progresivo del tejido social. En este sentido, la historia del territorio estudiado es un claro ejemplo de cómo afectó a la periferia santiaguina la homogeneización y espacialización de la pobreza urbana. San Rafael es una muestra de cómo el neoliberalismo potencia y multiplica los efectos del narcotráfico, la violencia y la drogadicción, elementos que actuaron desde dentro de los clubes de fútbol amateur deslegitimándolos como espacios viables para encontrarse, recrearse y relacionarse.

Esta investigación nos hizo enfrentar temas complejos de abordar, como lo es el narcotráfico y la drogadicción. El análisis de las entrevistas resultó interesante debido a que estas problemáticas no aparecían como relevantes o relacionados a la práctica del fútbol en San Rafael en el periodo estudiado, pues, en el presente de los entrevistados parece una experiencia tan cotidiana que se juzga natural y a-histórica; el “siempre ha habido droga aquí” de José Maldonado cristaliza el pasado y eterniza los problemas de la periferia, obviando, que aunque antes de la pasta base haya existido el consumo de marihuana sus efectos sobre el tejido social son profundamente diferentes. En este sentido, una de las luces que puede arrojar esta investigación es el hecho de que la voz de los sujetos es fundamental a la hora de investigar el ingreso de la pasta base a las poblaciones, pese a lo naturalizado que resulta su presencia y a la dificultad propia de trabajar con este tipo de fuente, pudiendo poner el foco ya no sobre el fútbol amateur sino que sobre otras relaciones personales, familiares y territoriales.

Adicionalmente a partir de nuestra investigación, valdría la pena tensionar el hecho de que las relaciones de camaradería dentro de los clubes se daban, casi siempre, entre hombres. En este sentido, podríamos cuestionar, desde el feminismo, algunas de las afirmaciones que hicimos en torno a la función del fútbol como aglutinador de todos los miembros de la población, pues muchas de estas relaciones están moldeadas por el machismo y la postergación de la mujer a un rol de mera espectadora.

Finalmente, reafirmamos nuestra convicción de que el fútbol amateur es una experiencia rica que puede arrojar luces sobre problemas que van mucho más allá de su simple práctica recreativa, de la misma manera, esperamos que con nuestra investigación hayamos contribuido a investigar el impacto que tienen procesos históricos de cambio estructural en las prácticas sociales significativas de los sujetos populares, reponiendo elementos de su historia que son parte importante de su experiencia de vida pero que otras historiografías no creen relevante estudiar.

### Bibliografía

- Agostini, C., Hojman, D., Román, A., & Valenzuela, L. (2016). Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta. *EURE, Vol. 42(Nº127)*, 159-184.
- Alabarces, P. (1998). *Lo que el Estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. Chicago: LASA.
- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina* (Segunda ed.). Buenos Aires: Prometeo.
- Alabarces, P. (2003). El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En CLACSO, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 21-35). Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P. (Septiembre de 2006). Fútbol y Patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas naciones en la Argentina del siglo XX. *Papeles de CEIC, Vol.2006/1*, 1-18.
- Álvarez, R. (2011). *Arriba los Pobres del Mundo. Cultura e Identidad del Partido Comunista de Chile entre Democracia y Dictadura 1965-1990*. Santiago: LOM.
- Álvarez, R. (2012). "Las casas de Pinochet": políticas habitacionales y apoyo popular 1979-1988. En V. Valdivia, R. Álvarez, & K. Donoso, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista* (págs. 117-148). Santiago: LOM.
- Álvarez, R. (2015). *Gremios empresariales, política y neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986-2010)*. Santiago: LOM.
- Archetti, E. (2001). *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Archetti, E. (2008). El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes antropológicos, Vol. 30*, 259-282.
- Barrientos, G. (2004). Memoria, espacio y lugar. El espacio y los lugares de la memoria de dos colectividades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito, Guerrero. En M. P. Pensado, *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito* (págs. 51-86). México D.F. : Instituto Mora.
- Benjamin, W. (2009). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago: LOM.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza .

- Braudel, F. (1987). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo Primero*. México DF: FCE.
- Burke, P. (1996). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- Cayul, S. (2013). *La constiución de la población de San Rafael y los vínculos entre los poladores y el Partido Comunista (1960-1970). Tesis para alcanzar el grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales*. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- CLACSO. (2003). *Futbolologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Daher, A. (1991). Neoliberalismo urbano en Chile. *Estudios públicos*(Nº 43), 281-299.
- DaMatta, R. (1982). *Universo de fútbol: deporte y sociedad brasilera*. Río de Janeiro : Pinakotheke.
- De Mattos, C. (1992). Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90. *Eure, Vol. XVIII*(Nº54), 15-30.
- De Mattos, C. (2004). Santiago de Chile: "Metamorfosis bajo un nuevo impulso de Modernización Capitalista". En C. De Mattos, M. E. Ducci, A. Rodriguez, & G. Yañez, *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* (págs. 17-46). Santiago: LOM.
- Delgado, O., & Montañez, G. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía, Vol.7*(1-2), 120-134.
- Díaz, J., Guerrero, B., & Pérez, J. (2007). Indios tras la pelota: futbol e identidad aymara en Alto Hospicio. *Ciencias Sociales*(Nº18), 103-123.
- Ducci, M. E. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE, Vol. XXIII*(Nº69), 99-115.
- Engels, F. (1965). *La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)*. Buenos Aires: Futuro.
- Fontana, J. (1999). *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica .
- Gallastegui, J. (2000). Geografía e identidad territorial. *Notas históricas y geográficas*(Nº11), 193-222.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio*. Santiago: LOM.

- Garcés, M., & Leiva, S. (2005). *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM.
- Garcés, M., Urrutia, M., Fuentes, A., & Sepúlveda, L. (2010). En la huella de los saberes locales: historia tradicional y nueva historia. En M. Garcés, & H. Villela, *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida* (págs. 141-149). Santiago: ECO.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la «democracia tutelada» y conflicto de clases*. Santiago: Quimantú y Tiempo Robado.
- Ginzburg, C. (2014). *Tentativas. El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas*. Bogotá: Desde abajo.
- Grutchesky, M. (2014). "Los clubes son de los socios": Sociabilidad, tradición asociativa y relaciones con el estado en los clubes del fútbol argentino. En A. Ovalle, & J. Vidal, *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular* (págs. 35-55). Santiago: Quimantú.
- Guerrero, B. (2005). Pero alguien trajo el fútbol: historia del fútbol tarapaqueño. *Ciencias sociales*(N°15), 116-131.
- Guerrero, B. (2006). Fútbol en el norte grande de Chile: identidad nacional e identidad regional. *Ciencias sociales*, N°16, 4-16.
- Guha, R. (2002a). Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la india colonial. En R. Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (págs. 95-112). Barcelona: Crítica.
- Guha, R. (2002b). Las voces de la historia. En R. Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (págs. 17-32). Barcelona: Crítica.
- Guha, R. (2002c). La prosa de la contrainsurgencia. En R. Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (págs. 43-94). Barcelona: Crítica.
- Gurovich, A. (1990). La Pintana. Una ciudad interminable. *INVI Instituto de la Vivienda/Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile*, 5-19.
- Haesbaert, R. (2011). Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transterritorialidad. En *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (págs. 49-76). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, Vol.8(N°15), 9-42.

- Hardy, C. (1989). *La ciudad escindida*. Santiago: Programa de economía del trabajo (PET).
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2016 (7º edición) ). *Urbanismo y desigualdad social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Heinemann, K. (2001). Los valores del deporte. Una perspectiva sociológica. *Revista Apunts, Educación física y deportes*, 17-25.
- Hidalgo, R. (2004). La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: actores relevantes y tendencias espaciales. En C. De Mattos, M. E. Ducci, A. Rodríguez, & G. Yáñez, *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* (págs. 219-242). Santiago: LOM.
- Hobsbawm, E. (2016). *La era del capital: 1848-1875. Sexta edición*. Buenos Aires: Crítica.
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago: LOM.
- Illanes, M. A. (2010). La cuestión de la identidad y la historiografía social popular. En M. Garcés, & H. E. Villela, *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida* (págs. 129-140). Santiago: ECO.
- Illanes, M. A. (4 de Septiembre de 2013). *El barrio sin las fábricas: la desindustrialización y sus efectos sobre la construcción de la identidad barria en Santiago Surponiente (1930-2012)*. Obtenido de Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales:  
[http://estudiosurbanos.uc.cl/images/tesis/2013/MDU\\_Angelica\\_Illanes.pdf](http://estudiosurbanos.uc.cl/images/tesis/2013/MDU_Angelica_Illanes.pdf)
- Ilustre Municipalidad de La Pintana - Secretaría de Planificación Comunal. (2012). *Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016*. Santiago.
- Leiva, S. (2002). De la toma de terrenos a la toma del poder: el campamento Nueva Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 109-123.
- Lunecke, G. (2002). violencia urbana, exclusión social y procesos de guetización: la trayectoria de la población Santa Adriana. *Revista Invi, Vol.27(Nº74)*, 287-313.
- Malena, B. (2007). *La vuelta al Club de Barrio*. Buenos Aires: UBA.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económicos y filosóficos*. Paris.
- Mejía, G. (1999). La pregunta por la existencia de la historia urbana. *Historia crítica(Nº18)*, 23-35.

- Memoria Chilena. (11 de Septiembre de 2013). *Memoria Chilena*. Obtenido de Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0059400.pdf>
- Miranda, D., Jofré, N., Araneda, G., & González, R. (2014). *Relatos, himnos y camisetas. Clubes deportivos y vida barrial en Quinta Normal*. Santiago: Victorino Lainez .
- Moraga, E. (10 de Marzo de 2017). *Puente Alto, La Pintana y La Florida son las comunas con más segregación urbana*. Obtenido de Pulso: <http://www.pulso.cl/empresas-mercados/pulso-ciudad/puente-alto-la-pintana-la-florida-las-comunas-mas-segregacion-urbana/>
- Moraga, G. (2009). *Geografía cultural e identidad territorial: cas de la comunidad de Cabuya, distrito de Cóbano, Puntarenas. Tesis para optar al título de Licenciatura en Geografía con énfasis en Ordenamiento del territorio*. Costa Rica: Universidad Nacional.
- Morales, O. (Julio - Diciembre de 2014). Epistemología de la Geohistoria. *Geoenseñanza, Vol.19* , 283-288.
- Morente, F. (2012). Edward W. Soja o la reubicación del espacio en el debate de las ciencias sociales. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol.17*, En línea.
- Morente, F., Bebachm, N., & Albet, A. (2012). Edward W. Soja o la reubicación del espacio en el debate de las ciencias sociales. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol.17*, En línea.
- Moulían, T. (1998). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Muñoz, R. (Noviembre de 2017). La toma de terreno y el fútbol amateur como factores de territorialización de los pobres de la ciudad. El caso de la población San Rafael en Santiago de Chile. *Qurión, Revista de Estudiantes de Historia*(Número especial, Memorias del XV congreso de Estudiantes de Historia), 128-137.
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE, Vol.40*(Nº120), 241-263.
- Ovalle, A. (2014). Deporte, sociabilidad y socorro mutuo; EL formulario de Sociedades Obreras de 1922, Santiago de Chile. En A. Ovalle, & J. Vidal, *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular* (págs. 19-34). Santiago: Quimantú.
- Ovalle, A., & Vidal, J. (2014). *Pelota de trapo: fútbol y deporte en la historia popular*. Santiago: Quimantú.

- Oyon, J. L. (2003). Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano 1900 - 1950. *Perspectivas Urbanas*(N°2), 1-28.
- Oyón, J. L. (2003). Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano 1900 - 1950. *Perspectivas Urbanas*(N°2), 11-58.
- Oyón, J. L., & Serra, M. (2010). Historia urbana: el espacio no es inocente. *Historia contemporánea*(N°39), 387-401.
- Pensado, M. P. (2004). Sujeto, espacio e identidad local. En M. P. Pensado, *El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito* (págs. 17-50). México, D.F. : Instituto Mora.
- Rodríguez, A., & Winchester, L. (2004). Santiago de Chile: una ciudad fragmentada. En C. De Mattos, M. E. Ducci, A. Rodríguez, & G. Yáñez, *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* (págs. 115-136). Santiago: LOM.
- Rugiero, A. M. (1998). Experiencia Chilena en Vivienda Social. 1980-1995. *Boletín INVI, Vol. 13*(N°35), 3-87.
- Sacheri, E. (2000). *Esperándolo a Tito y otros cuentos*. Buenos Aires: Galerna.
- Salazar, G. (1990). *Violencia política popular en las grandes alamedas*. Santiago: SUR.
- Salazar, G. (22 de 09 de 2006). La historia la escribe la gente, entrevista a Gabriel Salazar. (M. E. Cárdenas, Entrevistador)
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia de Chile Contemporánea. Vol. II Actores, identidades y movimientos*. Santiago: LOM.
- Santa Cruz, E. (1991). *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Santiago: Arcos.
- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En CLACSO, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 199-224). Buenos Aires: CLACSO.
- Santa Cruz, E. (2014). Deporte y clubes barriales. Desde la masividad popular a la privatización de lo social. En D. Miranda, N. Jofré, R. González, & G. Araneda, *Relatos Himnos y Camisetas. Clubes deportivos y vida barrial en Quinta Normal* (págs. 16-20). Santiago: Victorino Lainez.

- Scott, A. (1986). Industrialización and Urbanización: A geographical agenda. *Annals of the Association of American Geographers*(N°76), 25-31.
- Sharpe, J. (1993). Historia desde abajo. En P. Burke, *Formas de hacer historia* (págs. 38-58). Madrid: Alianza.
- Sharpe, J. (1996). Historia desde Abajo. En P. Burke, *Formas de hacer historia* (págs. 38-58). Madrid: Alianza .
- Soja, E. (2000). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tapia, R. (2011). Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, periodo 1980-2002. *Revista Invi, Vol.26* (N° 73), 105-131.
- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.
- Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Barcelona: Marcel Pons.
- Valdivia, V. (2008). *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena. 1964-1973*. Santiago: LOM.
- Valdivia, V. (2012). La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista. En V. Valdivia, R. Álvarez, & K. Donoso, *La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista* (págs. 11-48). Santiago: LOM.
- Valdivia, V., Álvarez, R., & Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: LOM.
- Valencia, M. (2008). El desmotaje de la planificación urbana en Chile. 1975-1885 (segunda parte) La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura metropolitana. *Diseño Urbano y Paisaje, Vol. V*(N°15), 3-23.
- Vekemans, R. (1970). *La marginalidad en América Latina: Un ensayo de conceptualización*. Santiago: DESAL.
- Vich, V., & Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Vidal, J. (2014). Fútbol, historia y política popular. En A. Ovalle, & J. Vidal, *Pelota de Trapo. Fútbol y deporte en la historia popular* (págs. 93-108). Santiago: Quimantú.
- Vidal, J. (2014). Fútbol, historia y política popular. En A. Ovalle, & J. Vidal, *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular* (págs. 93-108). Santiago: Quimantú.

- Winn, P. (2003). *Tejedores de la Revolución*. Santiago: LOM.
- Zuluaga, F. (2009). Reflexión sobre historia local. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol.1(Nº2), 169-181.

### Entrevistas

- Balmaceda, L., & Silva, S. (2 de Noviembre de 2017). Entrevista a Luis Balmaceda y Sonia Silva. (R. Muñoz, Entrevistador)
- Cáceres, P., & Quiroz, M. (10 de Septiembre de 2017). Entrevista a Paulo Cáceres y Mauricio Quiroz. (R. Muñoz, Entrevistador)
- González, G., & Muñoz, L. (3 de Octubre de 2017). Entrevista a Georgina González y Luis Muñoz. (R. Muñoz, Entrevistador)
- Maldonado, J. (23 de Septiembre de 2017). Entrevista a José "Memo" Maldonado. (R. Muñoz, Entrevistador)
- Quiroz, L. (14 de Septiembre de 2017). Entrevista a Luis Quiroz. (R. Muñoz, Entrevistador)

### Periódicos

- El Siglo. (23 de Julio de 1961). Cansados de tantas tramitaciones ocuparon terrenos de Santa Adriana. *El Siglo*.
- El Siglo. (30 de Agosto de 1961). Triunfaron los pobladores de Santa Adriana. *EL Siglo*, pág. 1.
- El Siglo. (2 de Septiembre de 1961). En terrenos de San Rafael: 320 familias en el barro. Pobladores acusan al gobierno y CORVI de no cumplir compromisos. *El Siglo*.
- El Siglo. (4 de Septiembre de 1961). Sobre el agua y el barro han dormido los pobladores: San Rafael. *El Siglo*, pág. 8.
- El Siglo. (5 de Septiembre de 1961). Pobladores exigen a la CORVI que cumplan sus compromisos. *El Siglo*.
- La Cuarta. (04 de Abril de 2011). Hasta desde el espacio se ve basural de Lo Martínez. Santiago, Santiago, Chile.
- La Tercera. (3 de Enero de 1983). Los de Santa Rosa Sur no se cambian ni de barrio ni de camiseta. *La Tercera*, pág. PENDIENTE.
- Las Últimas . (24 de Enero de 1983). El mejor DT del Torneo. *Las Últimas Noticias*.

- Las Últimas Noticias. (24 de Enero de 1983). Un Nacional con "Angel". *Las Últimas Noticias*.

**ANEXO**

### 1. Pauta de entrevista

Las entrevistas realizadas tienen preguntas que abordan dos temas principales: la historia deportiva y la historia urbana de San Rafael entre 1980 y 2004. Como se señaló en la metodología utilizada esta pauta funciona como guía para la conversación y se realizaron preguntas adicionales y diferentes en cada una de las entrevistas.

- a) Nombre, ocupación, edad.
- b) ¿Desde cuándo vive en la comuna de La Pintana?
- c) ¿Cuáles son los principales hitos deportivos de los clubes locales y de la selección local?
- d) ¿Impacta de alguna manera la política de erradicaciones de campamentos de la dictadura en San Rafael?

### 2. Lista de entrevistados

Entrevistado	Ocupación actual	Rol dentro de la historia local
Sonia Silva	Dueña de casa	Vive en San Rafael desde que era una toma de terreno. Madre de 2 seleccionados locales.
Luis Quiroz	Contador	Fue seleccionado local, dirigente y jugador del club <b>Ciro Antonio</b>
Mauricio Quiroz	Trabajador independiente	Fue seleccionado local, jugador del club <b>Ciro Antonio</b>
Paulo Cáceres	Encargado del complejo deportivo Las Rosas de la comuna de La Pintana	Fue presidente del club <b>Juventud</b> y de la Asociación <b>Santa Rosa Sur</b>
José Maldonado	Trabajador de la construcción	Fue seleccionado local y jugador del club <b>Juan Vergara</b>
Luis Balmaceda	Trabajador de la construcción	Fue seleccionado local y jugador de los clubes <b>San Francisco</b> y <b>Ciro Antonio</b>

Georgina González	Dueña de casa	Llegó a La Pintana en 1982 proveniente de la población José María Caro
Luis Muñoz	Dueño de casa	Llegó a La Pintana en 1982 proveniente de la población José María Caro. Además fue jugador y dirigente del club deportivo Juventud San Ricardo

### 3. Pauta y participantes del mapeo colectivo

El mapeo colectivo consistió de un recorrido por la población en el que se iban apuntando los lugares en los que existieron sedes de clubes deportivos y canchas. Posteriormente esta información fue sistematizada y se construyeron mapas en Google Earth.

Participante	Ocupación actual	Rol dentro de la historia local
Sonia Silva	Dueña de casa	Vive en San Rafael desde que era una toma de terreno. Madre de 2 seleccionados locales.
Francisco Quiroz	Trabajador independiente	Pese a que tiene un grado elevado de retraso mental, fue un participante activo de las reuniones de la Asociación Santa Rosa Sur. Por su participación recibió la entrega de un diploma de honor.
Paulo Cáceres	Encargado del complejo deportivo Las Rosas de la comuna de La Pintana	Fue presidente del club Juventud y de la Asociación Santa Rosa Sur
José Maldonado	Trabajador de la construcción	Fue seleccionado local y jugador del club Juan

		Vergara
Luis Balmaceda	Trabajador de la construcción	Fue seleccionado local y jugador de los clubes San Francisco y Ciro Antonio